Santiago Carrillo

Dolores Ibárruri

Pasionaria, una fuerza de la naturaleza

EspañaEscrita: La figura más emblemática del Partido Comunista de España durante la Guerra Civil y la posguerra evocada por su más estrecho colaborador.



Planeta

EspañaEscrita:

EE:16

España Escrita, de la mano de Editorial Planeta, pretende promocionar la escritura del pasado, no desde los supuestos de la verdad histórica absoluta, que es empeño imposible, sino desde visiones plurales cuyo contraste permita al lector sacar sus propias conclusiones, pues los hechos son sagrados pero la interpretación de los mismos es libre. Centrada en la historia política, social, económica y cultural de la España del siglo XX –el reinado constitucional de Alfonso XIII (1902-1923), la Dictadura militar (1923-1931), la Segunda República (1931-1936), la Guerra Civil (1936-1939), el régimen del general Franco (1939-1975), la Monarquía del 18 de Julio (1975-1978) y la Monarquía parlamentaria de Juan Carlos I (1978)–, **España Escrita** se propone ofrecer una serie de ensayos, estudios, biografías, memorias y reportajes que contribuyan a un mejor conocimiento de nuestra historia más reciente.

Rafael Borràs Betriu
Director
Julio de 2005

Dolores Ibárruri
Pasionaria, una fuerza de la naturaleza

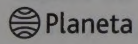
Santiago Carrillo Solares (Gijón, 1915) nació en el seno de una familia obrera —su padre fue dirigente de la UGT y del PSOE—, comenzó a militar en la Juventud Socialista antes de cumplir los 14 años y trabajó como periodista en la redacción de *El Socialista*, cubriendo los debates de las Cortes Constituyentes de la Segunda República. Elegido secretario general de la Federación de Juventudes Socialistas (abril de 1934), participó en la dirección del movimiento revolucionario de octubre de aquel año, y estuvo preso hasta la victoria del Frente Popular (febrero de 1936). Después fue uno de los artífices de la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas (JSU), de las que fue secretario general y que desempeñaron un notable papel en la Guerra Civil española. Durante el asedio de Madrid por las tropas franquistas (noviembre de 1936) fue miembro de la Junta de Defensa presidida por el general Miaja; ingresó entonces en el PCE y fue elegido miembro de su Comité Central y de su Buró Político a comienzos de 1937.

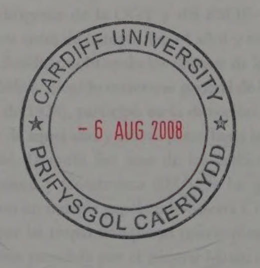
Tras la derrota de la República (1939) actuó como miembro del Secretariado de la Internacional Juvenil Comunista hasta 1942, en que se responsabilizó del trabajo hacia el interior de España en la dirección del PCE; en 1946 fue ministro del Gobierno republicano en el exilio presidido por el doctor José Giral. En 1960 el VI Congreso le eligió secretario general, cargo que ocupó hasta fines de 1982. Durante 1976 dirigió su partido en la clandestinidad desde Madrid; detenido en diciembre de aquel año, tras unos días de cárcel fue puesto en libertad. El PCE consiguió, así, su legalización el Sábado Santo de 1977. Diputado en las Cortes Constituyentes de junio del 77, y en las ordinarias de 1979 y 1982, tuvo una participación activa en la elaboración de la Carta Magna de 1978. Doctor Honoris Causa por la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid (2006), hoy está considerado una figura histórica del movimiento comunista internacional y un protagonista relevante de la Transición política española. Entre sus numerosas obras destacan sus *Memorias* (1993), reeditadas con gran éxito en esta misma colección (2006).

Santiago Carrillo

Dolores Ibárruri

Pasionaria, una fuerza de la naturaleza





Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Ilustraciones del interior: EFE, The Bridgeman Art Library/Index, L'Illustration/Contacto, *La Vanguardia*, EFE/France Presse Voir, Keystone/Eyedea/Contacto, Kpa/Zuma/Corbis, EFE/Manuel H. de León/AA, archivo Planeta y archivo del autor

Primera edición: abril de 2008
Depósito Legal: B. 6.048-2008
ISBN 978-84-08-07901-9
Composición: Foinsa-Edifilm, S. L.
Impresión y encuadernación: Hurope, S. L.
Printed in Spain - Impreso en España

Índice

Introducción
La importancia de recordar a Pasionaria

Han pasado cerca de veinte años desde el día en que Dolores lbárruri «Pasionaria» nos dejó; fue el 12 de noviembre de 1989. Pude verla la tarde anterior en la habitación del Hospital Ramón y Cajal donde pocas horas más tarde fallecería. Estaban presentes Amaya, su hija, Lolita, su nieta y su secretaria Irene Falcón. Llevaba cuatro años sin hablar con ella y casi agonizando estaba ya como muy lejos; no abrió los ojos y la estancia permanecía en la penumbra. Amaya preguntó: *Madre, ha llegado Santiago... ¿te acuerdas?...* Dolores sufría desde hacía varios años una lesión cerebral que había afectado a su memoria. Contestó que sí y durante un largo rato nos fundimos en un silencioso abrazo. En un instante pasaron por mi cabeza un montón de imágenes de la vida de aquella figura extraordinaria que estaba acabándose. Pensé en ella y en la tragedia de cientos, miles de camaradas para los cuales Franco había muerto demasiado tarde. Cierto que ella había llegado a tiempo aún para presidir la sesión inaugural de las Cortes Democráticas, junto con Rafael Alberti y recibir la confianza de los asturianos que en 1977 le habían renovado su voto de 1936. Todavía había retornado a tiempo para recibir ese testimonio de justicia histórica. Pero las heridas de una vida de trabajo y de lu-

cha, de vicisitudes incontables, eran ya visibles y aquella personalidad poderosa, aquella fuerza de la naturaleza ya no estaba en condiciones de ejercer el papel que sólo diez años antes hubiera podido desempeñar.

Yo debía a aquella persona una gran parte de las oportunidades que había tenido de servir a la causa de la libertad de mi pueblo. Ella me había dado su confianza para ocupar en la dirección del Partido la responsabilidad del trabajo en el interior del país. Ella me había sostenido en un momento difícil de debate interno y finalmente me había propuesto para sustituirla en la secretaría general del Partido.

Y una de las imágenes que pasaban por mi cabeza fue la de la reunión del Comité Central en la que yo había presentado mi dimisión, tras la derrota electoral de 1982, cuando presentó, solitariamente, un pliego en el que estaba escrito de su puño y letra una proposición para que tal dimisión fuera rechazada, que yo evité poner a consideración, aún sintiendo una intensa gratitud hacia su gesto de solidaridad conmigo en aquel momento.[1]

Dolores Ibárruri

En estos casi veinte años de ausencia de Pasionaria he tenido mucho tiempo para reflexionar sobre ella, sobre su extraordinario papel político durante buena parte del siglo XX, tanto en España como internacionalmente.

¿Cómo aquella muchacha vasca, hija de mineros que no pudo

1. El texto de Dikires, cuyo original de puño y letra se reproduce en la parte gráfica de este libro, dice así:

> Al Comité Ejecutivo:
>
> Como una de las fundadoras del Partido Comunista de España yo me opongo terminantemente a que sea sustituido Santiago Carrillo en la secretaría general del Partido por no haber ningún motivo político para ello.
>
> Santiago Carrillo debe seguir siendo secretario general, ayudado y apoyado firmemente por toda la dirección del Partido, para que el Partido salga de esta situación difícil en que se encuentra y vuelva a ser el Partido Combativo, defensor auténtico de la clase obrera y de todos los trabajadores, el Partido de gloriosa historia tan necesario e insustituible para nuestro pueblo y para España.

Al Comité Ejecutivo:

Como una de las fundadoras
del Partido Comunista de España
yo me opongo terminantemente a
a que sea sustituido Santiago Carrillo
en la secretaría general del Partido
por no haber ningún motivo político
para ello.

Santiago Carrillo debe seguir siendo
secretario general, ayudado y apoyado
firmemente por toda la dirección del
Partido, para que el Partido
salga de esta situación difícil
en que se encuentra y
vuelva a ser el Partido, combativo
defensor auténtico de la clase obrera
y de todos los trabajadores, el Partido
de gloriosa historia tan necesario e
insustituible para nuestro pueblo y
para España. Dolores Ibárruri

Texto autógrafo de Pasionaria en el que, tras la derrota electoral de 1982, solicitaba que la dimisión de Santiago Carrillo como secretario general del Partido fuese rechazada.

hacer la carrera de maestra porque sus padres carecían de medios, había llegado a convertirse en una figura conocida en todo el mundo, admirada y tomada como ejemplo por otras mujeres hasta en lejanos países que ella no visitaría nunca? ¿De dónde venía su poder para lograr que miles de personas hicieran suyo aquel grito de firmeza indomable: «¡Más vale morir de pie que vivir de rodillas!»?

Todo empezó con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Aquellos días que conmovieron al mundo transformaron su vida, despertaron las energías latentes en aquella mujer, que en esos momentos, con su voz y su pluma se dedicó a llevar la voz de la Revolución por minas y fábricas levantando a los oprimidos a la lucha por su emancipación. Por primera vez en la historia la Revolución proletaria pasaba de la categoría de esperanza a la de realidad palpable.

Aquél fue uno de los momentos transcendentales en la vida de la Humanidad.

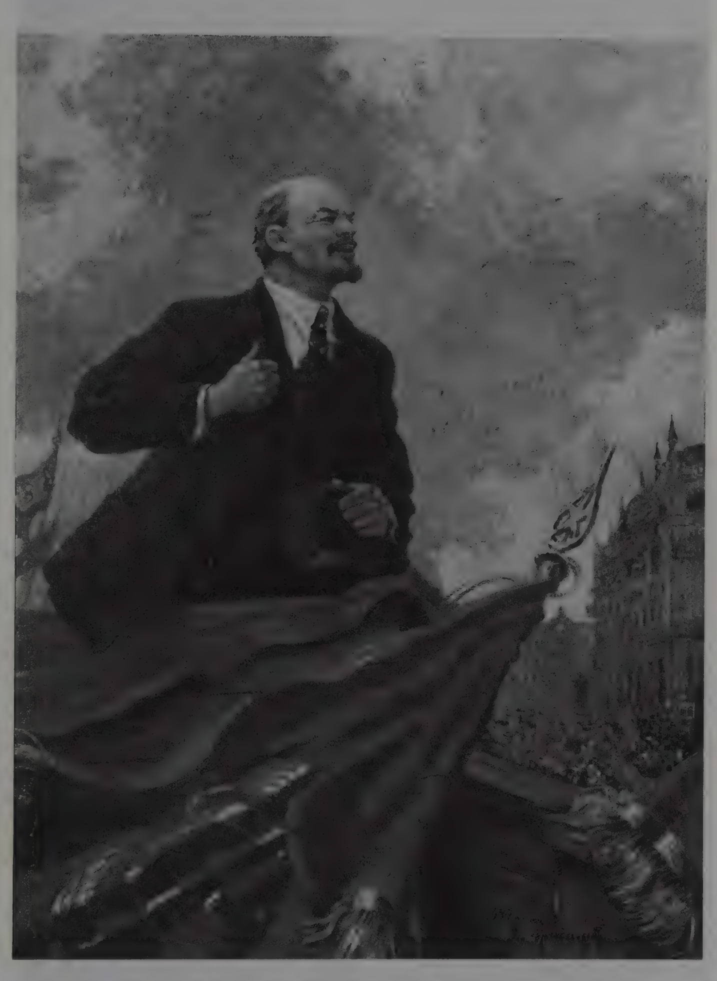
Dolores tomó partido por la Internacional Comunista que iba a dejar su huella en la Historia del siglo XX. Un siglo que también conocería, después de esa Revolución, el conflicto histórico más grave hasta el día de hoy desde que la Humanidad existe: la crucial batalla entre el Fascismo y la Libertad.

Al día de hoy, para las nuevas generaciones, quizá no sea fácil valorar su trascendencia.

Aquélla fue la peor de las plagas desatadas en el mundo, una plaga que estuvo a punto de infectar toda la superficie del globo.

Una plaga que empezó en Italia, se extendió a Alemania y Austria, alcanzó luego Checoslovaquia, para terminar asolando a todo el continente europeo y parte de la Unión Soviética. Simultáneamente en Asia había comenzado invadiendo Manchuria, después China, extendiéndose por todo el Pacífico arrolladoramente.

Esa plaga consistía en un intento de implantar una dictadura mundial que convertía el terrorismo de Estado en método de Gobierno; suprimía las instituciones democráticas, los Partidos políticos y organizaciones sociales que expresaban la pluralidad de pensamiento; cubría de cárceles y campos de concentración el planeta, esclavizando a los ciudadanos: negaba todos los derechos a las razas consideradas inferiores, destruía en la hoguera las obras



Todo empezó con la Revolución de Octubre de 1917. Por primera vez en la historia la revolución proletaria pasaba de la categoría de esperanza a la de realidad palpable. ***(Retrato de Lenin por A. Gerasimov.)***

maestras de la literatura universal... Un retroceso colosal de la historia humana.

Eso fue el fascismo, que en un momento parecía imparable.

Al final esa plaga fue eliminada en una serie de batallas de resistencia que culminaron en la Segunda Guerra Mundial y que costaron la vida a sesenta millones de seres humanos. Esta cifra da cuenta de los horrores acaecidos en esos años de un siglo que, podemos decir, terminó ayer mismo.

Esa lucha elevó a la categoría de héroes universales a muchas figuras que se destacaron en ella, a lo largo de la geografía universal. Son cientos si no miles. Entre ellos hay nombres asiáticos, como Mao Tse Tung, Chu En-lai, Ho Chi Minh; europeos como Tito, De Gaulle, Dimitrov, Edgar André, Jacques Duclos, Giacomo Matteiti, Thaelman, Walter Wallich, el mariscal Zhukov, el mariscal Montgomery y norteamericanos como el general Eisenhower...

En esa lucha una de las primeras grandes batallas fue la guerra que entre 1936-1939 libró el pueblo español contra la sublevación y la invasión fascista. En ella sobresalieron figuras que pertenecen a la categoría de héroes de la libertad. Pero entre ellas la que por su papel y también por ser mujer —en una época en que la escena estaba dominada por los hombres— alcanzó más popularidad a escala mundial, fue la de Dolores Ibárruri, «Pasionaria».

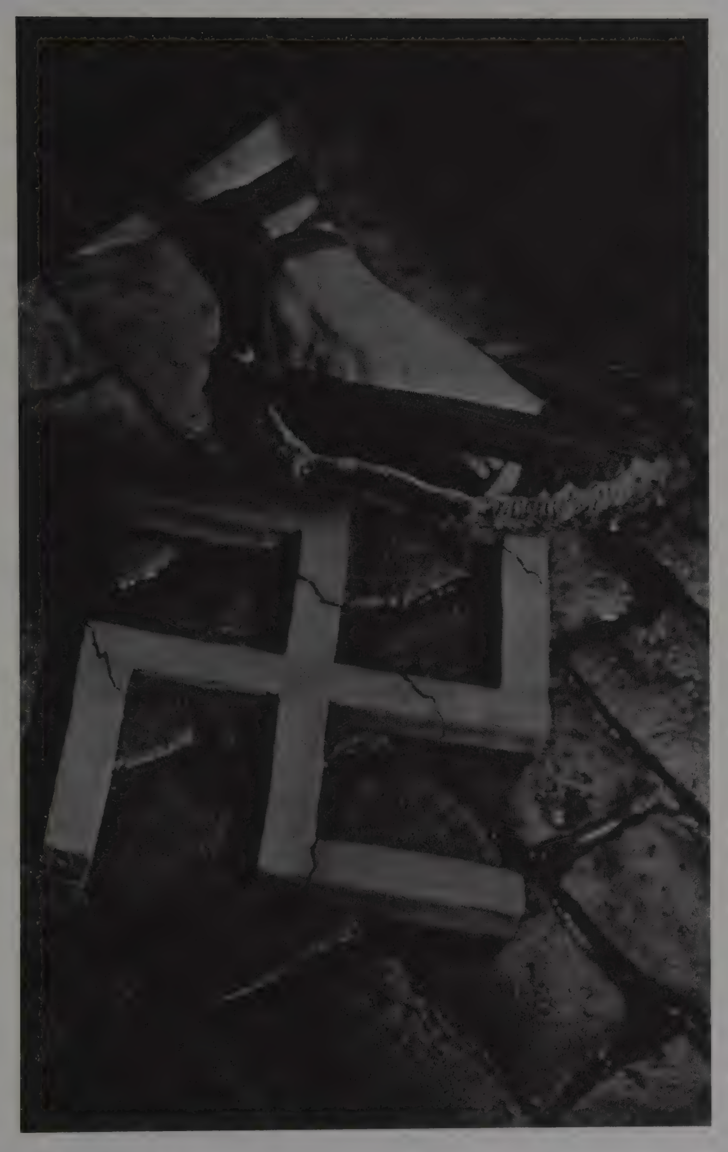
Ella personalizó en un momento dado de la historia de España y de la historia del antifascismo mundial las aspiraciones humanas que se abrieron paso dolorosamente a través de las más duras pruebas por las que ha pasado el conjunto de la Humanidad.

De entonces acá ha pasado poco más de medio siglo y sin embargo hay que constatar que la memoria histórica o el imaginario humano han recibido una transmisión desfigurada de aquellos acontecimientos, más desfiguradas a medida que nos alejábamos en el tiempo de las fechas en que tuvieron lugar.

Parece que hubiera por parte de círculos muy poderosos en la edición, los medios de comunicación, el cine e incluso los historiadores —o algunos de ellos— como la voluntad de borrar lo que en el siglo XX fue el tema central, el conflicto más grave: la amenaza del fascismo.

¿Por qué ese interés?

Por más vueltas que le doy sólo encuentro una explicación: esa



El siglo xx conocería el conflicto histórico más grave hasta el día de hoy desde que la Humanidad existe: la crucial batalla entre el Fascismo y la Libertad.

batalla se ganó porque la dieron unidas fuerzas y Estados de signo liberal y fuerzas y Estados de signo marxista. E incluso la parte más dura de ellas le tocó a estas últimas. Todavía es muy difícil negar —los hechos están demasiado cerca— que al Ejército Soviético le tocó destrozar la maquinaria de guerra más poderosa conocida hasta entonces en la historia: el Ejército nazi alemán que había conseguido conquistar a casi toda la Europa continental. E igualmente es muy difícil negar el importante papel de los partidos comunistas en la Resistencia antinazi europea.

Después de haber ganado juntos al fascismo el mundo occidental en el que imperaba el sistema capitalista cambió el fusil de hombro e invirtió la dirección de la batalla: la *Guerra Fría* contra el Comunismo. Movilizó todas las «reservas espirituales» de Occidente, para lograr la implosión de la Unión Soviética y como corolario la gran pérdida de influencia del movimiento comunista.

Que este desenlace se haya debido en parte no desdeñable, al sistema soviético y su incapacidad de renovarse y a los errores de sus dirigentes burocratizados, es algo que los supervivientes de aquel movimiento hemos tratado de investigar y hemos reconocido. Pero eso no quita para afirmar y repetir que las consecuencias de la *Guerra Fría* fueron negativas para el equilibrio y la paz mundial y para el avance del conjunto del género humano hacia metas de mayor progreso y libertad.

Pasionaria tuvo también el mérito, habiendo crecido y actuado en el impulso promovido por la Revolución de Octubre en Rusia, de tomar una posición crítica frente a los dirigentes soviéticos que con sus errores facilitaron su desaparición.

Se comprende que en el mundo surgido de la *Guerra Fría*, la memoria histórica de la lucha antifascista no interese a la mayoría de las fuerzas dominantes. ¿Cómo van a reconocer el papel de la Unión Soviética y de los comunistas en aquellas batallas que sin éstos hubieran podido perderse, con un coste terrible para el progreso humano?

Contemplando hoy la televisión, el cine y los medios de comunicación, la Segunda Guerra Mundial es una guerra más y el fascismo sólo fue responsable del Holocausto, felizmente vencido con el desembarco de Normandía.

Y lo que puede ser aún peor, esta adulteración de la memoria histórica puede ser útil hoy para camuflar los peligros de una ten-



Recordar hoy la figura de Dolores Ibárruri tiene un objetivo muy actual: recordar que la historia no ha terminado y que la necesidad de seguir luchando por la emancipación humana sigue en pie. ***(Pasionaria en la Plaza Roja de Moscú.)***

dencia que se desarrolla alarmante, reduciendo derechos democráticos y Estados de bienestar, profundizando el abismo entre Oriente y Occidente, desarrollando una nueva carrera de armamentos, sembrando el mundo de nuevos focos de guerra y fomentando el desarrollo del terrorismo con la acumulación de nuevas depredaciones en territorios lejanos con pretexto de *extender la democracia* y arruinando el planeta para las próximas generaciones... Me refiero a la nueva plaga del *neoconservadurismo,* que a veces me hace pensar si no será el hijo póstumo de aquella plaga que creímos derrotada en 1945, un hijo póstumo más sutil, más hipócrita y por eso más perverso todavía que su progenitor.

Recordar hoy cuando las nuevas generaciones pueden estar comenzando a olvidarla, la figura de Dolores Ibárruri, tiene un objetivo muy actual: recordar que la historia no ha terminado y que la necesidad de seguir luchando por la emancipación humana sigue en pie.

Madrid, diciembre de 2007.

Capítulo 1
Pasionaria, una fuerza de la naturaleza

Dolores Ibárruri es seguramente el personaje político más singular de la Historia de España en el siglo XX, por sus extraordinarias cualidades personales, por sus orígenes y por el papel que llega a desempeñar en el acontecimiento más notable de ese siglo: la Guerra Civil. No es casual que su nombre fuese el más conocido mundialmente de todos los políticos españoles de su tiempo, ni que su personaje haya tenido reproducciones —muchas mujeres con actividades políticas o sociales fueron llamadas «Pasionaria»— en los más lejanos países.

El nombre de Dolores, o su pseudónimo, han sido pronunciados con la misma admiración que los de Ho Chi Minh o el Che Guevara. En el imaginario colectivo de muchos pueblos, la lucha mundial contra el fascismo evoca su figura como la de un personaje característico de aquellas gestas liberadoras.

Dolores Ibárruri tiene un gran talento, una capacidad congénita para captar y transmitir sentimientos y pensamientos colectivos, una voz maravillosa que despertaba emociones y adhesiones profundas.

Y junto a estos datos un extraordinario coraje personal y una voluntad indomable.

Es verdad que su espíritu se forjó en una tierra y en unas condiciones sociales en las que para salir del anonimato eran indispensables cualidades excepcionales, había que ser una auténtica fuerza de la naturaleza.

Vizcaya fue conocida muy pronto en toda Europa por sus yacimientos de mineral de hierro. En una de sus obras Tirso de Molina había escrito:

Por el hierro de Vizcaya
España su oro conserva...

Pero en realidad el hierro de Vizcaya cayó muy pronto en manos de grandes compañías extranjeras. Apenas terminadas las guerras carlistas, hombres de negocios, representando sociedades de exóticos nombres —Luchana Mínima, la Ozconera, la Franco-Belga, la Rotschild, la Mac Lenan y otras—, instalaron sus reales en la zona de las Encartaciones, explotando montes y bosques, bajo los cuales yacían tesoros de mineral que empezaron a esquilmar de manera inhumana.

Atraídos por las ofertas de trabajo comenzaron a llegar a Vizcaya hombres del campo, venidos no sólo de todo el País Vasco, sino de Galicia, Castilla, Aragón, Navarra y otras tierras. En su libro autobiográfico *El único camino* —cuya lectura recomiendo a todo el que pueda encontrarlo—, Pasionaria describe aquel cambio con estas palabras:

> Las pesadas carretas de bueyes en las que se transportaba el mineral de los filones a las viejas ferrerías, a los lanchones del río Galindo o del Somorrostro, iban siendo arrumbadas por los ferrocarriles mineros, que cruzando laderas y atravesando montañas, enlazaban los más apartados rincones de la cuenca minera con los puertos de embarque y con la zona fabril siderometalúrgica, que nacía y se desarrollaba paralelamente.
>
> Se rompía la geografía del país. Desaparecían montañas; se quebraban vertientes; campos y prados eran cubiertos de escombros. Los valles, igualados con las colinas; elevados los fondos de barrancos y precipicios.
>
> Se tendían planos inclinados, se abrían trincheras, se levantaban puentes. Por encima de las barriadas obreras, sobre castañares y robledales, cruzaban los tranvías aéreos.

> Explosiones de dinamita, chirriar de cables y vagones, jadear de locomotoras, golpear incesante de picos y barrenos rompen la quietud de los antes silenciosos valles y una nueva vida llena de afanes, de inquietudes, de sobresaltos, hierve en lo que antaño fueron tranquilas montañas y apacibles lugares.
>
> Alrededor del caserío aldeano surgía la barriada obrera, mísera, abarraconada, despersonalizada.

El desarrollo capitalista de la zona transformaba el paisaje, la vida de las gentes, ponía fin a la paz bucólica que se había conocido en otros tiempos.

Los mineros soportaban jornadas que iban del amanecer hasta la noche, por un salario que podía llegar a las dos pesetas.

Los trabajadores que habían acudido de otras zonas eran albergados en barracones, por los que se les cobraba un alquiler. En estos barracones sin ventilación, sin servicios sanitarios, durmiendo sobre sacos rellenos con hojas de maíz, cobraban su salario mensualmente y eran obligados a comprar comida, ropas y otros efectos en los economatos de la empresa; imposible comprar en tiendas ajenas. A menudo acumulaban deudas en esos economatos que les obligaban a no abandonar la empresa hasta que liquidaban trabajosamente su cuenta. Ninguna empresa empleaba a un obrero que hubiera dejado deudas pendientes en otra. Había listas negras con los nombres de los que alguna vez habían reclamado que ya no encontraban ninguna empresa que les emplease. De mantener el orden —si a aquello se le podía llamar orden— se encargaba la Guardia Civil, las «partidas de la porra» montadas por los empresarios y los capataces.

En los primeros años la situación fue terrible en las minas. Los capataces explotaban las diferencias regionales, provocando reyertas entre los trabajadores, aprovechando el enorme atraso de aquellos hombres, dominados por el oscurantismo religioso, por las supersticiones, analfabetos en su mayor parte.

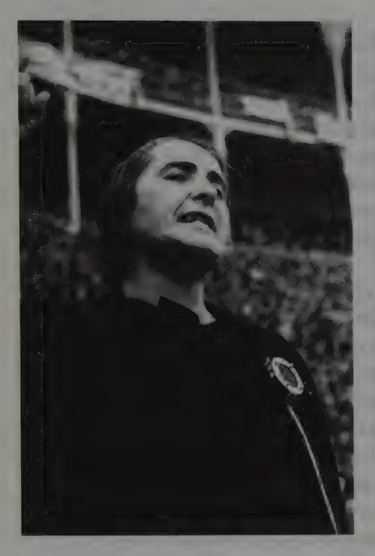
Aquello era una vida que en los países desarrollados hoy resulta difícil imaginar.

De todos modos la brutalidad de la explotación hizo que surgiera pronto un comienzo de conciencia de clase. De Bilbao, donde han comenzado a organizarse los metalúrgicos, les llegan a los mineros los primeros estímulos para enfrentarse organizada-

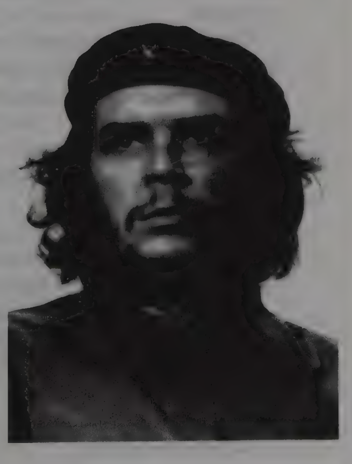
mente a las potentes empresas mineras. La lucha de clases alcanza pronto una tremenda dureza.

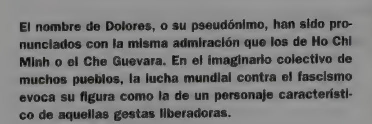
Dolores nace y crece en un micromundo violento, en el que la lucha transcurre en sus formas más primarias. Las empresas extranjeras arrancan sus beneficios con formas de explotación tan duras como las que aún subsisten en algunos países de África o Asia e incluso han sido denunciadas recientemente en las grandes explotaciones agrarias del Brasil profundo. La religión actúa en ese marco como el opio del pueblo, predicando la resignación y la aceptación fatalista ante estructuras sociales bendecidas por quienes hablan en el nombre de Dios.

La familia de Dolores, cuyo padre ha combatido con los carlistas en la guerra civil, es profundamente católica, creencia que en sus primeros años ella asume fervorosamente, hasta que poco a poco va tomando conciencia de la realidad social y de la división de clases. Es sin duda una niña superdotada y sensible con la que su maestra, reconociéndole dotes excepcionales, termina encariñándose y dedicándole una atención particular. La misma maestra, aprovechando que Dolores es una niña de salud precaria, que le impide trabajar en las duras faenas de la mina, logra que la familia permita que permanezca en la escuela hasta los quince años y prepara a Dolores para su ingreso en la Escuela Normal e incluso la hace estudiar en clase las materias de los dos primeros años de la carrera. Por un tiempo, nuestro personaje acaricia la esperanza de hacerse maestra, profesión que encaja con su carácter y vocación más profundas. Pero en definitiva, aunque Dolores terminará siendo maestra de millones de seres, no logrará nunca entrar en la Normal. Su familia carece de los recursos necesarios para pagar sus estudios. Ya es mucho que los parcos ingresos del trabajo en la mina permitan simplemente comer. ¿Con qué pagar matrículas y estancia en la ciudad que tiene Escuela Normal? Y aunque ésa es una época en la que brilla el dicho: «Pasa más hambre que un maestro de escuela», reveladora de la triste situación de los enseñantes, todavía el abandonar las minas para devenir maestro representa un importante progreso en la escala social. Para Dolores se trata de una gran frustración. «Como un peso amargo —escribe— iba aposentándose en mi alma de adolescente un sentimiento de rabia desesperada, intuitiva contra todo y contra todos (en mi casa me consideraban in-








El nombre de Dolores, o su pseudónimo, han sido pronunciados con la misma admiración que los de Ho Chi Minh o el Che Guevara. En el imaginario colectivo de muchos pueblos, la lucha mundial contra el fascismo evoca su figura como la de un personaje característico de aquellas gestas liberadoras.

domable), sentimiento de rebeldía que más tarde se haría conciencia.»[1]

De todas formas, con la ayuda de su maestra, Dolores sale de la escuela a los quince años con un bagaje cultural muy superior al del medio en que se desenvuelve, que es un punto de partida importante para devenir más tarde un gran líder popular. A lo largo de su vida ella no dejará de leer y estudiar hasta alcanzar una sólida formación cultural, que la permite construir sus discursos y artículos impecablemente.

Mas de momento, perdida la oportunidad de hacer de maestra, ante Dolores se alza un futuro nada halagüeño. Empezó trabajando en un taller de costura, experiencia que le sirve —como recordará bastante más tarde con orgullo— para hacerse sus propios vestidos. Bien es cierto que ella posee un buen gusto innato y una figura y un porte que la permiten estar elegante con una economía de medios sorprendente. Tiene el poder de transformar cualquier trapo que se ponga encima en un adorno atractivo. Terminará incorporando a su personalidad una manera de vestir sencilla, pero distinguida, con la que podrá alternar más tarde sin complejos con las más grandes figuras —masculinas y femeninas— de la política nacional e internacional. Muchas señoras que la conocieron envidiarían el toque de distinción que trascendía de su persona.

Del taller de costura pasa a servir en casa de unos comerciantes. Y de ahí el único camino que le quedaba a una hija de mineros para emanciparse de la familia, con la que por otra parte su espíritu rebelde comienza a discrepar, el matrimonio.

Pronto advierte que el matrimonio es una doble esclavitud en un hogar minero, en aquellas circunstancias. En sus memorias escribe estas amargas palabras:

> La realidad cruda, descarnada, me golpeó como a todas, con sus manos implacables. Unos días breves, fugaces de ilusión y después...
>
> Después la prosa fría, hiriente, inmisericorde de la vida. De una vida triste, mezquina, dolorosa, deshumanizada, descendiendo un poco más cada día en el pantano sin fondo ni límites de la miseria.

1. *El único camino,* p. 53.

En su propia experiencia aprendía la pura verdad del dicho popular: «Madre, ¿qué cosa es casar? Hija, hilar, parir y llorar.»[1]

El marido de Dolores es Julián Ruiz, un minero muy joven, alto y guapo. Forman una bella pareja, que provoca el comentario admirativo. Militaba ya en el Partido Socialista y contribuye a que Dolores se interese por la literatura socialista. Pero la miseria emponzoña la existencia del matrimonio.

> Tenía entonces veintiún años y a mi pequeña Esther en los brazos. Y cuando con el mísero salario no podía pagar el alquiler de la casa o debíamos suprimir la carne de nuestro alimento para comer unas patatas con aceite y pimentón para darles color; cuando debía coser las alpargatas con alambre para que durasen unos días más; cuando debía poner remiendo sobre remiendo en la ropa de trabajo de mi marido; cuando por insuficiencia de alimentación me faltaba la leche para alimentar a mi pequeña, llena de desesperación, me enfrentaba con mi marido preguntándole:
>
> —¿Tú crees que se puede vivir así?
>
> La respuesta era descorazonadora.
>
> —¿Cómo viven los otros?
>
> —Igual que nosotros. Pero yo no me resigno a vivir peor que los animales; vámonos de aquí. Vamos a otra región donde la vida no sea tan dura, donde podamos dar pan a nuestros hijos.
>
> —¿A otra región? ¿Adónde irá el buey que no are?
>
> Era verdad. Mi marido tenía razón. ¿Adónde irá el buey que no are? ¿Dónde hallar el lugar paradisíaco en el cual los trabajadores no fuesen cruelmente explotados?[2]

Poco a poco Dolores va perdiendo la fe en la religión, lo que produce un cierto enfriamiento en las relaciones con su familia carlista y profundamente católica. Esa evolución es paralela a la toma de una conciencia socialista. Dolores devora todos los libros que hay en la biblioteca del Centro Obrero. Y no deja de ser curioso su juicio sobre esta literatura: «Y he de confesar que, acostumbrada a la literatura católica del tipo de *Fabiola* o del *Quo Vadis* la prosa socialista me resultaba más áspera que la lija.»

1. Ibídem.
2. Ibídem, p. 75.

Marx y Engels la reconciliaron con el género. Llegó a leer hasta una edición abreviada de *El Capital* que, según confiesa, le sirvió entonces para conocer la formación de la plusvalía y la clave de la diferencia entre clases explotadoras y explotadas.

Dotada como he dicho de una formación cultural infrecuente en sus medios, Dolores colabora en la prensa obrera de Vizcaya, con un estilo fluido y con mucha garra. Para firmar sus artículos adopta un pseudónimo que andando el tiempo se hace famoso en el mundo entero y por el que se la conocerá ya toda la vida, «Pasionaria».

La Revolución rusa de octubre de 1917 dará un rumbo y un sentido inequívoco a su vida. Los trabajadores dirigidos por el partido de Lenin ponen fin a la guerra imperialista y conquistan el poder proclamando la victoria de la Revolución socialista. En las filas del PSOE —e incluso de la CNT— el acontecimiento despierta un enorme entusiasmo. Dolores y su marido Julián están desde el primer momento entre los más ardientes partidarios no sólo de apoyar la Revolución naciente sino de adoptar internacionalmente la posición que sostienen los bolcheviques. En esta actitud se sitúan veteranos dirigentes vascos y españoles como Facundo Perezagua, Isidoro Acevedo, Daniel Anguiano, García Quejido... Pero la mayor parte de los dirigentes del PSOE, con Pablo Iglesias, Besteiro, Fernando de los Ríos, Largo Caballero e Indalecio Prieto, están en posiciones socialdemócratas, consiguen a través de ásperos debates mantener a la mayoría del PSOE fuera de la Internacional Comunista.

La II Internacional se divide y los sectores de izquierda deciden separarse y crear partidos comunistas. En España sucede lo mismo y Dolores es una de los militantes socialistas que participan en la fundación del PCE.

En Vizcaya, al producirse la escisión, el enfrentamiento entre comunistas y socialistas es particularmente duro. El uso de pistolas en la lucha venía ya desde antes de la escisión. Lo habían utilizado los socialistas frente al Partido Nacionalista Vasco, que les disputaba una parte de la clientela obrera, a la que alejaban de las posiciones de clase.

Capítulo 2
La ascensión de Dolores en el PCE

En los años veinte, el PCE —como todos los partidos políticos de entonces— era un partido de hombres. Dolores empieza destacando en su Vizcaya minera por su capacidad de escribir y reflejar en sus artículos, con una brillantez no corriente en la prensa obrera, los problemas cotidianos de las gentes y su coraje al denunciar a los responsables de la explotación y represión. La derecha vizcaína fijó pronto su vista en la que entonces era un fenómeno infrecuente. Las damas catequistas de la zona se interesan por ella; la visitan, tantean la fortaleza de sus convicciones, llegan a ofrecerle ayuda, todo ello en un momento en que la miseria la acosa, en que carece hasta de lo más indispensable para mantener a sus hijos. Dolores, en lugar de rendirse, rechaza las ofertas corruptoras y sorprende a las catequistas por su integridad y su fortaleza moral. Las damas tienen que marcharse, corridas y avergonzadas. Han tropezado con una personalidad incorruptible.

Mientras tanto ella, además de ocuparse de su hogar y de escribir sus artículos, acude a las reuniones del Partido, interviene en la preparación de las luchas. Éstas, en esos años, no son sólo políticas e ideológicas. Como para los trabajadores no existen libertades, a veces la dinamita tiene que intervenir para quebrantar

la intransigencia de los patronos. A veces en las manifestaciones los obreros tienen que defenderse a tiros. Dolores debe preocuparse de curar a los compañeros heridos, o de esconder a quienes la policía pretende capturar. Entre éstos está su propio marido, Julián, encarcelado en cuanto hay la más mínima agitación en la zona minera.

En un medio tan difícil, tan de hombres, Dolores termina alcanzando responsabilidades de dirección. Aquellos varones rudos y, a veces, bastante machistas actúan reconociendo en ella las condiciones de una líder, aceptando que una mujer es capaz de orientarlos y dirigirlos. Se trata de un acontecimiento extraordinario, casi único en la España de entonces. En 1923 es ya elegida como miembro de la dirección provincial del PC de Vizcaya.

La dictadura de Primo de Rivera, instaurada en septiembre de ese mismo año, lanza una persecución severa contra el Partido Comunista. Su prensa es ilegalizada, sus militantes encarcelados. Durante la Dictadura, Julián Ruiz, el marido de Dolores, es encarcelado con frecuencia, perdiendo el trabajo. Son años en los que la miseria en el hogar deviene crónica y en que se pone a prueba la firmeza política. Es cuando las damas catequistas le tientan a Dolores, ofreciéndole: «¿No te gustaría tener para ti una casa cómoda, tierra, ganado y tu marido bien colocado?»

Dolores rechaza dignamente estas tentativas de corrupción, aunque en su casa falta de todo, empezando por el salario de su marido.

Bajo el acoso de la represión Dolores sigue manteniendo viva la organización del PC en la zona minera. Su inteligencia y su valor consiguen que los demás trabajadores de la mina hayan ido aceptándola como una dirigente. En ese tiempo el Partido, perseguido, tiende a manifestar sus rasgos más sectarios y a aislarse. Las condiciones objetivas influyen en esta situación. Mientras los comunistas sufren una implacable persecución, los socialistas, Partido y UGT se pliegan a una cohabitación con la Dictadura, que respeta sus Casas del Pueblo, permite sus mítines, asambleas y congresos, así como su prensa. En esa atmósfera llegan a producirse casos de enfrentamiento armado entre trabajadores comunistas y socialistas con muertos y heridos. Dolores vive ese período con inmenso dolor. Quienes debían estar unidos en la misma trinchera, andan a tiros entre ellos, mientras los grandes patrones se frotan



La dictadura de Primo de Rivera, instaurada en septiembre de 1923, lanza una persecución severa contra el Partido Comunista. Su prensa es ilegalizada, sus militantes encarcelados.

las manos. Hace cuanto está al alcance de sus manos para cortar esta tragedia. Critica a Jesús Hernández que parece disfrutar alentando estos enfrentamientos y, a la vez, censura a los líderes socialistas que no muestran ninguna solidaridad con el Partido Comunista frente a la persecución de Primo de Rivera.

Cuando la Dictadura de éste llega a su fin ambos partidos están profundamente distanciados. Por su parte, durante esos siete años la CNT, también perseguida, parece haber desaparecido del mapa social; una parte de sus líderes están encarcelados o en el exilio. Sólo el PSOE y la UGT han actuado abiertamente, tolerados gracias a su actitud ambigua y eso les ha permitido extender su organización por todo el territorio.

En el Partido Comunista se han producido bajas sensibles. Algunos de los primeros dirigentes han quedado marginados o se han apartado. La dirección encabezada por José Bullejos mantiene una posición sectaria ante la acción política que está desarrollándose para traer la República. Dolores, en las postrimerías de la Dictadura, en la llamada Conferencia de Pamplona —que en realidad se celebró clandestinamente en Bilbao, en 1928—, ya ha sido elegida al Comité Central, pero aún no está en el círculo reducido que con Bullejos lleva realmente las riendas del Partido. Se la considera un valor, por su capacidad y la firmeza demostrada en tan difícil período pero de hecho está todavía al margen de las principales decisiones.

El sectarismo en esos momentos tiene su origen en las condiciones de aislamiento y represión contra el Partido, en las características personales del equipo dirigente, pero también en las descripciones izquierdistas que caracterizaron las posiciones de Zinóviev al frente de la Internacional Comunista cuando fueron saboteadas las decisiones del IV Congreso —obra de Lenin— a favor del frente único y del apoyo a la formación de Gobiernos Obreros (socialdemócratas) en las democracias de Occidente. Probablemente fueron más responsables del sectarismo las directivas de Zinóviev y sus colaboradores, que los errores del equipo de Bullejos.

En todo caso, al proclamarse la República, el PC está aislado, defendiendo en sus consignas el establecimiento de los sóviets.

En el interior del Partido, las organizaciones más fuertes comienzan a reaccionar. El grupo de los dirigentes sevillanos, que

encabezan José Díaz, Antonio Mije, Manuel Delicado y Saturnino Barneto comienza a moverse para situar al Partido en la realidad. En ese tiempo Pasionaria ha sido llevada a Madrid, a la redacción de *Mundo Obrero*, sufriendo, ya en la República, un encarcelamiento al que me refiero en otro momento. En Madrid comienzan a destacar militantes más relacionados con el movimiento obrero, como Pedro Checa, Cabo Giorla, Francisco Antón, Isidoro Diéguez y Domingo Girón. En Euskadi, Jesús Larrañaga, Ramón Ormazábal, los hermanos Zapiráin, Cristóbal Herrándonea... En general, a medida que el Partido logra salir a la legalidad se desarrolla una nueva generación de cuadros, con los que Pasionaria va identificándose cada vez más en esta nueva situación y termina fundiéndose políticamente.

Esta generación juega un papel decisivo en el IV Congreso, que se celebró en el año 1932 en Sevilla. En éste Pasionaria es elegida ya al Buró Político. Se la reconoce como una de las figuras principales, una gran oradora, que empieza a ser popular fuera de Vizcaya, en todo el país. Pero todavía es una mujer en un partido de hombres.

Los problemas internos aún no han sido definitivamente resueltos; en el IV Congreso continúa un debate interno contra los residuos del sectarismo. Poco después es expulsado el grupo que era expresión de ese pasado y nace el tándem que va a encabezar la dirección del Partido en el período del Frente Popular y de la guerra, José Díaz y Dolores Ibárruri.

Capítulo 3
Las cárceles de Pasionaria

Los primeros años de la República no fueron fáciles para Dolores. A finales de septiembre de 1931, ella desembarca en Madrid cumpliendo un acuerdo de la dirección del Partido para que venga a reforzar la redacción de *Mundo Obrero.*

Pero apenas ha puesto los pies en la capital es detenida y encarcelada en la cárcel de mujeres de la calle de Quiñones. Por aquellas fechas todavía era infrecuente la detención de mujeres por causas políticas. Dentro de la cárcel es recibida por las monjas, que unos meses después de instaurada la República laica aún ocupan funciones en la prisión, como una delincuente común. Dolores en la cárcel impresiona desde el primer momento por su dignidad y coraje. Pronto las monjas, funcionarias y el director se dan cuenta de que es una presa bastante excepcional. Su contacto con las reclusas comunes pronto es cordial, no sin algún incidente. Dolores lo relata así en sus memorias:

> Apenas la monja echó el cerrojo, en la sala comenzó un rumoreo de colmena.
>
> —¡Vaya una nochecita toledana! ¡Ya podías haber venido más pronto!

Años atrás, en un viejo libro que trataba de la cárcel del Saladero de Madrid había leído sobre las costumbres de la cárcel y la necesidad de hacerse respetar. Fui a la cárcel dispuesta no sólo a hacer respetar mi condición de comunista, sino a no tolerar bajezas ni atropellos de ningún género. Por ello paré los pies inmediatamente a la quejicona. A medio tono, pero con firmeza le respondí:

—Oiga usted, señora; no le veo la cara. No sé si es usted joven o vieja; pero es igual. ¿Quiere decirme a qué hora pidió usted a la policía que la trajera a este hotel? Yo no sé cómo ni cuándo ha venido usted. Yo puedo decirle que no he venido. Me han traído, que no es lo mismo. De todos modos creo que si a usted le molestan los nuevos huéspedes, puede pedir una habitación aparte y no tendrá motivos de enfado.

Se oyeron algunos carraspeos. Sin saberlo, yo había colocado en su sitio a una de las mujeres más temidas por la reclusión, a la Manuela, una ladrona profesional, capaz de partirle la cara al lucero del alba.

A la mañana siguiente las otras reclusas le hacen las preguntas corrientes a todas las nuevas: «¿Sangre?», «¿Robo?» Ella les contesta que está presa por comunista. Sorpresa. Algunas preguntan: «¿Qué es eso?»

Por la noche, cerrado el dormitorio desde fuera por las monjas, en vez de dormir, las mujeres la acosan a preguntas sobre el comunismo.

Hubo preguntas de este tipo: «¿Una mujer que ha sido una tirada puede hacerse una mujer honrada?», cuenta Dolores.

—Naturalmente que puede. Y nosotros los comunistas trataremos de que lo sea.

—¿Y una ladrona?

—Una ladrona también. ¿Por qué no?

Una buena parte de la noche la pasa Pasionaria explicando las experiencias que ha conocido en la Unión Soviética. Hasta que las monjas que también oían la conversación desde fuera advirtieron prudentemente que era ya hora de dormir.

Aquella noche las presas soñaron con una vida mejor. Y al día siguiente se desvivían por ayudar a Dolores y mostrarle su soli-

daridad. Hasta Manuela le dio excusas por lo dicho la primera noche.

Durante su encarcelación, Dolores promueve una protesta contra la miseria que se paga a las presas en el taller de costura. La oficialidad le muestra respeto y el director, un reaccionario de tomo y lomo, termina temiéndola.

En esa primera prisión recibe la visita de la madre de los Martínez, una familia de comunistas, con la que termina estableciendo una relación de extraordinario afecto y de la que guardará un profundo recuerdo hasta sus últimos años.

> A últimos de noviembre de 1931 —escribe Dolores— fui conducida de la cárcel de Quiñones de Madrid a la cárcel de Larrinaga de Bilbao. Y el 8 de diciembre, como protesta porque al aprobarse la Constitución no se concedió la libertad a los presos políticos, y respondiendo más que a una decisión del Partido Comunista a un ruego de un pequeño grupo de anarquistas que, junto a cerca de un centenar de comunistas, había en la cárcel de Bilbao, declaramos una huelga de hambre que duró cuatro días, hasta que los camaradas del Comité Provincial de Vizcaya nos hicieron desistir de ello.
>
> A primeros de enero de 1932 se vio la causa en la que yo aparecía encartada junto con los camaradas Daniel Ibáñez y Ambrosio Arrarás. La causa fue suspendida por falta de pruebas, y la acusación contra mí, retirada.

Una semana después de salir de la cárcel de Larrinaga, regresa a Madrid, esta vez llevando consigo a Rubén, su hijo que a la sazón tiene doce años. De Madrid, Dolores viaja a Sevilla, para participar en el IV Congreso, tras el cual es encarcelada de nuevo en la cárcel de Quiñones. Dolores recuerda sobre la fama de esta prisión, una canción que se escuchaba entonces en los teatros de revista de Madrid.

No te pongas tantos moños
Ni presumas de honradez
Que en la calle de Quiñones
Has estado más de una vez.

Esta segunda etapa en la cárcel de mujeres de Quiñones fue más larga: de mayo de 1932 a enero de 1933. En las primeras semanas sufrió lo indecible sabiendo que su hijo Rubén acudía diariamente a las puertas de la prisión, permaneciendo horas y horas allí, esperando verla o que ella le viese a él. Ella no podía ni consolarle, ni darle de comer si tenía hambre, ni siquiera conseguir que en la casa donde se habían instalado al llegar, se ocupasen de él y le dispensaran algo del cariño que ella no podía prodigarle. Dolores siempre ha arrastrado dolorosos remordimientos de conciencia por no haber podido dedicar a sus hijos la atención personal y el tiempo que otras madres les dispensan. Siempre estuvo en un dilema: ocuparse de su familia o de las responsabilidades políticas que le había conferido el Partido o sus electores. En un régimen democrático normal quizá hubiese sido posible conciliar las dos cosas. En el período republicano, sobre todo para un comunista, resultó imposible. Incluso bajo el Gobierno republicano-socialista, los comunistas fueron discriminados y perseguidos. Les sucedió como en el caso de Pasionaria, que se les encarcelaba durante meses y luego, cuando se le ocurría al juez o a la policía, se les ponía en libertad sin llegar a juzgarles. Esta situación duró hasta la victoria del Frente Popular. Hasta entonces militancia y vida familiar eran prácticamente incompatibles.

Muchas veces, años después en conversaciones personales, Dolores me ha comentado cuántas veces llegó a la desesperación en esas circunstancias. Y me lo decía cuando ya en su exilio moscovita, con una vida más ordenada, disfrutaba de sus nietos —Lolita, Fedia y Rubén— como no había podido hacerlo con sus hijos.

En esta estancia en la prisión de Quiñones, Dolores se encuentra con muchas de las reclusas que conoció la primera vez, que se alegran de verla porque no tiene pelos en la lengua y va a defenderlas y al mismo tiempo lo lamentan porque no entienden que una mujer tan justa tenga que sufrir la cárcel. Esta vez a partir del 1.° de Mayo estuvo acompañada durante una quincena por un grupo de mujeres comunistas que han sido detenidas durante las manifestaciones del día de los trabajadores. Además en esas fechas está también recluida una hermana del socialista Cruz Salido, Pilar, militante anarquista que se pone al lado de Dolores en sus enfrentamientos con el director, protestando por las arbitrariedades carcelarias.



Dolores siempre ha arrastrado dolorosos remordimientos de conciencia por no haber podido dedicar a sus hijos la atención personal y el tiempo que otras madres les dispensan. ***(Madrid, febrero de 1936. Isabel de Palencia visita en la cárcel a Pasionaria días antes del triunfo del Frente Popular.)***

El 1.° de Mayo se celebra también en la cárcel. Dolores ha enseñado a las demás reclusas a cantar *La Internacional* y de pronto en el patio suenan las primeras estrofas «Arriba parias de la Tierra...». Los funcionarios se sobrecogen: Dolores está revolucionando a las presas comunes. Un funcionario desde una ventana grita estentóreamente: «El director ha ordenado ¡A callar!» Dolores desde el patio le contesta: «Que baje él aquí a decírnoslo.» Y el himno sigue sonando hasta el fin, sin que las reclusas obedezcan. El director aparece indignado en el patio. «*La Internacional* es un canto subversivo», increpa. Pero el efecto ya está logrado.

Los choques con el director son constantes, por el rancho, por el abandono de la enfermería, por la escasez de lejía y jabón para la limpieza... Uno de los escándalos mayores lo produce la llegada a la cárcel de dos señoritas monárquicas, una, amante conocida de un duque; otra, directora de un semanario femenino católico. Han sido detenidas durante un funeral monárquico en Madrid, en una iglesia a la que concurren destacadas personalidades antirrepublicanas que originan un gran escándalo público, que se cierra con varias detenciones.

El director de la prisión hace limpiar una sala inocupada; instala dos camas con sábanas y mantas impecables, una mesa de comedor, dos cómodos sillones, lavabos nuevos, jofainas, toallas. Todas las reclusas están sorprendidas. Además se ha preparado un patio aislado para que las dos damiselas puedan broncearse al sol. Durante las tres semanas que permanecen en Quiñones ambas damas disfrutan diariamente de cuantas visitas llegan a la cárcel.

Cuando el resto de las presas tienen prohibido fumar y a la prisión no puede entrar tabaco, lo que hace que algunas presas fumen a escondidas las hojas de maíz de los colchones penitenciarios, las damas monárquicas pueden fumar cuanto quieren e incluso provocan un incendio en su sala que se propaga a otros lugares y siembra el pánico entre la población reclusa.

La desafección del director a la República se puso de manifiesto cuando la sublevación de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932. Desde las primeras horas de la mañana encerró bajo llave a la población reclusa y estableció un régimen severísimo. Pero las presas encabezadas por Dolores reaccionaron, consultaron con funcionarios republicanos de la prisión y lograron que en la cárcel de Quiñones ondease la bandera de la República contra la voluntad del

director, cuya autoridad terminó por arruinarse decisivamente. En sus memorias Dolores cuenta una anécdota que demuestra la bajeza del personaje.

> Cuando a la mañana siguiente fuimos al lavabo, una reclusa me dio disimuladamente un papel:
>
> «Si ve que en el patio, en la escalera o en la sala hay alguna gresca entre las reclusas, no intervenga usted. El director ha llamado a un grupo de "las viejas" y ha prometido ayudarnos en el juzgado si le damos a usted una paliza "por meterse donde no le importa".»
>
> Estimé el aviso sin preocuparme gran cosa de los mezquinos propósitos del director, que mostraba la estofa de que estaba hecho.

De todos modos lo que quizá afectó a Pasionaria en este segundo encarcelamiento es considerarse olvidada «de Dios y de los hombres», como ella misma escribe. Después del Congreso de Sevilla no terminan los debates agotadores de la dirección del Partido que no acepta de buen grado —empezando por Bullejos, el secretario general— los acuerdos del IV Congreso y que sigue en las posiciones sectarias. Nadie parece acordarse de que ella está en la cárcel. Desconociendo lo que está sucediendo fuera, su aislamiento le pesa doblemente.



Capítulo 4
La vida clandestina en Madrid

Desde que Dolores llegó a Madrid, poco después de proclamada la República, hasta la victoria electoral del Frente Popular, la vida que se ve obligada a hacer es prácticamente la de una militante clandestina. El Partido Comunista es tratado con hostilidad, incluso por el Gobierno republicano-socialista. En los diarios de Azaña se habla más de una vez de conspiraciones comunistas en el Ejército, que a mi juicio no existieron realmente nunca, lo que no significa que el Partido no tratara de estar organizado también en el Ejército. Pero así como la CNT-FAI organiza en más de un caso levantamientos revolucionarios cuyo utópico objetivo es la implantación del *comunismo libertario,* el Partido Comunista puede dar mayor intensidad a las luchas sociales que logra encabezar, pero siempre en el nivel de luchas parciales reivindicativas y no de alternativas revolucionarias globales al sistema.

A pesar de todo la policía persigue y trata de hacer difícil la vida de los militantes comunistas destacados. Y en el caso de Dolores, no hace una excepción. Cuando va de Vizcaya a Madrid, tiene muchos problemas, cambia de domicilio con frecuencia para rehuir la vigilancia. Pero ya es conocida y las vecinas, los porteros, terminan enterándose de que esa señora tan sencilla y a la vez tan digna y, en el buen

sentido, tan señora, es la Pasionaria. Y es impresionante la solidaridad que se promueve en torno a ella de parte de porteras, vecinas y hasta comerciantes, que no son comunistas, pero que se solidarizan con ella y despliegan gran iniciativa para protegerla de la policía o de elementos reaccionarios que alimentan propósitos peligrosos contra la dirigente comunista. La rodea una protección de masas, de gente modesta, que presiente en ella una sincera y firme defensora.

La venida a Madrid ha supuesto de hecho la ruptura de los vínculos familiares. Julián no saldrá de la zona minera de Vizcaya, donde está su vida, su ambiente, su trabajo. En la España de entonces se puede ver a una esposa seguir a su marido hacia otra punta del país. Es lo obligado. Pero a nadie se le ocurriría que un hombre abandonase su entorno, su trabajo, por seguir a su mujer que se muda a la capital. De hecho el lazo matrimonial va a ir disolviéndose insensiblemente. ¡Ah!, pero a lo que Dolores no renuncia es a sus hijos. Rubén primero y Amaya después van a reunirse con ella en Madrid. Pero ¿cómo compatibilizar el trabajo del Partido, las reuniones, los viajes, con la atención que los niños necesitan, si tienes lo justo para comer y no puedes pagar a una persona que se ocupe de ellos cuando tú no puedes hacerlo? ¿Qué pasa cuando la policía te encarcela meses y meses, para soltarte cuando a ella le parece, sólo porque eres una militante comunista? Uno de los momentos más impactantes de su libro es cuando relata cómo su hijo Rubén, con menos de doce años, se va por la mañana a la cárcel de mujeres de Quiñones y pasa allí horas y horas con la idea de verla, aunque no sea más que un momento, sin conseguirlo. A la madre se le rompe el corazón.

En realidad, de todos los sufrimientos que ha podido padecer en su vida revolucionaria, el más doloroso es el de no haber podido cuidar debidamente a sus hijos, como ella hubiera querido y sabido hacer. En un momento dado, cuando es diputado y dirigente, tiene que enviarlos a un internado a la Unión Soviética. Y ya no ve a Rubén hasta algunos años más tarde, cuando éste vuelve a España para ingresar en el Ejército Popular, y a Amaya hasta el momento en que ella llega a su exilio en Moscú. Incluso en los últimos años de su vida, cuando recordaba las dificultades para guardar con ella a sus hijos, le asomaban las lágrimas a los ojos.



La venida a Madrid ha supuesto para Dolores, de hecho, la ruptura de los vínculos familiares. Julián Ruiz no saldrá de la zona minera de Vizcaya, donde está su vida, su ambiente, su trabajo. ***(El marido de Pasionaria, en 1972, tras su regreso a España.)***



Capítulo 5
Pasionaria y las frustraciones de la República

España en los años treinta era un país predominantemente agrario. La oligarquía terrateniente y financiera era la clase dominante con el sostén activo de la Iglesia católica. La República llegó como una inmensa esperanza. Los trabajadores habían puesto su ilusión en ella. Y fueron de hecho la principal fuerza que contribuyó a su instauración. El Gobierno republicano-socialista abordó una serie de cambios formales que suponían un avance sobre el pasado pero fue incapaz de acometer un cambio profundamente democrático en las estructuras económico-sociales, indispensable para asentar las bases de una auténtica democracia. Ante los resultados republicanos de las elecciones del 12 de abril, la derecha tradicional hizo un repliegue estratégico para conservar sus fuerzas y sus posiciones en la sociedad y en el Estado. Sucedió entonces algo difícil de comprender retrospectivamente. Los partidos políticos que formaron el Comité Revolucionario —luego Gobierno provisional— se habían puesto de acuerdo en proclamar la República. Pero implantada ésta, ¿qué hacer? La respuesta a esta pregunta era una página en blanco. No existía ningún programa común que abordase los problemas concretos. Por consiguiente al otro día de formarse el Gobierno provisional, resultó que los dife-

rentes partidos no tenían concertado qué hacer y comenzaban a dividirse y a enfrentarse. La revolución política que entrañaba la República quedó en la superficie de los problemas.

En la España profunda, la España rural, la personificación del poder político siguió siendo la misma: el cacique, fiel al terrateniente; el cura y el comandante del puesto de la Guardia Civil. A los jornaleros agrícolas, sedientos de tierra, que reclamaban, se les contestaba: «¡Que te dé de comer la República!» Ésta era una realidad en los centros urbanos pero no llegaba a los pueblos en la mayoría de los casos. En Parajes, Arnedo, Castelblanco, Villa de Don Fadrique, Casas Viejas, en el parque de María Luisa de Sevilla, bajo la República, los de siempre habían utilizado los mismos métodos bestiales de represión contra los trabajadores que antes había usado la Monarquía.

En muchos casos la representación visible y única de la República en el mundo rural era, junto a la Casa del Pueblo, el maestro o la maestra laicos que los poseedores auténticos del poder mantenían bajo vigilancia y que en 1936 fueron las primeras víctimas de la sublevación fascista.

La reforma agraria quedaba en palabras. La aristocracia terrateniente seguía dueña de inmensos territorios, en buena parte improductivos, mientras que miles de braceros vivían parados y en la miseria. La legislación social promulgada por Largo Caballero era incumplida sobre el terreno en muchos casos.

Pronto comenzó a manifestarse la frustración de la población trabajadora. Y esta situación fue aprovechada por la derecha tradicional para reestructurar sus fuerzas y preparar su retorno al poder, concebido autoritariamente, en un momento en que el fascismo en auge en Europa era una inspiración para quienes veían no ya la democracia sino el simple liberalismo como una debilidad y un pecado.

Dolores Ibárruri sufre esa frustración, junto con el PCE, que ha comenzado a crecer con la experiencia de la República: en las elecciones de 1933 el PCE obtiene ya 400.000 votos y un diputado, el doctor Bolívar, por Málaga.

Tras el IV Congreso en Sevilla, los comunistas comienzan a liberarse de la costra del sectarismo y en 1934 ya aparecen al frente de su dirección las figuras de José Díaz y Dolores Ibárruri, que van marcando una política antifascista y unitaria, clave de sus pro-



El Gobierno republicano-socialista abordó una serie de cambios formales que suponían un avance sobre el pasado pero fue incapaz de acometer un cambio profundamente democrático en las estructuras económico-sociales, indispensable para asentar las bases de una auténtica democracia. ***(Madrid, octubre de 1931. Manuel Azaña en los pasillos del Congreso, tras ser nombrado jefe del Gobierno.)***





En los primeros tiempos republicanos, Victoria Kent y Clara Campoamor habían sido unas precursoras. Pero su influencia sólo alcanzaba a algunos círculos profesionales.

gresos. Este desarrollo va paralelo con la radicalización de los militantes socialistas, que encabeza el propio Largo Caballero apoyado por las juventudes socialistas.

Dolores, desde su nuevo papel de dirigente nacional del Partido, sigue atentamente los nuevos procesos que se desarrollan en el movimiento obrero, abarcando también a millones de jornaleros agrícolas que luchan porque la República encarne en el campo. En los primeros años treinta, Dolores extiende su actividad fuera de Vizcaya, por Toledo, Ciudad Real, Andalucía, Asturias, Galicia... Empieza a ser una figura popular, cuyas palabras despiertan la conciencia de muchas mujeres y movilizan a trabajadores y jóvenes, a los que su ardiente palabra comienza a aclarar las ideas. Es un fenómeno nuevo en este país donde, en esa época, la política es todavía una función de hombres. En los primeros tiempos republicanos, Victoria Kent y Clara Campoamor habían sido unas precursoras. Pero su influencia sólo alcanzaba a algunos círculos profesionales. Dolores emergía de lo profundo del pueblo trabajador, de las minas de Vizcaya y tenía una energía y una potencia que venía directamente del hierro y de la dinamita que ponía al aire las vetas del mineral, venía de un proletariado que se había forjado en las luchas más duras, de la particular energía de las mujeres vascas que conservaban aún rasgos del matriarcado. Dolores era intelectual, política y moralmente mucho más fuerte que bastantes hombres. Era una demostración viva y concreta de que las mujeres no son inferiores a los varones y que en algunos casos pueden incluso ser muy superiores.

Uno de los pasos políticos más importantes de la República es la concesión del voto a la mujer que determina su incorporación mayor a la vida política, la aparición de organizaciones feministas en las que comienzan a participar junto a intelectuales, madres de familias modestas, mujeres e hijas de obreros. Todavía recuerdo en mis años de adolescente, en la barriada obrera de Cuatro Caminos, en Madrid, mujeres saliendo en grupos y haciendo correr por medio de la calle a las damas catequistas que intentaban extraer votos de la miseria, a cambio de colchones y de dinero corruptor. O la participación de mujeres en las manifestaciones que tenían lugar en aquellos años. Al estallar la Guerra Civil incluso hubo bastantes mujeres que no vacilaron en empuñar un fusil.

A partir de las elecciones de 1933, en que la derecha, por la



Se perfila la amenaza clara de que la CEDA de Gil Robles, con el apoyo de Lerroux, conquiste parlamentariamente el poder e implante un sistema fascista. ***(En la foto, ambos con el presidente del Congreso, Santiago Alba, en el centro.)***

traición de Lerroux y del Partido Radical, tiene mayoría parlamentaria, la clase obrera y los trabajadores del campo intuyen que los modestos avances de la República están en peligro y que el régimen republicano mismo se halla amenazado si ellos no juegan un papel mayor en su orientación. Se perfila la amenaza clara de que la CEDA de Gil Robles, con el apoyo de Lerroux, conquiste parlamentariamente el poder e implante un sistema fascista. La idea de la unidad obrera y la unidad popular contra el fascismo, que propagan Dolores y el PCE penetra en la izquierda socialista y va ganando terreno en el mundo del trabajo. Y con la idea de la unidad, la convicción de que la traición del Partido Radical a la República debe combatirse, si llega el caso, con un levantamiento obrero y popular.

Dolores tiene una intervención personal importante en uno de los pasos que se dan en ese tiempo hacia la unidad de los trabajadores socialistas y comunistas. En uno de sus viajes a Moscú en el 34, habiendo cruzado a pie clandestinamente la frontera franco-española, en un largo y penoso camino por los Pirineos, Dolores, por propia iniciativa, plantea ante los dirigentes de la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja la necesidad de fundir la CGTU y la UGT, incluso con el ingreso de la primera de estas centrales en la segunda. Dolores da ese paso, convencida de que es necesario, sin haber tenido ocasión de consultar con el resto de la dirección del Partido; puede tener algún problema con camaradas que aún están bajo la influencia del sectarismo. Pero José Díaz la apoya y el resultado final es la unidad sindical entre socialistas y comunistas, que además se traduce en un reforzamiento de las posiciones de clase en la UGT.

Con esta iniciativa Dolores muestra una característica de su personalidad: su adhesión firme a las ideas del comunismo la acompaña de una gran capacidad de iniciativa, de pensar las cosas con su propia cabeza, con independencia de los clichés establecidos y resistencia a los tabús sectarios que no va a abandonar nunca. Esta característica hace que a veces algunos de sus compañeros menos imaginativos se pregunten por dónde va a salir Dolores, ante situaciones políticas complicadas, difíciles, frente a las que fallan las posiciones rutinarias. Dolores siempre puede sorprender con una idea original que al final, en esencia, resulta acertada. Precisamente en eso muestra una de sus condiciones de líder.

Al mismo tiempo Dolores está en la calle, en contacto con la gente. En manifestaciones y protestas. En una de éstas, en Madrid, la fuerza pública dispara sobre los manifestantes; a su lado cae muerto de un tiro en la cabeza un obrero, un camarada que se llamaba Guillén. Arriesgando su propia vida Pasionaria se arrodilló al lado de la víctima tratando de auxiliarle mientras éste expiraba en sus brazos.

Capítulo 6
El movimiento de octubre de 1934

El movimiento revolucionario de octubre de 1934 es firmemente apoyado por el PCE y por Pasionaria. Antes de iniciarlo, Largo Caballero ha mantenido escasos contactos con el PCE. Contando que los comunistas van a apoyarle, Largo Caballero no da ningún paso para compartir la dirección. En realidad el movimiento sólo es dirigido por la Alianza Obrera en Asturias donde la CNT ha adherido a la AO y donde la clase obrera actúa unida como en ninguna otra región. En el resto de España la CNT no participa en el movimiento. Ni siquiera en Cataluña, donde el Gobierno de la Generalitat, que ha empezado a ser bloqueado por el de Madrid, se suma al movimiento sublevándose contra la amenaza de la conquista del poder por la CEDA. Gil Robles había anunciado en un discurso el 7 de abril de 1934: «Vamos a conquistar el poder. ¿Con este régimen? Con el que sea, con lo que sea y como sea.»

El Partido Socialista ha anunciado por boca de Indalecio Prieto su voluntad de enfrentar la entrada de la CEDA en el Gobierno con una revolución, pensando que va a arrastrar consigo a todas las fuerzas revolucionarias y democráticas, sin necesidad de programas comunes ni de compromisos mutuos, ni de un órgano

dirigente unitario. El único órgano de concertación existente a escala nacional para el movimiento comprende exclusivamente al PSOE, la UGT y la Federación de Juventudes Socialistas. En el equipo de Gobierno que se designa el mismo día de la entrada de la CEDA en el poder y que tendría la misión de hacerse con éste, todos los componentes son afiliados al PSOE, incluidos en las dos corrientes del Partido que apoyan el movimiento: caballeristas y prietistas.

Largo Caballero y Prieto cuentan seguramente con que la participación militar en el movimiento va a ser mucho más importante de lo que fue. Cuentan incluso con el apoyo de algún alto jefe de la policía. Parecen tan seguros de la victoria que durante los primeros días del movimiento establecen su puesto de mando en el domicilio de Indalecio Prieto.

Retrospectivamente puede deducirse que ambos líderes han previsto desde el principio que el movimiento aparezca como un levantamiento espontáneo del pueblo y que sobrevaloran las posibilidades de éxito. En ese caso, al ocupar el poder, el PSOE va a ser la fuerza que encauce y administre los resultados, sobrestimando su papel y su fuerza y subestimando a los demás participantes.

En realidad la planificación del movimiento de octubre era muy defectuosa y las críticas del PCE en este sentido estaban justificadas.

A partir de la experiencia de octubre la influencia del PCE conoce un período de ascenso importante.

El movimiento revolucionario de octubre de 1934 es finalmente apoyado por el PCE y por Pasionaria. ***(La Guardia Civil patrulla por las calles de Madrid durante la huelga general.)***

«Vamos a conquistar el poder. ¿Con este régimen? Con el que sea, con lo que sea y como sea.» ***(Gil Robles, 7 de abril de 1934.)***



Capítulo 7
Dolores en Asturias

Tras el movimiento revolucionario de octubre de 1934, las tropas moras del Tercio y Regulares y la Guardia Civil del fatídico comandante Doval ocupan Asturias, sembrando el terror. Estaban ya prefigurando un futuro que entonces no intuíamos, al mando del general Franco, promovido a la jefatura de las operaciones en Asturias por Gil Robles y Lerroux. La Comuna asturiana que durante quince días asombró al mundo había sido ahogada en sangre y fuego.

En esas circunstancias, cuando caían asesinados periodistas demócratas como Luis Sirval, o se torturaba salvajemente al director del diario *Avance* Javier Bueno y cuando el terror, el hambre y la miseria se enseñoreaban de los hogares obreros, Dolores Ibárruri, ya una reconocida líder del PCE, recorre Asturias recogiendo a los hijos cuyos padres han muerto o han sido condenados a prisión, para distribuirlos entre familias que les van a albergar y cuidar mientras dure la represión.

Es un viaje accidentado y peligroso en el que acompañan a Dolores dos valerosas señoras republicanas. Utilizando una argucia han conseguido un salvoconducto de las autoridades militares, que junto a la respetable presencia de las tres auténticas señoras y

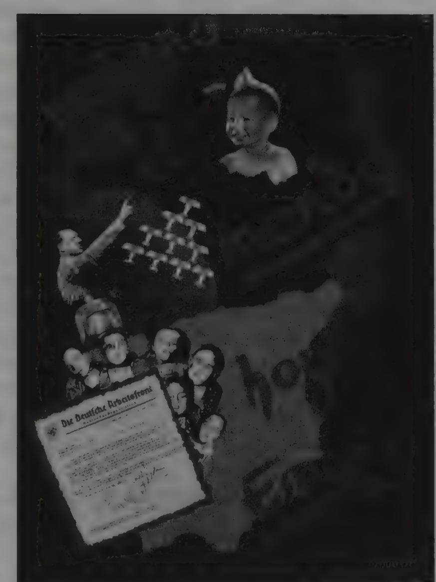
el nombre casi desconocido de la organización que representan —Pro Infancia Obrera— les permite dar los primeros pasos y preparar a cincuenta niños para llevarlos a Madrid.

La policía llega a saber que la Pasionaria está en Asturias. Pero la tiene identificada más por el pseudónimo que por su nombre auténtico. Y terminan descubriéndola en un viaje a Sama. Un control de la Guardia Civil, les para una primera vez. Pero un teniente del Ejército que ha leído el salvoconducto ordena su puesta en libertad. Casi sin salir de Sama vuelve a detenerlas un segundo control de guardias civiles. Conozcamos el episodio tal como lo relata la misma protagonista en sus memorias:

> Situada en medio de la carretera, una pareja civilera hizo detener el coche y nos ordenó pasar al cuartel. Nos rogaron que esperásemos hasta que llegase el sargento. Entretanto el guardia de servicio nos informó que se buscaba a la Pasionaria, una comunista peligrosa que andaba por allá.
>
> Las dos amigas que me acompañaban palidecieron. Comprendiendo que no era posible seguir adelante, pregunté:
>
> —¿A quién ha dicho usted que buscan?
>
> —¡A la Pasionaria!
>
> —La Pasionaria soy yo.
>
> —¿Qué dice usted?
>
> —¡Que yo soy la Pasionaria!
>
> Al guardia casi le da un ataque.
>
> —¿Usted es la que estuvo el año pasado haciendo propaganda comunista cuando las elecciones?
>
> —Yo.
>
> —¿Usted es la que ha hablado por radio desde Rusia?
>
> —Yo.
>
> —Pues aguarde un momento.
>
> Entró hacia el interior del cuartel y volvió al poco rato acompañado de dos guardias.
>
> —Van a ser conducidas a la cárcel de Oviedo —nos dijeron.
>
> —¿De qué se nos acusa? —pregunté.
>
> —No tenemos por qué darle explicaciones. Allá se las darán.
>
> Protestamos, pero de nada sirvió. Traté de tranquilizar a mis amigas convenciéndolas de que a ellas nada podría pasarles puesto que era a mí a quien buscaban.



Luis Sirval, periodista demócrata asesinado en Asturias en octubre de 1934.



La Guerra Civil española fue de hecho la primera fase de la Segunda Guerra Mundial. La resistencia republicana y la defensa de Madrid contribuyeron a elevar el espíritu de lucha contra el fascismo en todos los pueblos del mundo.

Llegamos a Oviedo a las nueve de la noche. Al entrar en la cárcel nos quitaron la documentación y nos condujeron al departamento de mujeres, donde nos encontramos con algunas conocidas.

No había dónde acostarse. Las mujeres detenidas nos hicieron lugar en sus camastros y allí pasamos la noche hasta que tocaron a levantar, escuchando de cada una de aquellas heroicas mujeres terribles detalles de la represión.

Pasaron la noche en la cárcel y al día siguiente, esposadas, las llevaron al Estado Mayor, ante un coronel del Ejército. Hubo un corto interrogatorio, durante el que Pasionaria defendió el derecho a proteger a los niños que estaban pasando necesidades y al final fueron expulsadas de Asturias porque ponían en peligro lo que el coronel denominaba la «labor de pacificación del Ejército», que Dolores puso en solfa durante el interrogatorio.

Dolores y sus compañeras tuvieron que volver a Madrid, pero se llevaron con ellas a los niños recogidos, dejando montado un aparato organizativo para mantener la solidaridad. De esta suerte muchos hijos de mineros fueron acogidos por familias de Madrid y otras regiones que les cuidaron y rodearon de cariño.

El movimiento revolucionario de octubre había tenido serios fallos de concepción y organización que Pasionaria criticaba. Pero había sido un generoso alzamiento que cortó la marcha de la CEDA —apoyada por la traición de Lerroux, jefe del corrupto Partido Radical— hacia la ocupación del poder y el establecimiento de una dictadura clerical-fascista por vía parlamentaria. Así habían llegado al poder Mussolini y Hitler en Italia y Alemania. Lo mismo había acontecido con Dollfuss en Austria, donde la insurrección de la *Schutzbund* en Viena se produjo cuando la dictadura estaba ya instalada, tardíamente. Entre las fuerzas obreras había la voluntad de impedir que se repitiera en España el mismo proceso que terminaba siempre de igual modo: ilegalizando partidos y organizaciones obreras y democráticas, encarcelando y asesinando a sus dirigentes y militantes y estableciendo un sistema sanguinario. De este modo Europa entera seguiría ese funesto camino, sin lucha ni resistencia y la Segunda Guerra Mundial sería inevitable.

Y en efecto, aunque derrotado, el movimiento de octubre hizo imposible que Lerroux culminara su entrega del poder a Gil Ro-

bles. Alcalá Zamora intentó estabilizar un gobierno centrista. Con las Cortes elegidas en 1933 esto era imposible, por lo que disolvió la legislatura y convocó las elecciones de febrero de 1936 en las que triunfó y volvió al poder la izquierda unida en el Frente Popular.

En julio de ese año la sublevación franquista provocó la Guerra Civil española. Las potencias occidentales, contemporizando con el fascismo, traicionaron a la República con la «No Intervención». Entregaron Abisinia a Mussolini; Austria y Checoslovaquia a Hitler; Manchuria y gran parte de China a Japón. Con esas concesiones intentaban que Alemania y el Eje fascista orientara su agresividad contra la URSS y que la Segunda Guerra Mundial no les afectase. Consiguieron todo lo contrario y de capitulación en capitulación terminaron sufriendo la agresión fascista.

La Guerra Civil española fue de hecho la primera fase de la Segunda Guerra Mundial. La resistencia republicana y la defensa de Madrid contribuyeron a elevar el espíritu de lucha contra el fascismo en todos los pueblos del mundo. En tierras de España, en las Brigadas Internacionales se formaron muchos de los líderes de la resistencia que las naciones europeas ocupadas por Hitler libraron contra éste.

En este sentido la Comuna asturiana y el movimiento de octubre en su conjunto contribuyeron a invertir las tendencias capituladoras ante el fascismo que habían caracterizado la política dominante internacionalmente.

La labor de solidaridad de Dolores Ibárruri con las víctimas de la represión de octubre no cesó un momento y la realizó aceptando graves riesgos personales, lo que le valió un prestigio personal que en aquel momento iba bastante más allá de lo que eran las fronteras del PCE. Como presidenta de la organización de mujeres antifascistas contribuyó seriamente a elevar el papel de las mujeres en la vida política española lo que era, seguramente, la aportación más importante al feminismo entonces incipiente.



Capítulo 8
Pasionaria y el VII Congreso de la IC

En julio de 1935, se celebra en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista. Se trata de un acontecimiento fundamental para las fuerzas obreras y democráticas del mundo entero. La filosofía que surge de esa reunión resulta en definitiva la determinante de la relación de fuerzas en la Segunda Guerra Mundial. Esa relación se establece a través de una serie de episodios de la política mundial, a veces contradictorios como el pacto de no agresión germano-soviético y el hecho que lo provoca, la manifiesta voluntad de los Gobiernos de Francia e Inglaterra de no sellar una alianza militar con la Unión Soviética, rectificada por Churchill y Roosevelt más tarde en 1941, cuando la Segunda Guerra Mundial está en curso. Finalmente la filosofía del VII Congreso, la unión de todos los antifascistas fue también realizada y aseguró la victoria sobre Hitler y Mussolini.

Lo curioso es que esa política, como explica Pasionaria en sus memorias, no fue una creación del «laboratorio moscovita». En su VII Congreso, la IC sacaba la experiencia de la derrota alemana y de sus repercusiones en otros países europeos; una derrota en la que había gran responsabilidad de la socialdemocracia, pero también del sectarismo y el «izquierdismo» de los comunistas alemanes, de la incapacidad de unos y otros para unir sus fuerzas.

Esa experiencia está siendo corregida por los comunistas franceses que en 1934 firman ya un acuerdo con la SFIO[1] para oponerse a los intentos de golpe de Estado de La Rocque y las bandas fascistas en París. Posteriormente Maurice Thorez, incumpliendo una directiva de Stalin,[2] pronuncia un importante discurso llamando al Partido Radical a sumarse a la unidad antifascista. El Frente Popular nace como una creación original del Partido Comunista Francés y también del PCE, dispuestos a impedir el triunfo del fascismo, lo que ha llevado a este último a sumarse y a colaborar en el movimiento de octubre con el PSOE. A partir de ahí, también el PCE se orienta a la formación del Bloque Popular. De hecho en España esa política es la clave de la resistencia de 32 meses, en la Guerra Civil promovida por el fascismo.

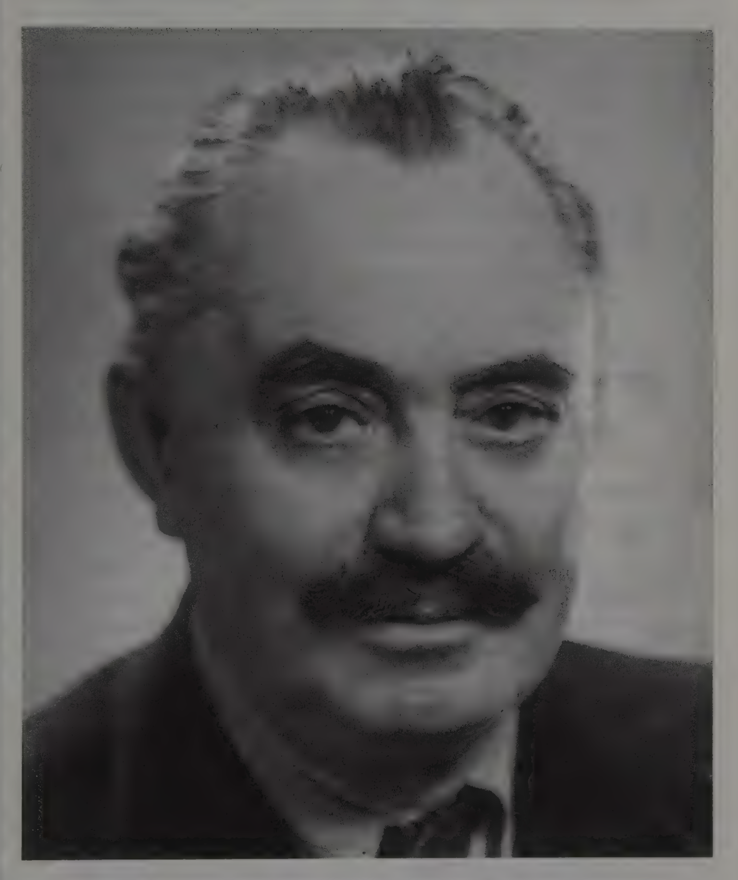
El VII Congreso de la IC tiene enorme eco en amplios sectores de la socialdemocracia, de la intelectualidad progresista y de los movimientos de liberación. Su influencia es muy grande entre la juventud de izquierda. Es el punto de partida de las grandes acciones y luchas unitarias de ese período. Inspirará también a decenas de jóvenes norteamericanos que apoyan a Roosevelt en los años 39 y siguientes.

Dolores encabeza con José Díaz la delegación española en ese congreso, en el que destaca la figura de Georgi Dimitrov, el hombre que, fortalecido por la enorme autoridad que le ha dado su comportamiento heroico en el famoso proceso de Leipzig, lidera la crítica de los errores pasados y la apertura política del movimiento comunista.

En España, el VII Congreso abre el camino a la fusión de las Juventudes Socialistas y Comunistas, a la creación del PSU de Cataluña. Las corrientes favorables a la fusión de comunistas y socialistas en un solo partido son fortísimas. Por ejemplo en Jaén, sin esperar la autorización de las direcciones de ambos partidos, se hace la fusión —no es casual que Jaén sea una de las provincias que más soldados dio al Ejército Popular de la República—. En esta provincia hubo que convencer a los unificados de que su precipitación en fusionarse podía tener una influencia negativa en el

1. SFIO: Sección Francesa de la Internacional Obrera.

2. Stalin envió a Francia una delegación muy importante que intentó en vano obligar a Thorez a desistir de pronunciar ese discurso.



En el VII Congreso de la Internacional Comunista, Georgi Dimitrov lidera la crítica de los errores pasados y la apertura política del movimiento comunista.

proceso unitario que avanzaba en todo el país, pero aún no había madurado lo suficiente para que el ejemplo de la provincia andaluza fuese seguido por todas las demás.

Díaz y Pasionaria participan activamente en los debates del VII Congreso, aportando las experiencias españolas que, como las francesas, abonan los cambios. El VII Congreso determina un gran auge de la política y la organización del PCE. El Frente Popular español va a ganar las elecciones generales de 1936 y a hegemonizar la política democrática española durante varios años. El Frente Popular dirige la resistencia democrática durante la Guerra Civil y encabeza la revolución popular con que los españoles respondieron al golpe fascista.

José Díaz y Dolores Ibárruri son elegidos miembros del Comité Ejecutivo de la IC; entran pues en la dirección de un gran partido mundial que en ese momento ha hecho una opción histórica: la defensa de la paz y la democracia contra la amenaza fascista que avanza por Europa y Asia.

A su regreso de Moscú, en pleno bienio negro, Díaz y Dolores tienen que entrar en España clandestinamente. Pero ya no atraviesan a pie los Pirineos. Un yate les recoge frente a San Juan de Luz y les traslada cómodamente a San Sebastián. El dueño de ese yate es nada menos que el señor Luca de Tena, líder monárquico y propietario del diario *ABC*. Milagros de la solidaridad proletaria: Luca de Tena no llegará a saber nunca que su barco ha prestado tan señalado servicio a los comunistas. El secreto quedará entre mecánicos, marineros y Jesús Larrañaga, organizador del paso clandestino.

Capítulo 9
En el Parlamento

A las elecciones de febrero de 1936, el Frente Popular se presenta unido, obteniendo mayoría absoluta en las Cortes. El Partido Radical de Lerroux que ha actuado en el bienio negro como el caballo de Troya de la ultraderecha se hunde electoralmente. En las nuevas Cortes entran dieciséis diputados comunistas, entre los que, elegida por Asturias, se encuentra Dolores Ibárruri.

La presencia de Dolores en el Parlamento no pasó inadvertida desde el primer día despertando al principio enorme expectación. Había entonces pocas mujeres: Margarita Nelken, Victoria Kent, Matilde de la Torre, personas de notable valor político e intelectual. Pero Dolores era otra cosa. Era una mujer salida de las entrañas del pueblo, una hija, nieta y mujer de mineros. Tenía la dureza y la autenticidad de éstos. Llevaba dinamita en la voz, era una fuerza de la naturaleza, poseía un fuerte magnetismo. Y además era elegante, amable, simpática, sencilla. Y cuando un día se levantó a hablar resultó que era un gran tribuno, con una elocuencia arrebatadora, la primera vez que un diputado comunista arrancaba los aplausos de casi toda la Cámara.

Indalecio Prieto, nada propicio a simpatizar con los comunistas, saludó en un editorial de *El Liberal* de Bilbao la aparición de

una gran parlamentaria. Dolores entraba directamente en el grupo de los grandes oradores, capaces de elocuentes improvisaciones que atraían el interés general. Desgraciadamente aquel Parlamento funcionó muy poco. La sublevación franquista lo redujo al papel de foro para poco más que dar solemnidad a algunas declaraciones históricas. Y, sin embargo, a partir de ahí, en la calle, en los frentes, fue cuando la oratoria de Dolores se convirtió en la voz más directa del pueblo en armas.

La primera vez que vi a Dolores fue hacia el mes de abril de 1936. Estábamos ultimando la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas y me invitaron a asistir a una reunión del Comité Central del PCE, en Madrid. Allí estaba ella, vestida de negro con un pañuelo muy bonito sobre los hombros. Me produjo una fuerte impresión y es lo que recuerdo con más claridad de aquella sesión en la que hablaron entre otros, Vicente Uribe, Leandro Carro, Astigarrabía y Jesús Larrañaga. Seguramente hablaron de problemas del PCE vasco, pero declaro que no me acuerdo de nada de lo que dijeron. El único recuerdo que guardo es de Dolores, su simpatía, su distinción natural, su carisma y a la vez sus palabras de aliento para la unidad juvenil. Ese día con Dolores y Pepe Díaz se confirmó la impresión que me había producido la visita a la Unión Soviética y la entrevista con Dimitrov y Manuilski; había encontrado el sendero por el que encaminaría mi vida. Me faltaba sólo dar un paso; no sabía aún cómo lo haría, pero sabía que no podía demorarlo mucho.

Madrid, febrero de 1936. Pasionaria con la minoría parlamentaria del PC en el Congreso de los diputados, tras el triunfo electoral del Frente Popular.



Indalecio Prieto, nada propicio a simpatizar con los comunistas, saludó en un editorial de *El Liberal*, de Bilbao, la aparición, con Dolores Ibárruri, de una gran parlamentaria.

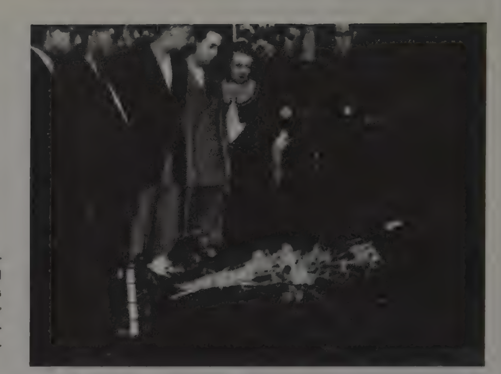


Capítulo 10
Pasionaria en la Guerra Civil

El 12 de julio de 1936 caía asesinado por el terrorismo fascista el teniente Castillo, oficial de los Guardias de Asalto, conocido por su fidelidad a la República y militar que contaba con gran prestigio en el cuerpo. Los atentados fascistas menudearon en aquellas semanas: el domicilio de Largo Caballero había sido tiroteado; habían disparado contra Jiménez de Asúa, matando a su escolta. Pero la muerte de Castillo desbordó el vaso, conmovió tan profundamente a los guardias republicanos que decidieron tomarse la justicia por su mano, ejecutando al líder de la derecha. El atentado se decidió en un momento de acaloramiento por los compañeros de Castillo, sin que ningún partido del Frente Popular tuviera conocimiento, hasta después del crimen. Tomó el mando de la operación el capitán Conde, de la Guardia Civil.

La muerte de Calvo Sotelo fue recibida por las fuerzas antifascistas con gran preocupación.

El día anterior, a petición del PCE había tenido lugar una reunión en la que participaron además el PSOE, la UGT y las juventudes, en la que se constató la gravedad de la situación y se designó una comisión formada por Indalecio Prieto, José Díaz, Manuel Lois y el autor de estas líneas para requerir del jefe del Gobierno



El 12 de julio de 1936 caía asesinado por el terrorismo fascista el teniente Castillo, oficial de los Guardias de Asalto, conocido por su fidelidad a la República y militar que contaba con gran prestigio en el cuerpo.



El 17 de julio se produce la sublevación del Ejército de África y el 18 le siguen los conjurados en la Península. *(El general Franco llega a Ceuta procedente de Canarias.)*



Santiago Casares Quiroga, jefe del Gobierno cuando se produjo el golpe militar contra las Instituciones legítimas de la República.



La noche del 18 de julio de 1936 Pasionaria lanza una consigna que encarnaría profundamente en las masas y sonará en todos los momentos de peligro: «¡No pasarán!» Es el lema que está también presente en la heroica defensa de Madrid.

el armamento del pueblo. La respuesta de Casares Quiroga había sido negativa. Pero la muerte de Calvo Sotelo, tras la de Castillo, vino a ser una especie de paso del Rubicón. Efectivamente el 17 de julio se produce la sublevación del Ejército de África y el 18 le siguen los conjurados en la Península.

Ya en la noche de ese día, cuando aún Azaña intenta formar un Gobierno de compromiso con los facciosos sirviéndose de Martínez Barrio y Sánchez Román, Pasionaria pronuncia una vibrante alocución por radio desde Madrid, llamando al pueblo a la lucha en defensa de la República. En su alocución, lanza ya una consigna que encarnaría profundamente en las masas y sonará en todos los momentos de peligro: «¡No pasarán!» Es el lema que está también presente en la heroica defensa de Madrid.

Esa noche han hablado también otros líderes del Frente Popular. Pero las palabras clave las ha pronunciado Dolores. De golpe se ha convertido en uno de los mentores más escuchados por el pueblo en armas. A lo largo de la guerra otros lemas lanzados por ella —«Madrid será la tumba del fascismo», «Más vale morir de pie que vivir de rodillas», «Más vale ser viuda de un héroe que mujer de un cobarde»— llegarán a conformar el sentimiento de los soldados republicanos. Pasionaria tiene la capacidad de resumir en frases gráficas, precisas, lo que el Frente Popular necesita, hacer comprender a las masas, tanto en el frente como en la retaguardia.

El día 20 el pueblo tomaba por asalto el cuartel de la Montaña sublevado por el general Fanjul. Las guarniciones de los otros cuarteles de Madrid permanecían en algunos casos indecisas. Tal sucedía por ejemplo con el cuartel de Infantería n.° 1, en el que además de la tropa estaba concentrado buen número de guardias civiles. Dolores, acompañada por algunos camaradas, entre ellos Líster, interviene personalmente en el desenlace de la situación en ese cuartel. En *El único camino*, lo relata así:

> La impresión que tuvimos al entrar en el cuartel y chocar con el duro gesto de los guardias civiles, en cuyas miradas se leía el odio o quizá la desesperación de la impotencia, fue que de allí no salíamos vivos.
>
> Nos dirigimos directamente hacia los guardias.
>
> —¿Dónde están los soldados?
>
> —En los edificios del patio —respondieron.

Pasamos entre ellos y nos dirigimos al primer cuerpo. La puerta de uno de los dormitorios estaba abierta.

Al aparecer a nosotros nos miraron con curiosidad. El camarada Líster habló con un cabo que se había levantado y venido a nuestro encuentro para saber quiénes éramos.

Les dijimos nuestros nombres y filiación política y nuestro deseo de hablar a los soldados. Pero no sólo a los de aquel dormitorio, sino a todos los que había en el cuartel. No puso ningún inconveniente. Él mismo encargó a diferentes soldados ir a llamar al resto del regimiento que se hallaba disperso por las diversas dependencias del cuartel.

Cuando la mayor parte de los soldados estuvieron reunidos, el cabo que nos había recibido pidió silencio y dirigiéndose a los soldados dijo: «Dos delegados del Partido Comunista: La Pasionaria y Enrique Líster quieren hablar con vosotros.»

Se produjo un movimiento de curiosidad y expectación.

—¡Que hablen! —dijeron algunas voces.

—¡Que hablen! —contestaron los soldados, mitad curiosos, mitad indiferentes.

Me coloqué en el centro de la sala y los soldados fueron aproximándose. Los de las últimas filas pidieron que me subiera a una silla para verme y oír mejor.

Un soldado acercó una banqueta y subí a ella en improvisada tribuna.

Les dije quiénes éramos, y qué queríamos de ellos. Quiénes eran los que se habían sublevado contra la República y los objetivos que éstos perseguían.

El 95 % de los soldados eran campesinos. Uno de ellos pidió la palabra.

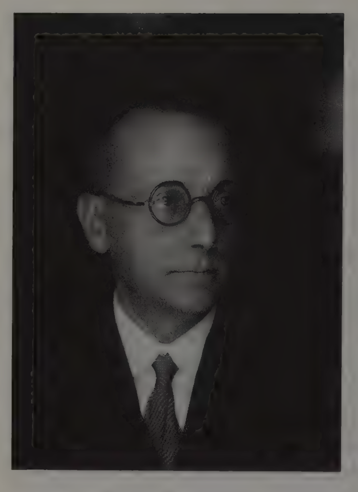
—Camarada Pasionaria —dijo— si gana la República ¿qué pasará con la tierra?

Tenía razón aquel campesino vestido con el uniforme de la República al hacer aquella pregunta. En ella se condensaban todas las decepciones y las amarguras que habían sufrido desde que se instauró la República, que mucho prometió, para cumplir tan poco.

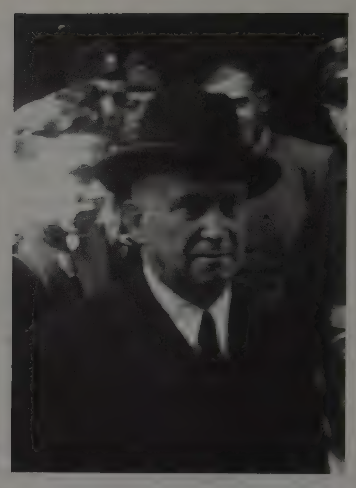
—¿Con la tierra? La tierra será para el que la trabaja. Se acabará con el absentismo y con el latifundio y una amplia reforma agraria asegurará a los campesinos la tierra con la que sueñan desde siglos.

—¿Y quién garantiza que esto será así?

—Vosotros.



José Giral, sucesor de Casares Quiroga en la jefatura del Gobierno (julio-septiembre de 1936).



Francisco Largo Caballero, jefe del Gobierno desde septiembre de 1936 a mayo de 1937.

Para los soldados, esta mujer atenta, valerosa, que tiene siempre una palabra de aliento de la boca, vestida de negro riguroso como muchas mujeres españolas de aquel tiempo, es algo así como la figura de la madre que han dejado en sus casas.







Madrid, octubre de 1936. Pasionaria a la salida del Congreso de los diputados, interrogada por algunos periodistas; en un mitin en la plaza de toros, y con José Díaz, secretario general del PCE, en el estudio de Victorio Macho, que esculpió su busto.

Dolores invita a los soldados a unirse a los que ya están combatiendo en la sierra de Guadarrama. El regimiento, mandado en este momento por un cabo, ya que la oficialidad ha desaparecido, monta en camiones y marcha hacia el pueblo de Guadarrama. Dolores sube con ellos a los camiones y les acompaña hasta el frente. Y no les abandonará hasta que el alcalde de Guadarrama, en la noche, les ayuda a llegar a las trincheras por caminos que el enemigo no puede vigilar.

Durante las primeras semanas de la sublevación el general Mola intenta llegar con sus tropas a Madrid, mientras las milicias republicanas resisten heroicamente en la sierra de Guadarrama, en Somosierra, en el norte de la región. Las milicias mantienen esas posiciones, incluso más tarde convertidas ya en Ejército Popular, hasta el final de la guerra, cuando el golpe de Casado.

Dolores está casi a diario con los combatientes de la sierra, animándoles, resolviendo problemas de abastecimiento, alimentos, ropa, incluso armas y municiones. Para los soldados, esta mujer atenta, valerosa, que tiene siempre una palabra de aliento en la boca, vestida de negro riguroso como muchas mujeres españolas de aquel tiempo, es algo así como la figura de la madre que han dejado en sus casas.

Mientras tanto, en el sur, Franco con la ayuda de aviones italianos, enviados por Mussolini horas después del levantamiento, consigue trasladar el Ejército de África a la Península, donde iniciará la marcha sobre Madrid.

La reacción mundial intensifica sus ataques propagandísticos contra la República. El 29 de julio, en una emisión de radio para el mundo, Dolores pronuncia estas proféticas palabras, llamando a la solidaridad internacional con la República:

> La lucha del pueblo español es la lucha del pueblo que se levanta frente a los ataques criminales de las castas militares reaccionarias.
>
> Es la lucha por la paz, es la lucha contra los promotores de guerra.
>
> Ayudadnos a impedir que la democracia sea aplastada en España, pues si esto sucediese, ello traería inevitablemente aparejado el estallido de la guerra que todos queremos evitar.
>
> ¡Detened la mano de los intervencionistas! El Gobierno de España es un Gobierno legal y surgido del triunfo electoral del 16 de febrero. Nosotros, comunistas, le apoyamos y defendemos porque es la representación legítima del pueblo que lucha por la democracia y la libertad.

Capítulo 11
Dolores ante León Blum

Los Gobiernos de Gran Bretaña y Francia practicaron la «No Intervención» desde el principio. Nadie en el campo republicano les pidió que intervinieran, sino simplemente que les vendieran armas. Con el Gobierno francés, España tenía un acuerdo desde 1935 por el que nuestro país se obligaba, en caso de necesitar armas, a comprárselas a ellos. Pero desde el día de la sublevación el país vecino se negó a cumplirlo.

Así es que mientras a la República se le negaron las armas, Alemania e Italia apoyaron con las suyas a Franco. Como he dicho ya, gracias al envío de aviones italianos, Franco pudo trasladar el Ejército de África a la Península. Más tarde serían Cuerpos de Ejército italianos al completo y la Legión Cóndor alemana quienes participarán en la guerra del lado rebelde.

En agosto, el Frente Popular decidió enviar a París una delegación con el fin de entrevistarse con su homólogo francés y con el Gobierno de León Blum. La formaban Pasionaria, Marcelino Domingo, José Salmerón y Recasens Siches. Lara y Jiménez de Asúa se les unieron en la capital francesa.

Francia estaba dividida. La izquierda simpatizaba con la República, la derecha apoyaba a Franco. Por su parte los conservadores

británicos, incluido Churchill en ese momento, simpatizaban con Franco. Las llamadas potencias democráticas europeas distaban mucho en la época de actuar como tales.

La delegación republicana fue acogida por una fuerte campaña de descrédito en la prensa de derecha dirigida principalmente contra Pasionaria. La organización fascista de las Cruces de Fuego, liderada por el coronel La Rocque, fue particularmente activa, profiriendo amenazas de muerte contra la dirigente comunista.

A esto se unía la situación de caos en la embajada republicana. Fernando de los Ríos y, un distinguido ginecólogo, el doctor Otero eran los responsables de la compra de armas y estaban muy lejos, por oficio y por aficiones, de ser los más indicados para tratar con el turbio mundo de los traficantes de armas. Por otra parte, el funcionario encargado de la clave y el de los teléfonos eran hombres de Quiñones de León, que se había pasado a los facciosos.

La delegación republicana encontró una ayuda decidida en el PC francés, que organizó en el Velódromo de Invierno de París un acto para que la delegación republicana explicara lo que pasaba en España ante decenas de miles de parisinos.

Dolores pronunció ese día un emocionante discurso que entusiasmó a los parisinos. Treinta años después todavía he encontrado franceses que recordaban y repetían frases del discurso que habían comprendido sin necesidad de traducción. De ese acto, lanzada por Maurice Thorez surgió una consigna que movilizó a la izquierda francesa mientras duró nuestra guerra: «¡Aviones y cañones para España!»

Las cosas no marcharon tan bien con el Gobierno. Después de muchas gestiones la delegación consiguió una entrevista con su presidente León Blum, líder socialista. Pasionaria resume su impresión de la entrevista en estas líneas.

> No he tenido nunca una sensación tan rara, como la que sentí ante Blum, el hombre más destacado del Partido Socialista francés.
>
> Era un sentimiento de repugnancia física, de rechazo moral, de instinto de clase, sublevado ante el pensamiento de que a aquel hombre se le considerase el representante del proletariado francés. ¡Del

DIARIO DE NAVARRA

FRANQUEO CONCERTADO — PERIÓDICO INDEPENDIENTE — No se devuelven los originales

Año XXXIV —Número 10.786 — Pamplona jueves 19 de Noviembre de 1936 — Zapatería, 49.-Apartado N.º 5

Camino de la victoria

Alemania e Italia reconocen oficialmente al Gobierno nacional del Generalísimo Franco. El Gobierno alemán designa como Embajador en Salamanca al Barón von Stoder

A las seis de la tarde se conoció la noticia en Salamanca, congregándose la multitud frente a la residencia del Generalísimo y prorrumpiendo en vítores clamorosos a Italia y Alemania. El entusiasmo en España por esta gran victoria internacional ha sido indescriptible.

Mientras a la República se le negaron las armas, Alemania e Italia apoyaron con las suyas a Franco.



Los conservadores británicos, incluido Winston Churchill –*en la foto*–, en ese momento, 1936, simpatizaban con Franco.

proletariado francés, que escribió las páginas inmortales de la Comuna!

Con lánguida voz, como si le costase trabajo articular las palabras, nos interrogó, inquiriendo de nosotros el objeto de nuestra visita. Marcelino Domingo, muy correctamente, expuso a grandes rasgos la situación de la República española. Jiménez de Asúa insistió sobre la importancia de la lucha en España.

Blum comenzó a hablar con voz entrecortada. «Él quería ayudar a España... No podía... Sería la guerra... Él era pacifista... Imposible hacer nada... Él sufría... Además la guerra de España era una guerra civil... No se podía intervenir... Francia tendría grandes dificultades...»

Le contesté con cierta aspereza:

—Nuestra guerra, señor, no es una simple guerra civil, sino una guerra de defensa de la paz y de la libertad de Europa. Si ustedes no ayudan a España, si dejan aplastar al pueblo español, tendrán que enfrentarse con la guerra, en las peores condiciones para Francia.

Blum suspiró. Se cubrió los ojos con sus dedos largos y afilados. ¿Lloraba?

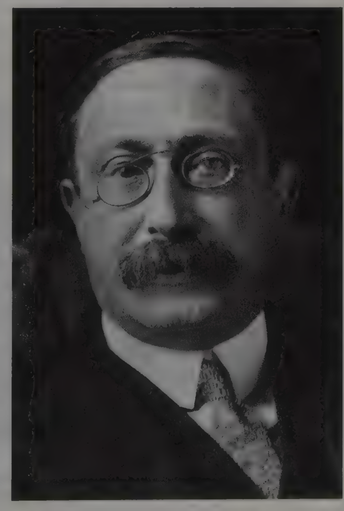
Del bolsillo izquierdo de su americana asomaba un elegante pañuelo de seda. Con él se enjugó una lágrima que no tenía. Nos levantamos. Nada podíamos esperar de los socialistas franceses ni del Gobierno. Marcelino Domingo se volvió hacia mí. Nada me dijo. Le comprendí sin palabras.

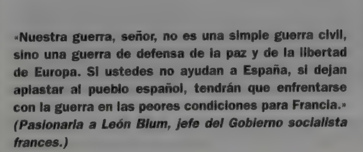
La debilidad de León Blum costó, tres años después, a Francia, la vergüenza de capitular traicionada por sus clases dirigentes, ante un Ejército nazi que convirtió la invasión en un paseo militar.

La delegación española viajó también a Bruselas en aquella ocasión. Los dirigentes del Partido Socialista la recibieron fríamente. Organizaron un gran mitin en un estadio, en el que no permitieron que interviniera Marcelino Domingo, designado para ello por la delegación. Las masas que acudieron simpatizaban con la causa de la República española, pero los dirigentes de la socialdemocracia no estaban decididos a dar aquella batalla por la paz y la democracia. Al final el pueblo belga también pagó esta cobardía con la invasión alemana.

Después de esto, la delegación española se descompuso, desmoralizada. En aquellos días había habido una crisis de Gobierno

París, otoño de 1936. Marcelino Domingo, Luis Recasens Siches, José Salmerón, Dolores Ibárruri, Wenceslao Roces y Antonio Lara, delegación oficial del Frente Popular para gestionar en Francia la compra de armas y la ayuda a la República Española.





«Nuestra guerra, señor, no es una simple guerra civil, sino una guerra de defensa de la paz y de la libertad de Europa. Si ustedes no ayudan a España, si dejan aplastar al pueblo español, tendrán que enfrentarse con la guerra en las peores condiciones para Francia.» *(Pasionaria a León Blum, jefe del Gobierno socialista frances.)*

en Madrid. Largo Caballero había formado Gobierno. Dolores y Salmerón regresaron a Madrid. Lara se quedó en París. Marcelino Domingo y Recasens Siches marcharon a América y ya no regresaron a España.

La «No Intervención» siguió su obra de estrangulamiento de la República española.

Al volver a Madrid, Dolores se encuentra con que está funcionando el Gobierno Largo Caballero con dos ministros comunistas. Dolores siempre mantuvo reservas sobre esta colaboración a la que en definitiva se resignó para mantener la unidad del Frente Popular.

La lucha por el paso de las milicias a un ejército regular

En los combates en la sierra de Madrid las milicias han detenido al enemigo y han estabilizado el frente. En realidad las fuerzas atacantes son también en parte milicianas —falangistas y requetés— y las unidades del Ejército que envió Mola, no son de las más entrenadas y mejor formadas del Ejército sublevado; hasta ese momento han aprendido más a desfilar que a combatir. Además, para el combate defensivo el territorio montañoso es más favorable que la llanura.

En la mentalidad de algunos dirigentes socialistas y sindicalistas predomina la concepción de que en una guerra popular revolucionaria, el instrumento ideal es la milicia, la guerrilla. Esto puede ser verdad en un movimiento que se resuelve en horas o en días. Pero en una guerra civil, con frentes regulares, con complejas operaciones y movimientos de fuerzas numerosas armadas modernamente, deja de serlo.

Esto se hace más evidente cuando el Ejército de África, el más formado, con unidades de choque, la Legión, fuerzas moras y Regulares comienza a atacar desde el Sur de la Península por un terreno más favorable para el ataque, más llano.

Frente a un Ejército así, la experiencia de Extremadura y Toledo lo muestran, las milicias peor armadas y poco entrenadas dan ejemplos de bravura en unos casos y en otros, las mismas fuerzas retroceden en desbandada.

Desde el primer día de la sublevación la dirección del PCE



El V Regimiento forma unidades, educadas en la disciplina militar, en las que los mandos y los comisarios actúan con autoridad, conquistada fundamentalmente con el ejemplo. *(En primer término, Enrique Líster.)*



El general de la Aviación Republicana Ignacio Hidalgo de Cisneros, miembro de una rancia familia de aristócratas y militares, terminó siendo un comunista ideológicamente convencido.



El general Vicente Rojo, tanto en la defensa de Madrid como después en el desarrollo de la guerra, se apoyó siempre preferentemente en las unidades de clara influencia comunista.

tiene la convicción de que dada la situación mundial de la época, la guerra será larga y propugna la formación del Ejército Popular Regular. Pero esta idea se abre camino con dificultad. En este tema la Internacional Comunista posee experiencias modernas como la de la guerra civil en Rusia, la guerra contra la invasión japonesa en China, que no tienen otros partidos políticos y que son una ayuda que el PCE se esfuerza en transmitir.

Largo Caballero a su vez posee otra visión más primitiva de las luchas revolucionarias civiles y esperaba que las milicias fuesen capaces. Yo le he oído en aquellos tiempos una frase sobre los milicianos que tiraban el fusil que refleja la decepción que le causa comprobar que las milicias no pueden impedir que los facciosos lleguen a las puertas de Madrid.

Pero la necesidad de un ejército regular va siendo aceptada y reconocida poco a poco, a veces con excesivo retraso, por las fuerzas del Frente Popular. El PCE crea en las primeras semanas de la guerra lo que pretende ser un ejemplo que haga avanzar la idea del ejército regular; es el V Regimiento, que forma unidades, educadas en la disciplina militar, en las que los mandos y los comisarios actúan con autoridad, conquistada fundamentalmente con el ejemplo, pero también sobre reglas aceptadas voluntariamente por los soldados. Las unidades del V Regimiento y los batallones de la JSU se distinguen ya desde sus comienzos por cualidades de ese tipo que refuerzan su eficacia en el combate. Esas unidades saben que forman parte de un todo, lo que termina siendo el Ejército Popular y que tienen que obedecer no a un partido u organización sindical, sino al Gobierno de la República. El PCE, en todo momento, se esfuerza por afirmar la idea de un mando único, de un Gobierno que es el que dirige la guerra y de un Estado a reconstruir tras la defección de algunos de sus instrumentos coactivos fundamentales, que es la República. Es significativo que muchos de los mandos profesionales que han permanecido fieles a la República, sin ser ideológicamente comunistas, terminen adhiriéndose al PCE o colaborando con él. Sin duda les mueve la conciencia de que para derrotar al Ejército de Franco hay que poner en pie otro Ejército capaz de maniobrar sobre el terreno con una disciplina militar, basada no en el temor a los mandos sino en la conciencia política.

El general Rojo es un ejemplo de lo que digo. Nunca llegó a

pedir su ingreso aunque en algún momento lo pensara. Pero tanto en la defensa de Madrid como después en el desarrollo de la guerra se apoyó siempre preferentemente en las unidades de clara influencia comunista, mandadas por hombres que pasaron por el V Regimiento o por los batallones de la JSU. Otro ejemplo es el del general jefe de la Aviación Republicana, Hidalgo de Cisneros, miembro de una rancia familia de aristócratas y militares, que al final terminó siendo un comunista ideológicamente convencido, habiendo comenzado la guerra como un republicano.

Dolores Ibárruri prestó una gran atención al V Regimiento y acompañó a sus unidades en el frente, arrostrando los peligros inherentes. Puso también su palabra enérgica y convincente al servicio de la creación del Ejército Regular de la República. Los combatientes la vieron y la sintieron siempre a su lado.

Capítulo 12
La defensa de Madrid

Tras la consolidación de los frentes de la sierra, el peligro para Madrid apareció desde el Sur. El objetivo fundamental de los sublevados desde el primer día fue la conquista de Madrid. Pensaban que una vez caída la capital que albergaba al Gobierno la resistencia se desmoronaría en todo el país y que podrían entrar a saco en ciudades y pueblos masacrando fácilmente a los hombres y mujeres que habían soñado con que el Frente Popular hiciera de España un país de hombres y mujeres libres e iguales. La facilidad con que habían ido cayendo Badajoz, Mérida, Toledo les inducía a creer que Madrid caería en sus manos como una fruta madura.

Además habían creado un mito, la «Quinta Columna», en su propaganda radiada. La Quinta Columna era la fuerza clandestina de que decían disponer en Madrid y que les abriría las puertas de la ciudad, desde el interior, a las cuatro columnas del Ejército de África, que marchaban desde el Sur.

Sin duda la capital albergaba no pocos habitantes de derecha que simpatizaban con Franco y esperaban con impaciencia la llegada de las tropas rebeldes. La capacidad de intervención de este sector en una situación de asedio era una de las incógnitas de cualquier plan de defensa. Además en los alrededores de la ciudad

se habían instalado miles de huidos de las regiones tomadas por los franquistas en su avance, contaban relatos espeluznantes, atrocidades cometidas en los pueblos y ciudades ocupadas. El efecto moral de estos relatos en la población madrileña lo mismo podía elevar el espíritu de resistencia que causar desmoralización.

Pero lo que aumentaba las dificultades de la situación hasta volverla caótica por momentos era la indecisión del Gobierno y de sus principales líderes, Largo Caballero y Prieto. El primero esperó hasta el mismo 6 de noviembre un milagro de las milicias que mantuviese alejado al enemigo de los accesos a Madrid. Hasta quizá pudo pensar que la incorporación de la CNT al Gobierno en los primeros días de noviembre lo produjera. El segundo, mucho más escéptico, no creía que pudiera defenderse la ciudad y estaba resignado a perderla. Pero lo cierto es que por unas u otras causas, el Gobierno no hizo nada efectivo para preparar la defensa.

En tan críticas circunstancias sólo el PC planteó la tarea de defender Madrid y con él la JSU y el V Regimiento. Dolores estuvo al frente de esta campaña. Desde octubre comenzaron las obras de fortificación de Madrid; brigadas de voluntarios cavaban trincheras y construían fortificaciones. Estaban formadas por hombres y mujeres. En medio de éstas, Pasionaria daba el ejemplo cavando como minera con una azada.

En aquellos días, unas palabras publicadas por el Boletín del V Regimiento concretaban la voluntad de lo más combativo del pueblo madrileño:

> Cada casa una fortaleza. Cada calle una trinchera. Cada barriada una muralla de hierro y de combatientes. Cada ciudadano un buen tirador de fusil, un buen ametrallador, un buen lanzador de bombas, un buen zapador de trincheras. Los obreros de Madrid pueden organizarse en batallones, en grupos de combate. Las mujeres también. El mundo mira a Madrid y Madrid no se rendirá.

Así se lleva a cabo una gran movilización popular para la defensa de la ciudad y el 2 de noviembre se difunde un llamamiento del Comité Central en el que se dice:

> ¡Todos en pie a defender Madrid! ¡Que mañana el enemigo se encuentre ante un pueblo que defiende, palmo a palmo, la tierra que

estampa

Año 9

7 Noviembre 1936

Director

LA "PASIONARIA" ABRE TRINCHERAS

30 cts

Desde octubre de 1936 comenzaron las obras de fortificación de Madrid; brigadas de voluntarios cavaban trincheras y construían fortificaciones. Estaban formadas por hombres y mujeres. En medio de éstas, Pasionaria daba el ejemplo cavando como minera con una azada. (*Madrid, 7 de noviembre de 1936. Portada del semanario* Estampa.)

es suya, que defiende, con el sacrificio de su vida, todas las conquistas democráticas de las masas populares!

¡Comunistas: al combate! Intelectuales, pequeña burguesía, todos a defender Madrid, a defender vuestras mujeres, vuestras madres, vuestras hijas, vuestra dignidad y vuestra libertad amenazadas.

Nosotros queremos —y lo queremos con toda nuestra alma— que Madrid no sea mancillado por la planta inmunda del fascismo.

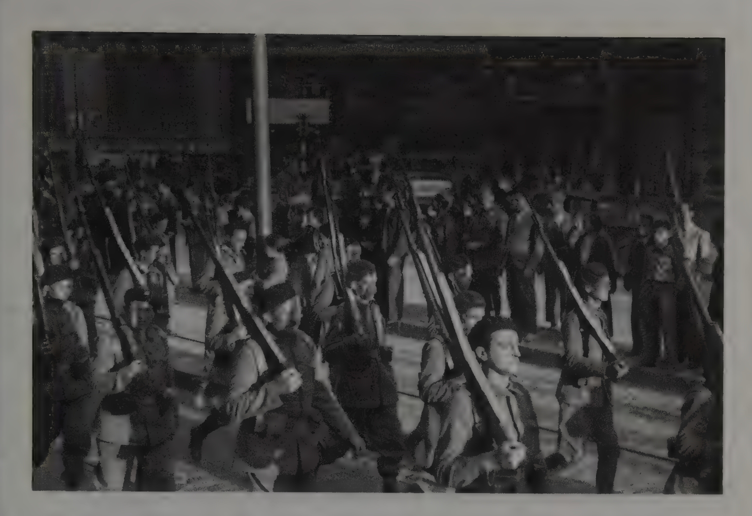
Pero es necesario aprestarse para la defensa; cada minuto que perdamos es una hora que gana el enemigo.

¡Madrid será invencible, porque sus hombres y sus mujeres así lo quieren!

¡Comunistas: adelante hacia el triunfo! ¡A darlo todo, a sacrificarlo todo en defensa de Madrid!

En toda la campaña para defender Madrid la figura de Dolores ocupa un lugar central y aunque el Partido Comunista hace lo imposible para mantener la autoridad del Frente Popular y su Gobierno, la diferencia ante esta cuestión que se ha vuelto decisiva es flagrante. El Gobierno se va de Madrid en el último minuto, de forma poco airosa, dejando tras de sí una gran confusión. La primera falla es la separación entre el mando de la defensa de Madrid y el del Ejército de la zona Centro, al que aquél queda supeditado. Miaja y la junta de Defensa mandan en el perímetro de la ciudad de Madrid y el frente que toca directamente a la ciudad. Las unidades que guarnecen los frentes de la sierra o que se sitúan en otras zonas próximas y de parte de las cuales habrá que echar mano en un momento u otro no están bajo el mando de Miaja, sino del de Pozas, jefe del Ejército del Centro. Las órdenes para ambos generales, que no deben ser abiertas hasta las 6 de la mañana del mismo día 7 de noviembre —otro error grave— se trastocan y la del uno la recibe el otro. Y no es extraño que la primera gran operación que ha diseñado el alto mando sea una del Ejército del Centro para liberar Madrid, que terminaría con un fracaso estrepitoso si no hubiera fallado el supuesto fundamental: que Madrid no ha dejado ni un solo momento de ser de la República.

La primera intervención directa del PC consiste en reunirse con Miaja y Pozas y abrir los sobres con las órdenes a las 6 de la tarde del día 6, en vez de a las 6 de la mañana del día siguiente,



El 7 de noviembre de 1936 desfilaban por Madrid, camino de la línea de fuego, los primeros efectivos de las Brigadas Internacionales.



Madrid se convirtió en una bandera del antifascismo mundial. La resistencia de la capital fue motivo de inspiración para poetas y artistas de todo el mundo.

con lo que se aclara el cambio de destinatario de las órdenes y se ganan doce horas preciosas en ese instante. La Junta de Defensa y el Estado Mayor de Madrid, con Rojo al frente comienzan a actuar en la madrugada del 7. Son horas en las que Madrid se hubiera quedado sin mando alguno, teniendo a las tropas de Franco ya en las puertas, horas en las que además la Quinta Columna hubiera podido actuar con toda impunidad.

Los primeros instantes de la defensa de Madrid fueron resueltos favorablemente, pues, en gran parte por la decisión del Partido Comunista, resuelto a convertir la ciudad en una fortaleza inexpugnable, resolución que ganó también al conjunto de combatientes y del pueblo. Se ha dicho y escrito que Madrid no cayó en esas horas porque los generales que mandaban las tropas de Franco carecieron de audacia y se tomaron un descanso antes de iniciar la ofensiva final. Pero si vacilaron fue porque sintieron que Madrid no era una ciudad entregada, resignada. Y lo sintieron porque tenían ojos y oídos en el interior que se lo hacían saber. Que en esa situación tuvo un papel primordial el Partido Comunista y a su frente personalidades como José Díaz y Dolores Ibárruri es una verdad que hoy no busca beneficios partidistas sino que se limita a registrar un hecho histórico.

La influencia comunista se demostró en el acto que en la misma noche del 7 de noviembre se celebró en el Monumental Cinema, conmemorando el aniversario de la Revolución rusa. Toda España se enteraba por radio de que los fascistas no habían entrado en Madrid y recibía el firme mensaje de que no se les iba a dejar entrar.

Ese mismo día desfilaban por la ciudad, camino de la línea de fuego, los primeros efectivos de las Brigadas Internacionales, hecho que tuvo todavía un efecto moral mayor en la población y en los milicianos que cubrían los frentes. Y el pueblo sabía que la iniciativa de las Brigadas partía de la Internacional Comunista. De otra parte en esas fechas comenzó a aparecer en el cielo de Madrid la Aviación Republicana, que libraba combate a los aviones italianos y alemanes que ayudaban a Franco. Y la Aviación Republicana eran los «Chatos», los «Moscas» y los «Katiuskas» de fabricación soviética.

En esos días los defensores de Madrid devoraban las películas soviéticas, *El diputado del Báltico, Los marinos de Kronstadt*... que

describían la forma en que los revolucionaríos rusos habían defendido la ciudad de Petrogrado, películas que sirvieron de inspiración a los antitanquistas y otros combatientes republicanos. La Unión Soviética era la única potencia que suministraba armas y ayuda a la República, mientras Francia y Gran Bretaña practicaban la «No Intervención».

Durante los años de la guerra, Dolores vendrá muy frecuentemente a Madrid, sobre todo cuando había situaciones de peligro. Y durante las primeras semanas del asedio permaneció constantemente al lado de sus defensores.

En medio de las dificultades de esos días Dolores aún tiene tiempo de pensar en los tesoros del Museo del Prado y en la seguridad de un importante grupo de intelectuales. Alberti, con la ayuda del V Regimiento, asegura la custodia de los cuadros y el V Regimiento organiza la evacuación y puesta a salvo de personalidades de la cultura tan eminentes como Arturo Duperier, Antonio Machado, Pío del Río Ortega, Sánchez Covisa, Enrique Moles, Antonio Medinaveitia, el doctor Sacristán, José Moreno Villa, Menéndez Pidal, Victorio Macho, Navarro Tomás...

Madrid se convirtió en una bandera del antifascismo mundial. La resistencia de la capital fue motivo de inspiración para poetas y artistas en todo el mundo.

Un dato significativo: la Liga de Escritores Americanos hizo una encuesta sobre la posición de éstos en la guerra de España. Contestaron 418 escritores; de ellos 410 a favor de la República; siete se declararon neutrales; y sólo uno apoyaba a Franco. Pero el Gobierno norteamericano pensaba entonces de forma muy distinta a sus escritores y los tanques fascistas andaban con petróleo yanqui.



Capítulo 13
Un discurso sobre el carácter y los objetivos del Frente Popular en la guerra

Al comenzar el año 1937, Dolores Ibárruri pronuncia por radio un discurso que define el carácter de la guerra y la política que podía llevar al Frente Popular a la victoria. Reproduzco amplios párrafos porque sintetizan la posición de Pasionaria y del Partido Comunista en cuestiones fundamentales:

> Forjadores del Frente Popular —dijo—, los comunistas hemos luchado tenazmente por la consolidación y fortalecimiento de éste, ya que solamente fortaleciendo el Frente Popular y respaldando con nuestro apoyo al Gobierno del Frente Popular, puede asegurarse el éxito de la lucha.
>
> Hoy como ayer queremos señalar cuál es, a nuestro juicio, la ruta que conduce a la victoria y por ella marcharemos, aunque tengamos que oponernos a los que se empeñan en quemar etapas revolucionarias, sembrando la confusión y el desconcierto y poniendo en peligro la leal colaboración de fuerzas que pueden ser decisivas para el triunfo de nuestra causa.
>
> Es preciso no olvidar cuál es el carácter de nuestra guerra; la lucha que se desarrolla en nuestro país se ha transformado en una guerra de independencia nacional frente al fascismo extranjero, en una

guerra de liberación de las masas populares del yugo del feudalismo y de la agresión reaccionaria y fascista.

No fuimos nosotros quienes provocamos la guerra. Fueron los aristócratas, las castas militares, el clero, el señoritismo degenerado y fascista.

Y nosotros, los que no teníamos patria, los que vivíamos como desterrados en nuestro propio país, luchamos ahora por una España nueva, que vamos forjando día a día.

Hacemos la guerra y hacemos también la revolución. Para consolidar ésta tenemos que ganar aquélla.

[...]

¿Cuáles son las condiciones para la victoria?

El Partido Comunista considera que es necesario:

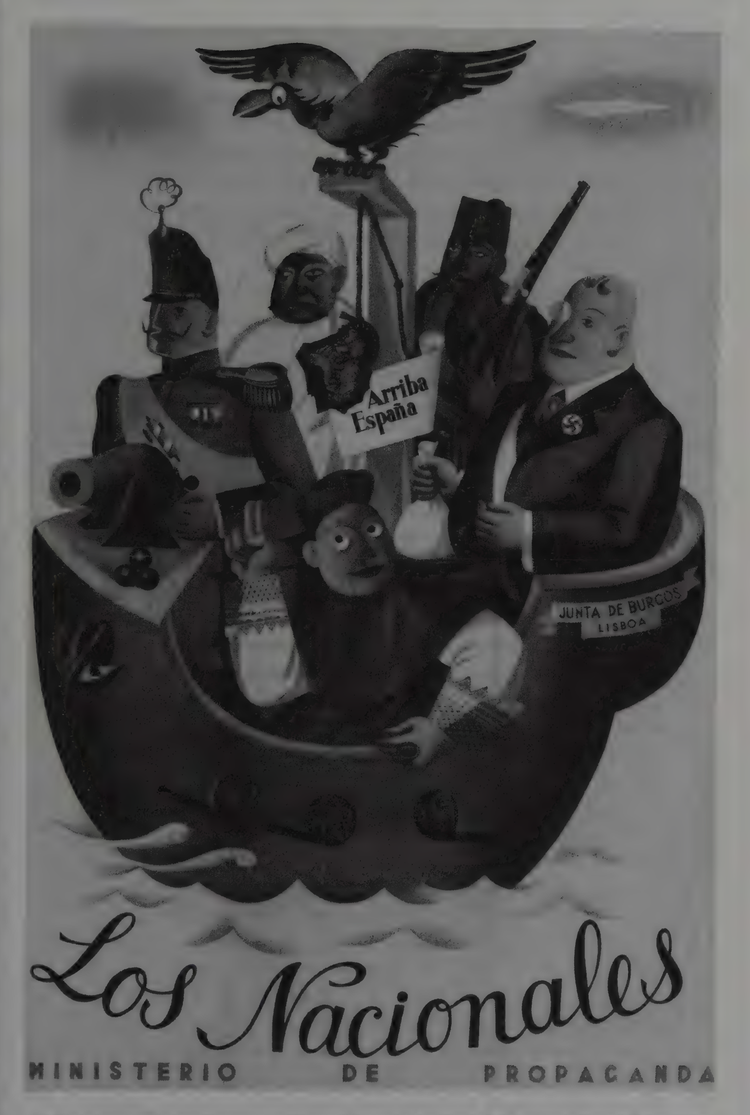
1.° Que un Gobierno como el actual, en el cual estén representados como ahora todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad, y que todos, hombres y organizaciones respeten, acaten y apliquen las decisiones de ese Gobierno y de sus autoridades.

2.° Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo con la organización y disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este Ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este Ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los Ejércitos que operan en los diversos frentes y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares. Los más capaces, y, conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los partidos y organizaciones sindicales; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

3.° Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa, aún existente, de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones.

Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes y regiones de la España leal.

4.° Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas y en primer lugar las industrias de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia, y que todos los sindi-



«No fuimos nosotros quienes provocamos la guerra. Fueron los aristócratas, las castas militares, el clero, el señoritismo degenerado y fascista.» *(Dolores Ibárruri en un discurso a comienzos de 1937.)*

catos, partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

5.° Que se cree un Consejo Coordinador de la industria y de la economía general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

6.° Que se implante el control obrero sobre la producción, pero que los organismos encargados de aplicarlo actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

7.° Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente, para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

8.° Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Necesitamos terminar rápidamente la guerra. Demostremos a los pueblos que gimen bajo la tiranía fascista que el fascismo no es invencible, que contra el fascismo se puede luchar, que al fascismo se le puede vencer.

Capítulo 14
Las disensiones entre Largo Caballero y el PCE

Largo Caballero siempre había considerado al PCE como una fuerza subsidiaria que debía jugar un papel político subordinado a la tendencia de izquierda que él encabezaba en el PSOE. Como es lógico, el PCE no estaba de acuerdo en jugar este papel y defendía la necesidad de una dirección menos personal y más colectiva de los asuntos de la guerra. Siendo además la fuerza que había trabajado más eficazmente en la organización de unidades militares, estaba más al tanto de lo que se pensaba en los frentes sobre la situación. Además, siendo parte de la Internacional Comunista, que poseía una experiencia de luchas e incluso guerras populares de la que carecía la socialdemocracia, el PCE se beneficiaba de una experiencia internacional que no tenían el PSOE y otras organizaciones. En definitiva la Guerra Civil era por parte de la República una guerra popular revolucionaria y de este tipo de guerras el movimiento comunista tenía más experiencia que la socialdemocracia o los anarquistas.

Estas diferencias estaban latentes desde el primer día y se pusieron en evidencia cuando llegó el momento de defender Madrid. Largo Caballero fiaba todo a la espontaneidad. El PCE pensaba, sin negar el factor espontáneo, que la organización y la

orientación correcta del Frente Popular, junto a la claridad de los objetivos políticos, era un factor esencial en la batalla que estábamos librando.

Por otra parte, Largo Caballero confiaba demasiado en su intuición personal; no se apoyaba en ningún órgano colectivo con el que contrastase sus intuiciones y sólo un círculo muy estrecho tenía acceso a él y podía influir, no mucho por cierto —dado su carácter personal muy autoritario—, sobre él. Ésta fue la clave del ingreso de la mayor parte de los dirigentes de la juventud Socialista y de no pocos cuadros del PSOE en el Partido Comunista en torno al 7 de noviembre de 1936.

Largo Caballero quedó en Madrid —cuando el traslado del Gobierno hubiese sido aconsejable por lo menos un mes antes— porque estaba convencido de que él, con su prestigio personal, estaba llamando a defender la ciudad y a ganar la guerra. Decidió la evacuación del Gobierno cuando pensó que, de permanecer aún 24 horas, sería capturado por el enemigo, ya que Madrid no podía defenderse. En ese instante su principal consejero era el general Asensio, un militar hecho en África, personalmente valiente, que calculando las unidades de que disponía, llegó a la conclusión de que Madrid era indefendible, porque era incapaz de valorar las posibilidades de un pueblo revolucionario. Ni en la Academia, ni en África, como oficial de un ejército colonial, le habían enseñado nada de esto; ni siquiera se había molestado en aprender de las experiencias del Ejército marroquí que defendía su tierra y de las que hubiera podido aprender. Otro militar que estaba entonces próximo a Largo Caballero, por su puesto en el Estado Mayor, era el general Cabrera, a quien entonces yo escuché la peregrina opinión de que la mejor opción era replegarse hacia el Sur, dejando todo el territorio central, porque así, con un frente más reducido podríamos defenderlo mejor.

Y cuando Largo Caballero vio que retirándose el Gobierno, y él personalmente, Madrid se defendía, se producía el «milagro» que él no había podido suscitar y que el Partido Comunista había desempeñado un papel político fundamental en el acontecimiento, concibió una amargura y un despecho tremendos. A partir de ahí, el PCE ya no era una fuerza subsidiaria, era el rival político de Largo Caballero, que le arrebataba el éxito. Mientras él reaccionaba así, los comunistas —los de siempre y los nuevos, ingresa-

Largo Caballero siempre había considerado al PCE como una fuerza subsidiaria que debía jugar un papel político subordinado a la tendencia de izquierda que él encabezaba en el PSOE. *(En la foto, del brazo de Santiago Carrillo, en la manifestación del 1 de mayo de 1936 en Madrid.)*



La batalla de Guadalajara ha pasado a la Historia como uno de los fracasos más humillantes para el dictador italiano Benito Mussolini. *(Soldados italianos hechos prisioneros.)*

dos el día 6— nos desgañitábamos atribuyendo los méritos de la defensa a Largo Caballero y a su gobierno y tratábamos de utilizar aquel éxito para reforzar la autoridad y el prestigio de aquél, frente a quienes irresponsablemente utilizaban la confusa decisión de evacuar Valencia, para debilitar el Frente Popular.

En esos momentos, Dolores, orgullosa del papel que los comunistas desempeñaban en la defensa de Madrid, se esforzaba en consolidar la autoridad del Gobierno, como se ve en la alocución que he transcrito páginas atrás. Pero las relaciones del PCE y Largo Caballero, ofuscado por la idea de su propio papel y la supeditación de los demás, iban a desenvolverse en medio de dificultades crecientes.

La pérdida de Málaga fue un acontecimiento que acentuó las diferencias entre el PC y Largo Caballero. Bolívar, diputado comunista, era el comisario político de la defensa de esta ciudad. Había visitado al Gobierno en Valencia para reclamar más armas y refuerzos, pues las que había en la ciudad andaluza eran insuficientes ante la acumulación de fuerzas enemigas. El general Asensio no entendía la importancia de la cuestión y hasta es posible que viera la pérdida de Málaga como algo útil para debilitar políticamente a los comunistas, e influyó sobre Largo Caballero para que se negase a las demandas de Bolívar. Así fue. Caballero contestó al diputado comunista: «Ni un fusil, ni una peseta más para Málaga.»

La ciudad cayó. La huida de la población hacia la retaguardia fue una auténtica tragedia; la carretera de la costa que llevaba de Málaga a Almería, que era la única vía de repliegue sufrió terribles bombardeos de la flota de guerra alemana, con centenares de víctimas entre las familias que huían del terror.

La impresión entre la población de la zona republicana fue muy grande. La UGT convocó una manifestación en Valencia, que movilizó a decenas de miles de ciudadanos, que tenía un sentido de protesta hacia lo que se consideraba un error del Gobierno. El Partido Comunista organizó un mitin en la misma ciudad en el que Dolores pronunció un discurso en el que dijo palabras muy fuertes que aludían directamente al general Asensio:

> Queremos un Ejército en el que no haya generales que, mientras el pueblo y los soldados luchan con heroísmo, mientras nuestras mu-

jeres y nuestros niños son ametrallados por la aviación fascista en las carreteras de Málaga, ellos se divierten en prostíbulos y lupanares. Las mujeres españolas estamos dispuestas a todos los sacrificios, pero no consentiremos que nuestros hijos estén mandados por generales que no sienten nuestra causa, que es la causa de la libertad y de la independencia de España.

La noche de ese mismo día dimitió de su cargo de subsecretario de guerra el general Asensio, que se había ganado la desconfianza no sólo de los comunistas, sino de gran parte de los ministros socialistas y republicanos. Su dimisión fue recibida con alivio en todos los frentes.

Las consecuencias militares de la caída de Málaga no tardaron en hacerse notar. Franco concentró de nuevo sus esfuerzos en un intento de romper la resistencia de Madrid. Lanzó una ofensiva por el Jarama durante varios días, que el Ejército republicano pudo contener en durísimo combate. Al fracasar por el Jarama, ataca en el frente de Guadalajara. En este ataque jugaron un papel importante las divisiones italianas enviadas por Mussolini, que terminaron huyendo y desbandándose ante el contraataque republicano. La batalla de Guadalajara ha pasado a la Historia como uno de los fracasos más humillantes para el dictador italiano.

Mientras tanto la situación en el seno del Gobierno se hacía cada vez más difícil. Largo Caballero había llegado a enfrentarse no sólo con los ministros del PC sino con los de los partidos republicanos y el Socialista. Cada día se aislaba más y prescindía de la opinión colectiva sobre la política militar considerándola un asunto personal suyo. El Gobierno comenzaba a pender de un hilo.

Capítulo 15
El Gobierno sindical y el putsch *de mayo de 1937*

En ese momento aparecía públicamente una campaña que tendía a reemplazar al Gobierno del Frente Popular, por un Gobierno sindical compuesto por UGT y CNT. Esta solución encontraba cierto eco entre los incondicionales de Largo Caballero y círculos de la CNT. En el fondo se trataba de romper el Frente Popular, de asestar un golpe de muerte a la resistencia republicana. El diario *Mundo Obrero* hizo una encuesta sobre el tema, en la que Dolores participó con la respuesta siguiente:

> Rotundamente en contra... Cuando se necesita concentrar todas las energías en el hecho, vital para España, de ganar la guerra, intentar ensayos de gobierno sindical me parece un profundo error. De llevarse a la práctica traería como resultado el rompimiento de la unidad antifascista y precipitaría el triunfo del fascismo.
>
> En el Gobierno existen ya representantes sindicales, que no encuentran ningún obstáculo para su actuación. Si se trata de una maniobra para desplazar del Gobierno a los representantes de los partidos republicanos, el Partido Comunista se opone firmemente a ello.
>
> Con el Frente Popular triunfamos en febrero y con un Gobierno

del Frente Popular que reúna proporcionalmente en su seno a todas las fuerzas antifascistas del país ganaremos la guerra.

La consigna del gobierno sindical se presta a numerosas consideraciones que creo excusadas en estos momentos. Quiero solamente dejar constancia de una afirmación: «que frente a todo y frente a todos los que intenten romper la unidad del pueblo español establecida a través del Frente Popular, se levantarán los comunistas defendiendo esta política que es la única que en las condiciones actuales puede conducir al pueblo a la victoria».

La idea del «Gobierno sindical» encontró una oposición generalizada en las masas republicanas. Otro desgraciado acontecimiento vino a complicar más la situación: el *putsch* de mayo de 1937 en Barcelona provocado por el POUM y la FAI.

El levantamiento en el que se intentaba conquistar el Gobierno de Cataluña y enfrentarse militarmente con el Gobierno del Frente Popular, abriendo una guerra civil en el campo republicano, que hubiera facilitado el fin de la resistencia antifranquista, se originó así.

Desde el comienzo de la sublevación, la FAI se había apoderado de la central telefónica en Barcelona, controlando las comunicaciones con el resto de España y con el mundo, incluidas las militares. El Gobierno de la Generalitat había realizado gestiones infructuosas para que le fuese devuelto el control del edificio. En mayo, el Gobierno de la Generalitat presidido por Companys había decidido centralizar en sus manos la gestión del Orden Público suprimiendo las célebres patrullas de control, milicias de retaguardia hegemonizadas por los anarquistas que detenían y decidían la vida o la muerte de las personas arbitrariamente, rescatando el control de la frontera con Francia, en manos hasta entonces de la FAI, desarmando a quienes no tuvieran licencia de uso de armas en la retaguardia. En protesta contra estas medidas tomadas por el Gobierno de Companys, los representantes de la FAI en éste, habían abandonado su puesto.

El señor Ayguadé, consejero de Interior de Companys, hombre moderado y nada sospechoso de estar influido por los comunistas, al comprobar que por la negociación no conseguía poner Telefónica bajo el control de la Generalitat envió a una compañía de guardias de asalto con orden de ocupar el local. Éstos fueron

recibidos con fuego de fusilería y ametralladoras y no pudieron cumplir su cometido.

Ahí empezó la batalla. Aparecieron barricadas en toda la ciudad, hubo asaltos a la Jefatura de Policía, a la Generalitat, al Parque de la Ciudadela, a los locales del PSUC, de la JSU y la UGT.

Las divisiones de Jover —anarquista— y Rovira —poumista— abandonaron el frente de Aragón para sumarse a los sublevados y tuvieron que ser interceptadas en Binéfar por tropas del Ejército Popular mandadas por el general Pozas.

Se calculan en 500 los muertos y en 1.000 los heridos que se produjeron en los combates, durante los cuales se puso de manifiesto que la FAI disponía en Barcelona, ocultos hasta entonces, de decenas de miles de fusiles y ametralladoras y hasta blindados y artillería, que faltaban en el frente de Aragón, del que más de una vez se había justificado la inactividad por la falta de armas.

De todo lo que se ha escrito se deduce que no fue producto de ninguna decisión de los comunistas aquel levantamiento que luego se ha atribuido a la pugna PCE-trotskistas. Se originó en la aplicación de medidas adoptadas por el Gobierno de la Generalitat y más concretamente de la decisión de un consejero de Esquerra Republicana que pretendía devolver el control de la Telefónica a las autoridades de la República.

García Oliver y Federica Montseny, ministros en el Gobierno de Largo Caballero, viajaron en esos días a Barcelona y convencieron a los sublevados de poner fin a su actitud.

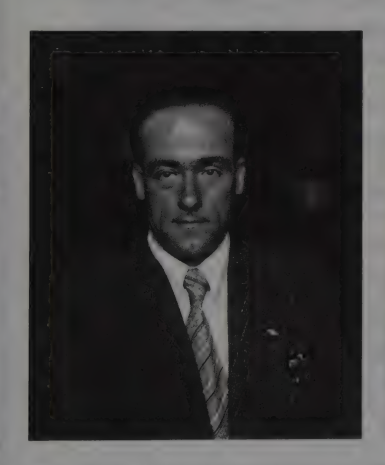
En aquel momento el *putsch* de Barcelona era visto por el conjunto del Frente Popular como un golpe por la espalda a la República. Aunque el POUM estuviera de por medio, la fuerza principal en él fue un sector de la CNT-FAI. El hecho de que la represión se centrara contra aquél y no contra éstos se debió al mayor peso del anarcosindicalismo que se intentaba recuperar para la defensa de la República. De hecho el POUM resultó ser el chivo expiatorio de aquella tragedia y se descargaron sobre él todas las culpas.

La sublevación anarco-poumista coincidió con el comienzo de la ofensiva franquista en el Norte, sin que en el Gobierno hubiese una discusión seria sobre la política militar. Pero tantos y tan importantes sucesos acentuaban la división gubernamental. Por un lado Largo Caballero trataba de apoyarse en los ministros de la

CNT. Por otro los representantes de los partidos del Frente Popular llegaban a la conclusión de que era necesario un cambio de política. Es interesante ver cómo enjuiciaba Dolores la situación. De su libro *El único camino* tomamos los siguientes párrafos:

> Ante la negativa del jefe del Gobierno a tomar medidas contra quienes tan cobardemente hacían el juego al enemigo, el 9 de mayo de 1937, el secretario general del Partido Comunista José Díaz, en un mitin celebrado en Valencia, sacó a la luz pública y planteó ante los trabajadores los problemas políticos que hasta entonces se habían ido sustrayendo de una u otra manera al conocimiento del pueblo.
>
> Diez meses de guerra y ocho de Gobierno de Largo Caballero fueron convenciéndonos de la imposibilidad de continuar de aquella manera. Y no se trataba de desplazar al jefe del Gobierno que representaba al Partido Socialista, sino de discutir de manera colectiva en el seno del Gobierno los problemas que afectaban a la guerra. Porque resultaba evidentísimo que si a causa de esa política éramos derrotados, las responsabilidades afectarían por igual a todos, hubiésemos o no intervenido en la confección de los planes de guerra y en la dirección de ésta.
>
> El partido decidió informar a las masas de su preocupación por la situación y exponer ante el pueblo las causas de ello y los remedios que a su juicio podían enmendar o mejorar aquélla.
>
> La intervención de nuestro camarada José Díaz produjo una emoción extraordinaria, a pesar de la discreción con que trató los candentes problemas de la dirección militar y política. Y es que el pueblo, si bien no conocía las interioridades de lo que ocurría en la dirección del Estado, en su propia carne sufría las consecuencias de una política errónea y contraproducente.
>
> Al día siguiente del mitin se celebraba consejo de ministros. Largo Caballero, como si nada hubiera ocurrido, presentó un orden del día del que como siempre estaban ausentes los problemas de la guerra.
>
> Intervino uno de los ministros comunistas para decir que los representantes del Partido no estaban de acuerdo con aquel orden del día. Exigían se discutiera la situación militar y política y demandaban del presidente dijese qué se proponía hacer para ayudar al Norte.
>
> Negose Largo Caballero, declarando que el orden del día lo hacía él, y no los ministros. Ante esta actitud los ministros comunistas se levantaron y contestaron:

Otro desgraciado acontecimiento vino a complicar más la situación: el *putsch* de mayo de 1937 en Barcelona provocado por el POUM y la FAI. *(Barricadas en las calles de la capital catalana.)*





Juan García Oliver y Federica Montseny, ministros en el Gobierno de Largo Caballero, viajaron a Barcelona y convencieron a los sublevados de poner fin a su actitud.

> —Puede usted seguir haciendo el orden del día y dirigir personalmente si usted gusta. Pero no con la complicidad del Partido Comunista, que desde este momento renuncia a sus cargos de ministros.
>
> —Continuaremos sin ustedes —respondió fríamente Caballero.
>
> Indalecio Prieto, uno de los ministros socialistas de más prestigio republicano, se levantó y de una manera firme y resuelta respondió a Caballero:
>
> —Sin la participación del Partido Comunista no hay Gobierno.
>
> Después de esto, la continuidad del Gabinete Caballero era imposible.

La descripción que hace Dolores se confirma de hecho en las *Memorias políticas y de guerra* de Manuel Azaña. En ese texto queda claro que la posición del Partido Comunista era compartida resueltamente por los partidos republicanos y el Socialista; es más, que se ha llegado a concertar una solución que consiste en que Caballero siga en la Presidencia, pero abandone la cartera de Guerra. Manuel Azaña, lo cuenta así:

> Giral me visitó en representación de los partidos republicanos. Me dijo que tanto los republicanos como los socialistas y comunistas estaban persuadidos de que la situación no podía prolongarse. Los comunistas estaban decididos a darle la batalla a Largo en el primer Consejo que se celebrase. No estaban conformes con la política de Guerra ni con la política de Orden Público. No querían que Largo continuase con la Presidencia y con la cartera de Guerra. No podían soportar más tiempo que Largo hiciera y deshiciera a su antojo sin dar cuenta al Gobierno. Cuando algún ministro preguntaba por los asuntos de Guerra y pedía noticias, Caballero contestaba: «Se enterará usted por los periódicos.» Tampoco contaba para nada con el Consejo Superior de Guerra, que apenas se reunía. (Organización inútil, por lo demás, tal como la había organizado Largo, siguiendo la pauta de las comisiones sindicales.) Añadió Giral que los republicanos, socialistas y comunistas formaban una piña que facilitaría cualquier solución, pero que, al menos los republicanos, no querían lanzarse a nada que pudiese colocarme en una situación difícil o sin salida. Aunque Giral no se explicó más, comprendí que las conversaciones entre los tres partidos estaban muy adelantadas. Sí, me dijo que, en el próximo Consejo, los comunistas tomarían la iniciativa pidiendo una rectificación de polí-

tica, y de no obtenerla se retirarían del Gobierno. Los socialistas y los republicanos los apoyarían en su demanda. Vinieron por los socialistas Cordero y Vidarte. Por los comunistas Díaz y la Pasionaria. En el fondo todos dijeron lo mismo: ineptitud de Largo, desorden público, entrega de Largo a la CNT, influencia perniciosa del cortejo personal de Largo, falta de autoridad, de iniciativa, etcétera, etcétera. Transigirían con que Largo presidiera un nuevo Gobierno, pero no con que continuase en el Ministerio de la Guerra. Los sucesos de Barcelona, sobre los que les di algunos detalles impresionantes, habían colmado la indignación y la alarma de estos partidos. Siguiendo así, íbamos a la catástrofe. Los comunistas y sobre todo los socialistas insistían en el manifiesto fracaso de las sindicales, metidas en funciones de gobierno, etcétera.

En aquellos momentos el Partido Comunista, por su visión realista de la situación, por su actividad práctica y su voluntad clara de hacer lo necesario para ganar la guerra, se había convertido en la fuerza decisiva dentro del Frente Popular. El PCE estaba dispuesto a aceptar que Largo Caballero presidiera el Gobierno, capitalizara las glorias de la resistencia republicana. Pero no se resignaba a que siguiera dirigiendo la política de Guerra como un asunto privado, careciendo de toda calidad de estratega y táctico militar, e incluso de una idea justa del tipo de Ejército que podía y debía formarse en el curso de la revolución popular desencadenada por la sublevación fascista.

De ahí que en aquella crisis los partidos del Frente Popular, incluso los menos proclives al comunismo, se decidieron por una opción propuesta por el PCE. Su política personalista y anticomunista situaba a Largo Caballero en una posición de marginalidad dentro del Frente Popular.

En todo ese proceso la firmeza política de Dolores Ibárruri junto con José Díaz desempeñó un papel decisivo. Dolores intervino entonces en algunos mítines de masas que fueron muy importantes para informar al pueblo del trasfondo y las soluciones de aquella crisis.



Capítulo 16
El Gobierno del doctor Negrín

Negrín, el nuevo jefe del Gobierno republicano, no tenía afinidades ideológicas con el Partido Comunista. Provenía del ala centrista del PSOE, que encabezaba Indalecio Prieto. Su afinidad política con los comunistas consistió esencialmente en una cosa: quería ganar la guerra a toda costa y pensaba que si el pueblo español lograba prolongar la resistencia, llegaría un momento en que la situación mundial cambiaría y el previsible enfrentamiento entre el Eje fascista y las potencias antinazis obraría a favor de la República.

Negrín no fue el candidato del PCE a la Presidencia del Gobierno; el PCE se limitó a aceptarle, cuando fue propuesto, por las pruebas de capacidad que había dado ya en la gestión de la Hacienda republicana.

En realidad Negrín fue el candidato de Manuel Azaña, que le prefirió en perjuicio de Indalecio Prieto. El que fue presidente de la Segunda República, lo dejó claro en sus *Memorias.* Recibe durante la crisis el consejo de Martínez Barrio que ha pensado en Álvarez del Vayo para formar el nuevo equipo. «Pero ¿usted cree —le objetó Azaña— que Álvarez del Vayo es capaz de dirigir un Gobierno.» «No, señor» —le reconoce el presidente del Parla-

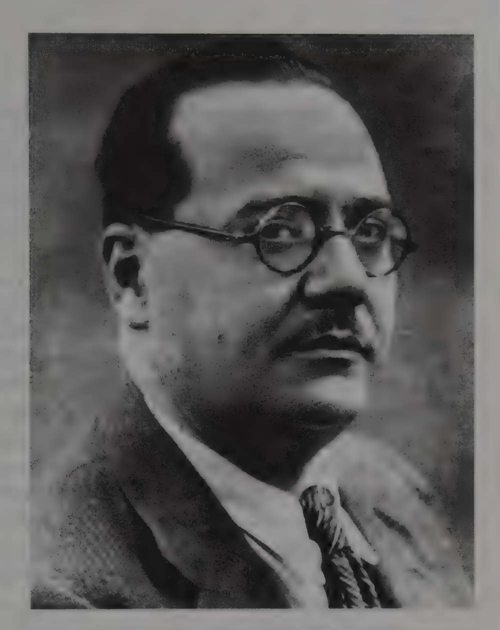
mento—. «Bueno, pues otro.» «He pensado en Negrín, que vendrá ahora mismo», le responde el presidente de la República.

Azaña razona así:

> Me decidí a encargar del Gobierno a Negrín. El público esperaría que fuese Prieto. Pero estaba mejor Prieto al frente de los ministerios militares reunidos, para los que, fuera de él, no había candidato posible. Y en la Presidencia, los altibajos del humor de Prieto, sus «repentes», podían ser un inconveniente. Me parecía más útil, teniendo Prieto una función que llenar importantísima, adecuada a su talento y a su personalidad política, aprovechar en la Presidencia la tranquila energía de Negrín.

En el nuevo Gobierno, Negrín además de la Presidencia conserva la cartera de Hacienda. Prieto recibe el Ministerio de Defensa, incluida la Aviación y la Marina de guerra como proponía Azaña. Dolores apreció así las condiciones que encuentra el nuevo Gobierno:

> Con el Gobierno Negrín comenzaba una nueva etapa en la dirección de la guerra, mucho más difícil que las precedentes.
>
> Nuestra superioridad de las primeras semanas de guerra, respecto al territorio, había disminuido, La situación del enemigo, mejorado.
>
> Todavía el Gobierno republicano disponía de bases importantes de un potencial humano estimable y de recursos económicos. Pero faltaban víveres, faltaba material de guerra. El territorio de la España leal, ya muy recortado, no podía alimentar a su población, tanto menos cuando a la agricultura se le habían arrancado decenas de miles de brazos.
>
> Las importaciones de productos de primera necesidad, así como de material de guerra, se hacían de día en día más difíciles. Las muestras de solidaridad de los hombres y fuerzas democráticas de todos los países, si emocionantes en su fraterna cordialidad, no resolvían las necesidades de armamento ni de víveres de la España republicana.
>
> Frente a las carencias de lo más imprescindible, que se reflejaban en la moral de la población y de los combatientes, aparecía el Ejército faccioso abundantemente aprovisionado de material de guerra por las dos potencias fascistas, Alemania e Italia.





Juan Negrín López, jefe del Gobierno republicano desde mayo de 1937 hasta el término de la contienda, no tenía afinidades ideológicas con el Partido Comunista. Provenía del ala centrista del PSOE, que encabezaba Indalecio Prieto.

La herencia de la política de Largo Caballero pesaba duramente sobre toda la vida del país.

Fuera del Gobierno habían quedado la CNT y la UGT por propia decisión, solidarizadas con Largo Caballero.

La caída del Norte

El nuevo Gobierno tuvo que apechugar con la caída del Norte poco después de su formación. Pasionaria atribuyó una parte de la responsabilidad al Gobierno francés de León Blum, que impidió la ayuda a los defensores de Irún, ayuda que sólo podía llegar pasando por Francia. La «No Intervención» seguía bloqueándonos. Pero la atribuye también a las diferencias y malos entendidos de los hombres que dirigían la guerra en Madrid y en el Norte, separados por una amplia zona del territorio nacional ocupada por los franquistas.

En su libro Pasionaria se plantea dos cuestiones de suma importancia.

> ¿Se hizo todo lo posible para aprovechar el potencial técnico y humano que existía en el Norte? Si la industria vasca con obreros y técnicos cualificados no fue transformada en industria de guerra, que hubiera podido abastecer no sólo a Euskadi, sino a toda la España republicana, de material fundamental para sostener la resistencia, ¿de quién fue la responsabilidad?
>
> Y después, cuando se hizo inevitable el abandono de esta región, corazón y pulso de la industria siderometalúrgica española, ¿por qué no se puso fuera de actividad sus fábricas, sus Altos Hornos, sus talleres, como exigía y como quiso hacerlo nuestro camarada y glorioso patriota vasco Jesús Larrañaga junto con los comunistas vascos?

Dolores piensa que probablemente hubo errores del Gobierno central, que no llegó a tener suficiente comprensión de lo que significaba la autonomía vasca. Y también apunta a responsabilidades vasca, cántabra y asturiana, empeñándose en mantener una dirección militar en cada región «independiente, en cierto modo, del Estado Mayor central y del Gobierno republicano, de los que se exigía autonomía en todos los terrenos, pero a los que se recu-

rría en demandas de todo lo que hubiera podido producirse en cada una de las regiones del Norte que aún estaban por la República».

De todos modos, al juzgar lo sucedido no puede olvidarse que la Guerra Civil cogió por sorpresa a la República.

Ni el Estado, como tal, ni menos aún los partidos políticos, tenían ni podían tener ningún plan de guerra civil elaborado antes de estallar por la iniciativa rebelde. Y al surgir la sublevación el Estado Mayor, como tal, desapareció. Por lo que concierne a la situación política en el Norte, ni siquiera podía preverse qué posición tomaría el PNV en la contienda. En Guipúzcoa y en Vizcaya, después de producida la sublevación, en una discusión que debió de ser dramática se pronunció por la República y la autonomía. Pero en Álava y Navarra, fuertemente controladas por Mola desde el primer minuto, se posicionó al lado de los sublevados.

En las primeras semanas de la lucha se careció por entero de un plan de conjunto. Nadie se planteó, por ejemplo, un plan para impedir el paso a la Península del Ejército de África. De golpe la República se había quedado sin cabeza militar. Las regiones que habían dominado la sublevación trataban de ayudar a los vecinos más próximos. Las primeras milicias tenían naturalmente un carácter local.

Cuando la República quiso tener algo parecido a un Estado Mayor el país estaba ya fragmentado y el Norte había quedado cortado del resto del territorio republicano. La fragmentación había acentuado las particularidades localistas. En una situación así lo sorprendente no es que se consolidaran tendencias localistas, sino que por medios exclusivamente políticos, sin un aparato coactivo, el Frente Popular haya llegado a cohesionar y poner en pie una política de resistencia común.

A propósito del Norte, Dolores constata que «lo que no se hizo mientras en Euskadi se luchaba contra los facciosos, lo hicieron éstos al conquistar el País Vasco. Toda la industria, con ritmo fabril, comenzó a trabajar para la guerra dando al Ejército franquista lo que no dio a los defensores de la República».

El Gobierno intentó ayudar al Norte primero con una ofensiva en Brunete y luego otra en el frente de Aragón. Pero aunque momentáneamente distrajera a las fuerzas fascistas del Norte, no pudo evitar la ocupación de éste.

La pérdida de Euskadi fue un golpe muy severo para Pasionaria. Teniendo como tenía una fuerte formación internacionalista y una visión clara de los intereses colectivos de los pueblos que formaban España, Dolores era profundamente vasca. Para percatarse de ello basta leer el orgullo con que habla de su tierra en las primeras páginas de *El único camino.*

> La fama de Vizcaya viene de ella misma. De su pueblo sin fecha de origen ni genealogía determinadas. Viene de su idioma no emparentado con ninguno de los conocidos. De sus hombres, emprendedores, duros, sufridos, forjados a cincel, en lucha permanente con una tierra áspera, que resiste al arado de madera, que sólo admite la férrea laya; con un mar indómito y borrascoso —preñado de traicioneras galernas—, cuyo húmedo aliento cubre de lluvias y nieblas permanentes los montes y valles de la Vasconia milenaria.
>
> Cuando griegos y romanos escribían la historia y España era una provincia romana, la fama de los vascos se extendía por los confines del mundo conocido, entretejida de mitos y leyendas acerca del carácter y costumbres de los vascos y de las riquezas que existían en el hondo de sus montañas.

Y para conocer su vasquismo basta reproducir la canción que publica llorando la caída de Euskadi en sus memorias:

No te aflijas Euzkadi,
Y oye este canto fiel
Que encierran sus acentos
Un gran yo no sé qué.
No importa si el fascismo
Tu suelo mancilló...
Que Euzkadi será libre
Nuestro pueblo juró,
Que aún quedan euzkaldunes
Que tienen patrio amor
Y prefieren la muerte
A vivir sin honor.

Canción popular vasca.

Capítulo 17
Las tendencias capituladoras

Dolores Ibárruri mantuvo una lucha incansable contra las tendencias capituladoras que iban siendo más activas con cada uno de los reveses que sufría la República.

Indalecio Prieto era un hombre de indudable talento. Su principal mérito en ese período fue que, aun siendo profundamente escéptico sobre las posibilidades de victoria de la República, no hurtaría el cuerpo a las responsabilidades políticas. Pero entregar la dirección militar a un hombre que carecía de confianza en la victoria no era la decisión más adecuada en plena guerra. A esta falla, Prieto añadía lo que constituía otra, particularmente preocupante, dadas las circunstancias del Ejército Popular. Prieto era muy anticomunista, tenía la intención de convertir el Ejército en algo asépticamente republicano, lo que chocaba con el carácter que tenía aquella guerra, con un contenido social y popular profundo, que era lo que proporcionaba a las tropas republicanas una capacidad de combate y un espíritu de sacrificio indispensables para compensar el desequilibrio de medios existentes entre la República y el Ejército rebelde, mucho mejor dotado de material. De hecho, los comunistas estaban preparados política e ideológicamente mucho mejor que otros partidos para librar una guerra po-

pular, pues sin ser los únicos que luchaban, eran colectivamente los mejor preparados para insuflar en las tropas su moral de resistencia y de victoria. De ahí que las medidas tomadas por Prieto, al ocupar el cargo, contra los comisarios comunistas, contra el trabajo político, en un Ejército en el que la política era un componente esencial, rebajaran la capacidad militar de algunas de nuestras tropas. Así se estableció una cierta división incluso en el Ejército entre unas unidades cuyo lema esencial era darlo todo para ganar la guerra y otras cuyos jefes estaban más preocupados de impedir la influencia comunista.

El Partido Comunista, dirigido por Dolores y José Díaz, hizo todo, incluso aceptar medidas discriminatorias del ministro, para mantener la unidad del Frente Popular, disipar los temores de los aliados e intentar que el objetivo de ganar la guerra fuese el objetivo principal de todos. Incluso en algún momento estuvo dispuesto a salir del Gobierno, dándole todo su apoyo desde fuera, para alejar todas las sospechas de intencionalidad hegemónica, puesto que lo esencial era derrotar al fascismo y mantener en pie la República democrática, solución ésta —la salida del Gobierno— a la que se opuso Negrín temiendo que afectase a la moral de los frentes.

La batalla de Teruel, que en su primera fase fue una victoria de la capacidad ofensiva de las fuerzas republicanas, al entrar en su segunda fase y convertirse en una batalla de desgaste, se mutó en una derrota por la superioridad en armamento del enemigo y la escasez de reservas que siempre aquejó al Ejército republicano. A partir de aquí se produjo un hundimiento en el frente del Este que terminó con la llegada de los franquistas a Vinaroz, el 15 de abril y la separación del territorio republicano en dos partes, la zona Centro y Cataluña.

Los meses de marzo y abril conocieron un recrudecimiento de las actividades capituladoras en la retaguardia republicana. Representantes diplomáticos ingleses y franceses multiplicaron sus presiones sobre los políticos y militares de la República más proclives a cesar la resistencia que comenzaron a hablar de «hacer la paz». Pero la paz era imposible porque Franco nunca la quiso; quería la victoria, sin ninguna garantía ni para instituciones ni para personas.

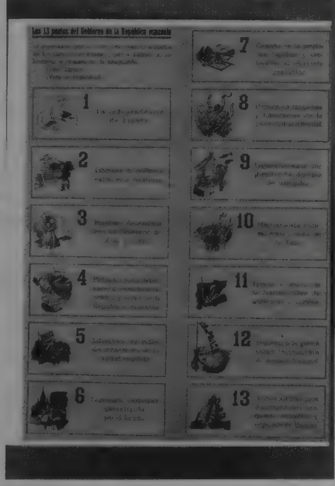
El fascismo significaba aplastamiento de la pluralidad y todavía más de la discrepancia, el aplastamiento físico, la destrucción físi-



Entregar la dirección militar a un hombre que, como Indalecio Prieto —*en la foto, con el general José Miaja*—, carecía de confianza en la victoria, no era la decisión más adecuada en plena guerra.



La paz era imposible porque Franco nunca la quiso; quería la victoria, sin ninguna garantía ni para instituciones ni para personas.



El Gobierno Negrín lanzó su programa de trece puntos: era un reconocimiento de que los republicanos estábamos en serias dificultades.

ca del adversario. En ese caso, «la paz» era simplemente el desarme de los republicanos y la continuación de una guerra sorda para el exterminio de los desarmados, como se comprobó tras el golpe de Casado. Por muy limitadas que fueran las posibilidades de victoria republicana, dependían de prolongar la resistencia hasta que cambiase la coyuntura internacional. En el peor de los casos la resistencia militar costaría menos bajas de las que causó la represión masiva durante los primeros años de la llamada «paz de Franco».

En ese período, Dolores luchó activamente contra las maniobras capituladoras que habían penetrado en el mismo Gobierno Negrín. Azaña y Prieto habían perdido toda voluntad de resistir; algún otro ministro vacilaba. Había contactos entre ellos y la diplomacia anglo-francesa en los que se tanteaban las posibilidades de abandonar la lucha.

Por iniciativa de Pasionaria en marzo de 1938 nos reunimos en Barcelona representantes de la UGT (Felipe Pretel), la CNT (Mariano Vázquez), PSOE (Juan Simeón Vidarte), JSU (Santiago Carrillo), PSUC (Serra Pàmies), FAI (Guerrero) y PCE (Dolores), allí se acordó informar al pueblo catalán y movilizarlo contra los intentos de capitulación. Y el 14 una gran multitud llenó las calles de Barcelona, y marchó hacia el Palacio de Pedralbes donde estaba reunido el Gobierno con el presidente de la República, Azaña. Los manifestantes exigían la continuación de la resistencia y la sustitución de los ministros que se inclinaban a capitular. Presidían la manifestación las personas que he citado, encabezadas por Pasionaria, a las que recibió Negrín. Éste aseguró hallarse de acuerdo con los manifestantes y que las maniobras de capitulación no prosperarían. Negrín merecía confianza y la manifestación se autodisolvió.

Esa misma tarde Barcelona sufrió uno de los bombardeos más salvajes de la guerra, que se prolongó durante varios días, de parte de la aviación franquista, produciéndose gran número de víctimas civiles.

Hubo crisis ministerial, pero quien abandonó el Gobierno y la dirección de la política militar fue Indalecio Prieto, a quien reemplazó el mismo Negrín. Prieto no quiso aceptar en esta reorganización del Gabinete otra cartera que no fuese la de Guerra, como había hecho Largo Caballero el año anterior y a partir de ese ins-

tante se posicionó rotundamente contra Negrín, acusándole de «criptocomunista». Se fortalecía la voluntad de resistencia del Gobierno, al que volvían con un ministro cada una, la UGT y la CNT, pero a la vez se reducía la amplitud del Frente Popular en el que iba haciendo mella el cansancio de la guerra y la presión internacional.

Tras la división de la zona republicana en dos y para fortalecer la moral del Ejército, la JSU lanzó la campaña para el reclutamiento de dos nuevas Divisiones de Voluntarios. Más de 20.000 jóvenes, algunos casi adolescentes, se incorporaron al Ejército por ese llamamiento, combatiendo valerosamente.

Los trece puntos de Negrín

La República se hallaba ante dificultades enormes al romperse en dos su territorio. El Gobierno Negrín lanzó su programa de trece puntos que Dolores resume así:

- Independencia e integridad del Estado español.
- Liberación del territorio nacional de toda ocupación o ingerencia extranjera.
- República democrática.
- Al terminar la guerra, un plebiscito decidirá la forma de gobierno.
- Desarrollo de las libertades nacionales, en el respeto de la unidad nacional.
- Reconocimiento a todos los ciudadanos de todos los derechos sociales y cívicos, comprendida la libertad de conciencia.
- Protección de la propiedad y de los medios de producción, pero restricción de los abusos que determinan la acumulación de las riquezas y la explotación de los ciudadanos.
- Reforma agraria.
- Legislación social garantizando los derechos de los trabajadores.
- Desarrollo cultural, físico y moral de la nación.
- Un ejército al servicio del pueblo.
- Renuncia a la guerra como instrumento de política internacional y fidelidad al Pacto de la Sociedad de Naciones.
- Amnistía para todos los españoles que demuestren su voluntad

de colaborar y de levantar el país, incluidos los que han combatido en el Ejército rebelde.

Esta propuesta tenía en cuenta informaciones de la zona dominada por Franco en las que se hablaba del disgusto de ciertos sectores por las atrocidades de la represión, por la prolongación de la guerra y el gran número de bajas y por el papel de italianos y alemanes que actuaban con enorme libertad, como si el territorio español les perteneciera.

Pero también era un reconocimiento de que los republicanos estábamos en serias dificultades.

Mas, ante todo los trece puntos estaban dirigidos a las potencias cuya diplomacia se hallaba en el centro de las intrigas capituladoras. Una manera de decirles: «¿Ustedes quieren la paz entre los españoles? Empleen su poder en convencer a los que están frente a la República de que acepten la independencia nacional, la ausencia de represalias, la elección democrática de la forma de Gobierno, la salida de las tropas extranjeras, el respeto a la pluralidad nacional de España... Convenzan de esto a los rebeldes y podremos llegar a un acuerdo de paz. Mientras tanto continuaremos la guerra.»

A la altura de hoy resulta curioso comprobar que muchas de las ideas que sirvieron de base para la reconciliación nacional y la transición democrática estaban ya en germen en los trece puntos que Negrín, apoyado por el Partido de Dolores Ibárruri presentó a fines de julio de 1938.

En mayo de ese año, el Comité Central del PCE celebró una reunión en Madrid en la que Dolores pronunció un informe que planteaba la necesidad de una unidad más amplia que el mismo Frente Popular, una *unidad nacional* buscando hallar eco en las corrientes patrióticas que pudieran aparecer en el campo de enfrente. En sus palabras estaba ya implícito el contenido de los trece puntos programáticos del doctor Negrín.

> Las derrotas militares sufridas en los últimos meses —decía en su informe— nos han conducido a una situación en la cual la libertad y la independencia de nuestra patria están más en peligro que nunca.
>
> Al exponer la gravedad de la situación lo hacemos sin alarmismo,





La operación del cruce del Ebro por el Ejército que mandaba el entonces coronel Modesto fue un modelo en su género.



El avance faccioso hacia Barcelona fue rápido. ***(Dionisio Ridruejo y el general Juan Yagüe en la plaza de Cataluña en la Ciudad Condal, enero de 1939.)***

pero sin veladuras. Decimos la verdad aunque ésta sea muy dolorosa para nosotros.

La resistencia del Ejército es el punto de partida de una nueva situación y esto no debemos olvidarlo.

La unidad que necesitamos es una unidad nueva, más amplia, más sólida, más efectiva y eficaz que la que ha existido hasta ahora. Debe ser una Unión Nacional, es decir, la unión sobre un solo programa de todos los antifascistas y alrededor del Gobierno, unión que nos permita movilizar, organizar y llevar al combate contra los invasores a nuevos grupos populares, a nuevas fuerzas.

De hecho este planteamiento de la unión nacional apuntaba ya a una reducción de los objetivos de la lucha que revestían un carácter más específicamente nacional. En eso consistía la *nueva situación* citada por Dolores.

La batalla del Ebro

La operación del cruce del Ebro por el Ejército que mandaba el entonces coronel Modesto fue un modelo en su género, demostrativa de la alta capacidad lograda por las unidades de élite creadas a partir de las unidades del V Regimiento y de los batallones de la JSU.

El cruce se estuvo preparando durante semanas, transportando tropas y material de unos puntos a otros, sin que el enemigo se percatara de lo que se acercaba.

Además de la preparación militar toda la operación, desde el cruce a las encarnizadas fases de la batalla que duró cuatro meses, lo que pone en evidencia es que los reveses de la guerra no habían afectado a la alta moral de nuestras tropas.

Franco tuvo que concentrar sus mejores fuerzas y una enorme superioridad en aviación y artillería para contener primero el avance y después rechazar al Ejército del Ebro.

El esfuerzo de éste no fue secundado por el Ejército del Centro. En la zona central las tendencias de capitulación habían ganado a muchos mandos y la Quinta Columna trabajaba eficazmente. Hombres como Miaja, Matallana, Casado y otros complotaban ya en la preparación de un golpe de Estado, en contacto con di-

plomáticos extranjeros y agentes de Franco. Una operación que debía debutar con un desembarco en Motril, abriendo brecha en la retaguardia enemiga, fue saboteada desde el Estado Mayor del Ejército del Centro.

El agotamiento de las reservas de que disponíamos en Cataluña creó una situación crítica, que vino a agravar la decisión del Gobierno de retirar a las Brigadas Internacionales para evitar que Francia e Inglaterra reconociesen a Franco derechos de beligerante y con la ilusión de que la Sociedad de Naciones forzara al «Caudillo» a hacer lo mismo con los Cuerpos de Ejército italianos y la Legión Cóndor alemana.

Dolores pronunció un emocionado discurso en nombre de la República, despidiendo a los brigadistas supervivientes —la mayoría quedaban enterrados en tierra española—. Durante toda la guerra había estado muy cerca de ellos, alentándoles y preocupándose de sus problemas.

> La despedida a los héroes de las Brigadas Internacionales —escribió Pasionaria—, a pesar del brillo con que se realizó, era triste y amarga. El corazón se angustiaba, cuando al ver desfilar aquellos héroes por la gran avenida barcelonesa donde se había organizado la despedida popular, pensábamos en nuestro propio destino y en el destino de aquellos hombres, muchos de los cuales no podían retornar a su país de origen, porque en ellos existían regímenes fascistas.

La pérdida de Cataluña

Cuando el Ejército republicano se retiró a la margen izquierda del Ebro, tras cuatro meses de encarnizados combates, había agotado prácticamente todas sus reservas humanas y materiales. Se esperaba la llegada de nuevo armamento soviético cuya adquisición había negociado el general Hidalgo de Cisneros, pero ese material no llegó; el Gobierno francés lo había retenido en el otro lado de los Pirineos. El avance faccioso hacia Barcelona fue rápido. Las tanquetas italianas se abrían paso con facilidad en un frente en el que la República apenas tenía soldados, por lo que el Partido llegó a ordenar a los jefes de división afiliados que colocaran

su puesto de mando en primera línea, porque en la práctica lo que quedaba organizado eran los Estados Mayores y sus servicios, que tenían que tomar un fusil y hacer frente como simples soldados a las fuerzas atacantes.

Barcelona se perdió prácticamente sin lucha. Las fuerzas de la Guardia de Asalto abandonaron la ciudad y se replegaron hacia la frontera la noche del mismo día en que las tropas de Franco llegaron a las proximidades de Pedralbes. Parece que la orden de retirada la dio el ministro del Interior. No se habían construido fortificaciones. El general Sarabia, nombrado a última hora jefe de la defensa de la ciudad, pasó por el cargo sin romperlo ni mancharlo. Parecía imposible evitar la caída. La moral estaba por los suelos.

Comentando la posición del PCE, que en aquellos días había expuesto incluso a gran parte de sus dirigentes para intentar mantener las líneas de defensa, Dolores escribe:

> Hay que confesar que éramos bastante ingenuos. Nuestra confianza en el pueblo y nuestra fe en la victoria y en la posibilidad de resistencia a pesar de todos los descalabros era incombustible y a veces nos llevaba a no valorar suficientemente todos los factores en presencia.

El 5 de enero de 1939, cuando ya se daba por perdida Cataluña. La dirección del Partido decidió el traslado de Dolores a Madrid. Se trataba de asegurar la resistencia en la zona Centro-Sur y de comenzar la preparación del V Congreso del PC que se pensaba celebrar en Madrid y que no pudo hacerse ya en España. Tuvo lugar muchos años después clandestino en el exilio.

En los últimos momentos salieron por la frontera de Cataluña a Francia más de 500.000 personas, la mayor parte civiles, huyendo del terror franquista. Con ellos salían también los restos del Ejército.

Capítulo 18
El golpe de Casado

Cuando Dolores Ibárruri llega a Madrid encuentra una situación política muy deteriorada. El Frente Popular no funciona y el Partido se halla muy aislado de otras fuerzas. El PSOE y la CNT de la capital están dominados por corrientes capituladoras.

La campaña a favor de una «paz honrosa» se halla en su apogeo. Como se ha sabido posteriormente, a esas alturas existe ya una compleja relación entre agentes ingleses, la Quinta Columna, Besteiro, Casado y el Comité de Defensa de la CNT. Está ya en preparación el golpe de Estado contra el Gobierno Negrín. Y el único obstáculo al complot es el Partido Comunista.

Dolores queda muy impresionada por esta situación, al tiempo que las noticias de Cataluña van confirmando la inevitable caída en manos de Franco.

Cumpliendo casi un deber protocolario, una de las primeras cosas que hace la dirigente comunista es visitar al jefe del Ejército que defiende Madrid, el coronel Casado. Éste se mostró extraordinariamente cordial, aceptó los víveres que Dolores le ofrecía para ayudar a la población madrileña —víveres que la solidaridad internacional había enviado a la organización de mujeres antifascistas que ella presidía—. Al despedirse, el coronel tuvo un detalle

que impresionó favorablemente a Dolores: mandó traer a su hijo, de un año, para que viera lo bien que estaba el crío.

Dolores salió de esa entrevista no mal impresionada. Años más tarde refiriéndose a ella, escribiría:

> ¿Cómo podía yo imaginar que aquel hombre había ya planeado la traición a la República y la entrega del pueblo al hacha del fascismo?

Pero unos días más tarde, Casado convoca a Dolores. Antes de acudir, el grupo de dirigentes del Partido que se encuentra en Madrid sopesa lo que debe hacerse, temiendo que se intente secuestrar a Dolores. En definitiva se acuerda que asista y así lo hace. El coronel inicia la conversación diciéndole: «Voy a hablar con usted como no he hablado hasta ahora con nadie más que con el presidente de la República.» Y muestra sus opiniones. «Comenzó Casado —escribe Pasionaria en sus memorias— exponiéndome su opinión sobre la guerra. A su parecer "desde el principio hasta el fin, la guerra era una equivocación. La República, al quedar sin Ejército, debió haber renunciado a la resistencia y aceptar la situación, hasta que un movimiento pendular en la política le hubiera permitido salir de nuevo a flote. Ahora ya no había más que una solución: abandonar Madrid. Enviar a Cartagena todas las fuerzas armadas, adonde deberían igualmente trasladarse los dirigentes de las organizaciones obreras y partidos políticos, hacerse fuertes en Cartagena, cuya plaza podía ser cotizada, pues no faltaban potencias que ambicionaban disponer de aquella posición estratégica en el Mediterráneo".»

Dolores le replicó que su plan era irrealizable, rechazándole contundentemente por equivaler a un «suicidio colectivo».

Y lo sorprendente es que después de la conversación y de cuantas noticias han llegado ya sobre el complot, Dolores en sus memorias haga la siguiente confesión:

> De vuelta a la casa del Partido donde inquietos me esperaban los camaradas informé a éstos de la entrevista, y ni aun entonces llegamos a la conclusión de que este hombre tramaba algo inconfesable. Tan simples e ingenuos éramos en la apreciación de los hombres.

Esta afirmación no explica toda la realidad de aquel momento, verdaderamente difícil. El Gobierno había decretado por primera vez el estado de guerra, lo que aumentaba el poder de los jefes militares y Casado lo utilizaba para impedir que en Madrid se distribuyese una *declaración* publicada por el Comité Central en Cataluña declarándola *derrotista* porque informaba al pueblo de la gravedad real de la situación y llamaba a realizar esfuerzos unitarios y de lucha aún mayores. De hecho, la persecución de los comunistas comenzaba en Madrid de ese modo. El jefe de los conjurados para entregar la República acusaba de *derrotistas* a quienes trataban aún de defenderla.

Dolores consideró siempre un error que los ministros comunistas hubieran aprobado la implantación del estado de guerra y seguramente tenía razón. Ella hace un juicio sobre la actitud de Negrín a mi entender más discutible. Considera que Negrín declara el estado de guerra para declinar sus responsabilidades en los militares, argumento que falla porque el jefe de los militares era él y teóricamente la disposición reforzaba sus propios poderes *y* por consiguiente *también sus responsabilidades personales.* Yo opino que en ese momento Negrín optó por la militarización porque la consideraba como lo mejor para controlar la situación personalmente, sin tener que apoyarse en los partidos y organizaciones, que con la excepción del PCE, ya estaban minados por la capitulación.

No es posible ignorar la dramática situación personal de Negrín. En ese momento ya no tenía más apoyo para resistir que el del PC. Si quería asegurar esa política en el Centro, tenía que hacer cambios en los mandos, poniendo a jefes comunistas, arriesgándose a dar pábulo a la campaña de los capituladores, que nos acusaban de estar preparando un golpe de Estado comunista, el mismo pretexto utilizado por los franquistas para justificar la sublevación. Era una situación casi inextricable. Negrín era ya víctima de una campaña acusándole de estar entregado a los comunistas precisamente por su política de resistencia. Y lo cierto es que tal como está el Ejército para resistir no tiene más camino que reemplazar a mandos capituladores por mandos afines al Partido Comunista. Ha reunido a los mandos de la zona Centro y ha visto que la mayoría está contra la continuación de la lucha. Algunos reconocen, como Matallana, que es posible resistir cuatro meses. El general Menéndez piensa también que es posible resistir cuatro

o cinco meses —casi exactamente lo que tardó en comenzar la Segunda Guerra Mundial—. Pero en conclusión de estos cálculos llegaban a sugerir: «¿Para qué prolongar la resistencia si al final tendremos que rendirnos?»

Por su parte, Negrín estimaba que era posible resistir siete u ocho meses, lo que influiría desfavorablemente en la retaguardia enemiga, donde existía descontento por la penetración italo-alemana. «Igualmente —añadió— debíamos considerar la situación internacional que evolucionaba y podía abrir una salida favorable a la República.» Quería disponer de tres o cuatro semanas para ir haciendo pausadamente algunos cambios. Y en efecto intentó comenzar a hacerlos nombrando a un comunista, Galán, jefe de la base naval de Cartagena, puerto desde el que podía controlar la flota de guerra. Y comandantes militares de Alicante, Murcia y Albacete a Etelvino Vega, Curto y Mendiola, también comunistas. Ascendió a Modesto a general: el único jefe de milicias que llegó al generalato y a Líster al grado de coronel. Al mismo tiempo elevaba también a Casado al rango de general. La idea con estos ascensos era sacar a Casado de Madrid, por medio de una promoción a la posición que en ese momento ocupaba Miaja —lo que equivalía a quitarle el mando directo de tropas— sustituyéndolo en Madrid por Modesto.

Pero no le dieron tiempo —las tres o cuatro semanas que quería—. El 14 de marzo en un Consejo de Ministros en que se acordó hacer pública la renuncia de Azaña a la Presidencia de la República, los ministros que representaban a la CNT y la UGT —Blanco y González Peña—, el ministro socialista de Gobernación Paulino Gómez y el republicano Velao atacaron de frente a Negrín, acusándole de proponerse destituir al coronel Casado, cuya defensa tomaron.

La dimisión de Azaña y la postura de su sustituto Martínez Barrio, hasta entonces presidente de las Cortes, negándose a regresar de Francia a Madrid como no fuese para negociar la paz con Franco había colocado ya en situación dificilísima a Negrín, afectando incluso a la legitimidad con que ejercía la jefatura del Gobierno. Hacía falta mucho coraje personal para que *un hombre solo,* porque tampoco contaba ya con el apoyo de su partido, ni de su Gobierno se decidiese a mantener la resistencia republicana, contando con el exclusivo apoyo del Partido Comunista.

Se había entablado una carrera entre Negrín y el PC de un lado y los golpistas por otro. Éstos lo tenían ya todo montado y el 5 de marzo decidieron dar el golpe de Estado antes de que Negrín cambiara más mandos, que se anunció por radio desde Madrid.

Cuando se supo en Elda, donde se hallaba el Gobierno y la dirección del Partido, Negrín llama por teléfono a Madrid. Se puso Casado y se produce el siguiente diálogo:

—¿Qué pasa por ahí?
—¡Que nos hemos sublevado!
—¿Contra quién?
—Contra usted.
—¿Contra mí?
—¡Sí, contra usted!
—¡Queda usted destituido!
—Lo esperaba.

Casado cortó aquí la comunicación.

Un par de días antes se había producido una sublevación fascista en Cartagena. El nuevo jefe de la base naval había sido hecho prisionero. Una brigada del Ejército Popular, mandada por un militar de la JSU y el PCE, el comandante Artemio Precioso, había reconquistado la ciudad y hundido a cañonazos un transporte de tropas facciosas que pretendían reforzar a los sublevados, ignorando que Cartagena estaba de nuevo en manos republicanas.

La flota republicana cuando tuvo noticia del golpe, encabezada por el comisario general Brum Alonso, del PSOE, en vez de ponerse a las órdenes del Gobierno de Negrín, partió hacia Bizesta, entregándose al Gobierno francés.

En Alicante, la guarnición, obedeciendo a Casado, detuvo al recién nombrado comandante Etelvino Vega.

En la madrugada del 5 al 6 de marzo, Negrín y Álvarez del Vayo se reunieron con la dirección del Partido en Elda. Dolores se hallaba presente en la reunión. Los dirigentes del Partido proponen a Negrín que haga una alocución dirigida al pueblo español explicando la situación. Negrín no está convencido, piensa que el golpe ha triunfado de hecho ya, pero al final acepta y prepara la alocución que no puede transmitirse porque la junta rebelde ha cortado la conexión de radio.

En ese momento fuerzas de la junta se han puesto en camino para capturar al Gobierno y a la dirección del PC, que entonces sólo están protegidos por una pequeña unidad de guerrilleros, a todas luces insuficiente. Está claro que si uno y otra son capturados se convertirán en moneda de cambio de la negociación con Franco.

Ante la imposibilidad de hacer nada y el peligro de ser apresados, se toma la decisión de salir en unos aviones del Gobierno. La primera en evacuar es Dolores, que se resiste a ello, pero es obligada a hacerlo.

Posteriormente salen los miembros del Gobierno y los dirigentes del Partido presentes en Elda. Quedaban en España por decisión tomada sobre el terreno, Pedro Checa, Fernando Claudín y Togliatti, delegado de la Internacional Comunista que insistió en quedarse, aduciendo que era, en caso de peligro, desconocido y poseía una documentación extranjera.

Por cierto que cuando inmediatamente después de la salida del Gobierno y los otros dirigentes del Partido, los tres intentaban salir para Alicante fueron capturados por agentes del SIM. Podían haber sido entregados a Franco pero tuvieron la suerte de que el jefe de sus captores fuera Prudencio Sayagués. Éste conocía a Claudín desde los tiempos de la universidad, había sido además presidente de la juventud de Izquierda Republicana, manteniendo relaciones con Claudín que era dirigente de la JSU. Sayagués tenía simpatía por Claudín y aunque obedecía a la Junta no quiso mancharse traicionando la amistad y por su iniciativa decidió ponerles en libertad. Gracias a esto pudieron hacerse cargo de la dirección del Partido y de la JSU hasta el momento en que la Junta abrió los frentes a Franco.

No es finalidad de este libro relatar los acontecimientos trágicos que pusieron fin a la guerra. Como es sabido, en Madrid se levantaron contra la traición de Casado varias unidades mandadas por jefes del PC y casi derrotan a la Junta. Se produjo un armisticio con la intención de salvar vidas organizando la salida de España. Pero los franquistas impidieron la llegada de barcos, quedando España convertida en un campo de exterminio. Algunos dirigentes del Partido y la JSU fueron dejados en las cárceles por la Junta, como Girón, Mesón, Ascanio y Cazorla, fusilados posteriormente por Franco.

PRESIDENCIA

REPUBLICA

José Giral

Paris (XIV)

Azaña

Martínez Barrio

89, Avenue Neuilly 4º

Paris

Azaña





La dimisión de Azaña como presidente de la República y la postura de su sustituto Martínez Barrio, hasta entonces presidente de las Cortes, negándose a regresar de Francia a Madrid como no fuese para negociar la paz con Franco, había colocado ya en situación dificilísima a Negrín.



El coronel Segismundo Casado, en la foto con el general Miaja, sublevado en marzo de 1939 contra el Gobierno legítimo republicano presidido por Negrín.



Capítulo 19
Un debate sin conclusiones

Al salir de España, tras una breve estancia en París, Dolores viaja a Moscú. Hay un motivo personal y otro político; el primero reunirse con sus hijos, el segundo participar en un debate sobre la actuación del Partido en la guerra, particularmente en su última fase. Allí coinciden con ella, una parte de la dirección del Partido: José Díaz —convaleciente de una grave operación—, Pedro Checa, Vicente Uribe, Antonio Mije, Jesús Hernández, Joan Comorera, Isidoro Diéguez, algunos dirigentes militares, entre los que se encuentran Modesto y Líster y dirigentes de la Internacional Comunista como Dimitrov, Manuilski, Togliatti, Stepanov, Codovilla y Geró.

La discusión se prolonga considerablemente. La última parte de la guerra, la actitud ante la capitulación es la que suscita mayores diferencias y al final tiene que interrumpirse porque no hay acuerdo. Se decide aplazarla indefinidamente además porque la derrota, la clandestinidad y el exilio plantean nuevas tareas urgentes, inaplazables. Tampoco existen condiciones para trasladar el debate al conjunto del Partido. Hubiera sido una discusión bizantina, cuando hay tanto que hacer.

Por otra parte la experiencia de los primeros meses de la de-

rrota está demostrando que, en esencia, la posición del Partido respecto a la famosa «paz honrosa» era justa al cien por cien. En ese tiempo han caído ya asesinados vilmente más antifranquistas de los que hubieran muerto al mantener la política de resistencia. Entre ellos, los franquistas han dado muerte a políticos y militares que preconizaban la «paz honrosa» y que no pudieron evacuar. El mismo Besteiro está en la cárcel y allí morirá. Tardíamente, son muchos los que estaban contra la resistencia y ahora se dan cuenta de que había que mantenerla.

Los miembros de la dirección del Partido que no estábamos en Moscú no participamos en ese debate ni, por lo que yo recuerde, manifestamos interés por ser puestos al corriente. Teníamos entonces otros quebraderos de cabeza. En los campos de concentración franceses había decenas de miles de miembros del Partido a los que había que orientar y dirigir en las nuevas condiciones. Y muy especialmente se planteaba cómo continuar la lucha en el interior en las condiciones de la más cerrada y difícil clandestinidad que el Partido hubiera conocido hasta ese momento. El alcance de la represión había desmoronado buena parte de los dispositivos previstos para una situación de este género. Contactar con lo que había podido mantenerse en pie presentaba enormes dificultades.

Yo he ido teniendo una vaga idea de lo que pudo ser esa discusión en Moscú, años después, cuando a los efectos prácticos de mi trabajo aquello ya me interesaba muy poco, por conversaciones accidentales con camaradas que habían participado en el debate.

Parece que lo que provocó más diferencias fue la imposibilidad de desbaratar la conspiración de Casado y compañía. Unos pensaban que el Partido hubiera debido apoderarse de los centros de decisión previamente, no dando ocasión a los conspiradores de consumar su golpe, es decir imponer la continuación de la resistencia militar, asumiendo la responsabilidad de la situación, mientras otros estimaban que eso, después de la pérdida de Cataluña, era ya imposible y que si el Partido lo hubiera hecho, lo que habría puesto fin de todas las maneras a la resistencia militar ya no hubiera sido el golpe de Casado, sino el golpe del Partido Comunista, y éste hubiera cargado con la responsabilidad histórica de la ruptura del Frente Popular y la derrota final de la República.

En realidad la vida misma había zanjado ese debate y no valía la pena continuarlo. Ésa fue, al menos, la conclusión a que había llegado la Internacional Comunista que archivó prudentemente el asunto.

Las tropas de Ascanio, Cortina, Bueno y Conesa que se batieron contra Casado en Madrid hicieron lo que había que hacer: salvar el honor, lo único que se podía salvar cuando la ceguera y la debilidad de los demás habían malogrado la esperanza de mantener la República.

Dolores en la Internacional Comunista

La Segunda Guerra Mundial se echó encima dejando atrás la Guerra Civil española, como un antecedente, la primera batalla de lo que sería la más tremenda conflagración hasta entonces conocida. La Internacional Comunista decidió que el equipo dirigente del Partido se distribuyera entre dos países: México y la URSS. En este último quedarían José Díaz y Pasionaria, que se incorporarían a sus cargos en el Comité Ejecutivo, con ellos un amplio grupo de miembros del Comité Central y dirigentes militares; estos últimos perfeccionarían su formación técnica en las academias soviéticas. En América Latina nos concentraríamos el resto del Buró Político para aprovechar las posibilidades de contacto y relación con España. En Francia quedaría Francisco Antón con otros miembros del CC. Desgraciadamente la policía francesa detuvo a Antón en los primeros momentos de la guerra mundial, rescatado después por gestiones de la diplomacia soviética y terminó instalándose en Moscú.

Por mi parte, en un principio yo debía ir a América, pero mientras esperaba en la Bélgica aún neutral un barco para cruzar el Atlántico, recibí la directiva de viajar a Moscú.

Allí a primeros de enero de 1940 reencontré a Dolores y a José Díaz, así como a numerosos cuadros del Partido y de la JSU.

Dolores vivía con sus hijos en un apartamento moscovita sencillo y modesto como lo eran los de los demás dirigentes de la IC. Combinaba su trabajo con un aprendizaje intensivo de ruso, con una profesora que enseñaba entonces el idioma a otros exiliados españoles y que era además una ferviente hispanista. En el mismo

edificio que Dolores, en otro apartamento parecido vivía también José Díaz y otros dirigentes de la IC, entre ellos el francés André Marty.

Encontré a Dolores como siempre, vestida de negro con un pañuelo por los hombros, quizá más feliz en lo personal porque tenía con ella a Rubén y Amaya. Pero anhelante por saber cosas de España. Yo mismo sabía muy poco. Había permanecido dos meses en Bruselas, esperando la partida, sin contacto con España. Lo que conocía mejor por noticias de personas que la habían vivido era la odisea del puerto de Alicante, la muerte de los camaradas atrapados allí, la represión instaurada por Franco y los pasos hasta el momento poco fructuosos dados desde Francia para establecer contactos. De todos modos en aquel momento Dolores y todos nosotros estábamos dominados por un optimismo contagioso. Pensábamos que el retorno a España sería cosa de pocos años. La verdad es que para imaginarse la duración que después alcanzaría nuestro exilio no servían las experiencias de las guerras civiles del siglo XIX, ni de los exilios del siglo XX, que eran las referencias de que nos servíamos.

Dolores estaba muy ocupada con las tareas internacionales, pero todavía más con la atención a las escuelas de niños españoles y a los diversos colectivos políticos, militares y culturales, así como a los problemas de acomodación de los emigrados en aquel medio absolutamente nuevo para la mayoría. Me contó sobre todo las magníficas condiciones que tenian los niños, para la vida y el estudio. Hacía cálculos de futuro: cuántos ingenieros, arquitectos, médicos, profesores, iban a salir de aquellas muchachas y muchachos que tenían todas las posibilidades de estudiar. Cuando regresaran a España, sólo su preparación iba a ser ya una excelente demostración de las ventajas de la sociedad socialista sobre el capitalismo. Por el momento la única cosa negativa era la imposibilidad de comunicar a los niños con sus familias, dada la situación en España y la guerra que dividía a Europa. Los niños mayores estaban preocupados por la suerte de los suyos, que estarían sufriendo la represión. En ese momento la URSS no estaba todavía en guerra, pero aunque creyéramos que en uno u otro momento podría verse implicada, en aquellos días todavía pensábamos, como decía Voroshilov que el Ejército Rojo llevaría la guerra desde el primer día lejos del territorio soviético, al de los

En los campos de concentración franceses había decenas de miles de miembros del Partido a los que había que orientar y dirigir en las nuevas condiciones.

Los comunistas españoles acabábamos de perder la guerra y el país propio, pero no nos sentíamos vencidos. Nos integrábamos en un colectivo mundial de lucha y la batalla continuaba donde estuviéramos. *(París, marzo de 1939. Dolores Ibárruri a su llegada a la capital, acompañada, entre otros, de Maurice Thorez, Juan Modesto e Irene Falcón.)*

Estados agresores. Veíamos el futuro con un optimismo que no llegó a justificarse.

En la dirección del Komintern participaban entonces personalidades poco ordinarias con las cuales cualquier revolucionario podía considerar un privilegio trabajar. Todos habían participado en experiencias de lucha muy diversas y arriesgadas en medio mundo. Todos tenían una historia cuyo contenido hubiera hecho notables no a uno, sino a media docena de personas. Todos habían puesto en peligro su vida más de una vez y estaban dispuestos a volver a hacerlo en cuanto la causa lo requiriera. Eran personajes fuera de serie que creían profundamente en lo que defendían. Eran una selección de talentos hecha a través de múltiples pruebas que pocos pasaban.

Dirigían un partido mundial con secciones en todos los continentes. Un militante comunista podía recorrer el mundo seguro de encontrar correligionarios y amigos solidarios en el último rincón. Eso te daba una fuerza y una seguridad moral especiales. Nunca te sentías solo. Los comunistas españoles acabábamos de perder la guerra y el país propio pero no nos sentíamos vencidos. Nos integrábamos en un colectivo mundial de lucha y la batalla continuaba donde estuviéramos.

Sin embargo, al comenzar la Segunda Guerra Mundial el Comité Ejecutivo de la IC comienza a tropezar con dificultades desconocidas hasta entonces para relacionarse con sus secciones. A Moscú no podía llegar casi nadie y de Moscú era difícil viajar a otros países. Dolores conoció directamente esa experiencia en los primeros dos años de la década de los cuarenta. Llegó un momento en que los líderes que residían en Moscú apenas podían comunicarse con sus partidos. Era muy frustrante. Pero el Comité Ejecutivo y Dolores personalmente descubrieron una cosa importante: que los PP.CC. seguían existiendo y trabajando cada uno en su país. Y que no lo hacían peor; al contrario, muchas veces el trabajo lo hacían mejor. Y se pusieron a pensar en la experiencia de los últimos años de la IC, en la conquista de las masas para la lucha antifascista. Comprobaron que en este tiempo el esfuerzo mayor de creatividad e iniciativa política había surgido más de algunas secciones nacionales como los franceses, los españoles y los chinos que del Comité Ejecutivo. Tras darle no pocas vueltas al tema llegaron a la conclusión de que la fórmula organizativa de

los comunistas como partido mundial había hecho su tiempo y que se abría una nueva etapa en la que, sin perder su carácter de movimiento internacionalista, las secciones nacionales actuarían ya como partido autónomo, elaborando su propia estrategia y táctica. Entonces se pensaba que la existencia de la URSS y su peso específico en la política mundial era suficiente para mantener un mínimo de cohesión en cuestiones fundamentales. Entonces no se podía sospechar que la victoria de otras revoluciones —la China por ejemplo— crearía un nuevo polo de influencia sobre los PP.CC.

Como además la existencia de la IC no era un factor favorable a la colaboración de las potencias antinazis en la guerra contra Hitler, se llegó a la conclusión de que su disolución formal era un paso doblemente positivo. Una Comisión en la que entre otros participaban Pasionaria, Togliatti, Manuilski y Vlakovic, estuvo analizando largamente la cuestión y elaboró el documento publicado el 15 de mayo de 1943, en el que se razonaba la disolución de la IC, firmado, además de por los cuatro citados, por Georgi Dimitrov, Klement Gottwald, Zhdanov, Kolarov, Koplenig, Kuisinen, Marty, Pieck, Thorez, Florin, Blanco, Lehtinen, Pauker y Rakosi. De los firmantes del documento al terminar la Segunda Guerra Mundial, cinco fueron presidentes del Estado en sus países y otros varios, ministros. Sólo Dolores tardó aún treinta y dos años en regresar a España.

Capítulo 20
La Pirenaica

Radio España Independiente, la Pirenaica, la emisora que transmitía la voz del PCE y de la oposición antifranquista hasta que en nuestro país se restablecieron las libertades, fue fundada por Dolores Ibárruri poco después de la agresión nazi contra la URSS. Formaban equipo de redacción con ella Rafael Vidiella, veterano dirigente del PSUC, Francisco Antón, comisario político del Ejército que defendió Madrid; Irene Falcón, su secretaria durante largos años, Segis Álvarez, uno de los dirigentes de la JSU, entre otros camaradas. Lógicamente en ese tiempo se emitía desde el único sitio que podía hacerlo: Radio Moscú.

Dolores cuenta las enormes dificultades con que tropezaron para hacer la emisión en ese tiempo. «A veces emitíamos desde estudios instalados en sótanos, protegiéndonos de los bombardeos a que la capital soviética era sometida. Las emisiones las escribíamos a la luz de candelas y aun de lamparillas de aceite, ya que el fluido eléctrico se cortaba automáticamente durante los ataques aéreos enemigos, que en aquellos días se sucedían constantemente.»

Pero la carencia más angustiosa era la falta de información de España. De todas maneras la información que transmitía sobre la

marcha de la guerra resultaba muy útil a los de dentro de España, que desafiando peligros, lograban captarla.

Más tarde la Pirenaica se trasladó a Bucarest, dirigida por Ramón Mendezona y empezó a disponer de más información, llegando a convertirse en un importante instrumento de orientación cotidiana de militantes comunistas y también de muchos antifranquistas.

Dolores participaba de manera muy activa en las emisiones con secciones regulares, artículos y colaboraciones. A lo largo de más de treinta años muchos españoles pudieron escuchar su voz que mantenía viva la esperanza.

En septiembre de 1942 José Díaz y Pasionaria lanzaron a través de la Pirenaica un manifiesto contra la entrada de España en la guerra, a favor de la unidad nacional. Por primera vez se llamaba a los monárquicos a participar en ese acuerdo y se remitía el problema de la forma del Estado a una consulta al pueblo.

Este manifiesto repetido en la emisora estuvo inspirando durante mucho tiempo la actividad de organizaciones y de grupos aislados del Partido con los que, por las dificultades de la clandestinidad, faltaba el contacto orgánico.

En los años de la Segunda Guerra Mundial, cuando las comunicaciones eran tan difíciles, Radio España Independiente dirigida por Pasionaria fue el medio más efectivo de que dispuso la dirección del Partido para dar a conocer sus posiciones políticas.

La guerra fue muy dura para los ciudadanos soviéticos y también para los exiliados españoles refugiados allí, incluidos los niños enviados a la URSS durante nuestra contienda civil. La suerte de éstos fue una de las grandes preocupaciones de Dolores en ese tiempo. Cuando los nazis se acercaron a las puertas de la ciudad de Moscú, el Gobierno decidió evacuar a algunos segmentos de la población y a organismos tales como la Internacional Comunista. Hubo dificultades tremendas, agravadas por el duro invierno de aquel año. Dolores se negó personalmente a evacuar mientras no lo hicieran los pequeños. En ese momento estaba con ella Rubén, convaleciente de las primeras heridas recibidas en el frente, en Borisovo, y Amaya, que aún iba a la escuela. La estación de Kazan en Moscú era un verdadero caos. A Dolores la separaron de los hijos y la metieron en un vagón. A los hijos los colocaron en otro tren. Fueron horas desesperantes hasta que Dolores supo



De vez en cuando incluso en los momentos más gratos, un velo de tristeza aparecía en el rostro de Dolores, con un suspiro ahogado. La sombra de su hijo Rubén pasaba... ***(Moscú, junio de 1941. Pasionaria con su hijo Rubén, recién incorporado al Ejército Rojo tras la invasión de la URSS por la Alemania nazi.)***

que sus hijos iban en otro tren que seguía al suyo a no mucha distancia. En el suyo viajaban personas como Walter Citrine, dirigente de las Trade Unions inglesas al que el avance alemán había sorprendido en Moscú. También eran viajeros personas conocidas como Ilya Ehrenburg y Boris Ponomariov.

El tren avanzaba lentamente teniendo que dar paso a otros muchos que viajaban con tropas y material dirección al frente. El destino final era Ufa, a la que tardaron nueve días enteros en llegar.

Ufa es la capital de Bashkiria, ya en el lado asiático de los Urales. Ese invierno hizo en la ciudad una temperatura entre 40 y 50 grados bajo cero. Los españoles que recayeron por allí sufrieron ese tiempo del frío en Ufa, bajo un cielo tremendamente azul con un hermoso sol que, en vez de calentar, parecía emanar frío, con unas hermosas puestas de sol en un aire limpio que si te descuidabas, aun yendo muy abrigado, podía helarte las orejas, la nariz o las manos. Ese invierno la temperatura en el Polo Norte fue mucho más templada que en Bashkiria.

Allí trabajó dos años Dolores. En esa época vivieron también en Ufa otras personalidades españolas como los arquitectos Manuel Sánchez Arcas y Luis Lacasa, el general Cordón y el escultor Alberto Sánchez, con sus familias. Dolores, hablando de ese tiempo, escribe que en Ufa llevaban una vida espartana. Los arquitectos y Cordón, en conversaciones, nos hablaban del tiempo de Ufa con nostalgia, a pesar de haber pasado hambre y frío en cantidad.

Rubén pasó dos meses curando sus heridas en un hospital de Kuybishov y después volvió al frente. Amaya entró en una escuela de jóvenes.

Dolores recibió allí el golpe más duro de su vida: la muerte de su hijo Rubén en combate frente al enemigo, en Stalingrado.

El teniente mayor de la 35 División de la Guardia, Rubén Ruiz Ibárruri, había escrito el 13 de agosto una breve carta a su madre:

> Querida madre: No te he escrito antes hasta no saber a qué frente me destinarían. Hoy te lo puedo decir. Me encuentro en un lugar conocido muy entrañable para mí. Es la ciudad donde estudié para aviador. Mi deseo es entrar cuanto antes en fuego. Puedes estar segura de que cumpliré con mi deber de joven comunista y de soldado.

Y el 3 de septiembre Jruschov informaba a Dolores: «La compañía de ametralladoras mandada por Rubén Ibárruri destrozó las primeras líneas del enemigo... En esta batalla el teniente mayor de la Guardia, Rubén Ibárruri, cayó mortalmente herido... En el hospital, pese al esfuerzo de los médicos para salvar la vida del joven español, al amanecer del 3 de septiembre de 1942, Rubén dejó de existir.»

Pasaron los años, pero Dolores nunca se consoló. El orgullo indudable que le producía el comportamiento heroico de su hijo no consiguió nunca sobreponerse al dolor de su ausencia, sentimiento que guardaba celosamente en su corazón. Yo creo que en su vida hay un antes y un después de este triste acontecimiento. De vez en cuando incluso en los momentos más gratos, un velo de tristeza aparecía en el rostro de Dolores, con un suspiro ahogado. La sombra de Rubén pasaba...

Capítulo 21
Dolores, secretaria general del Partido Comunista

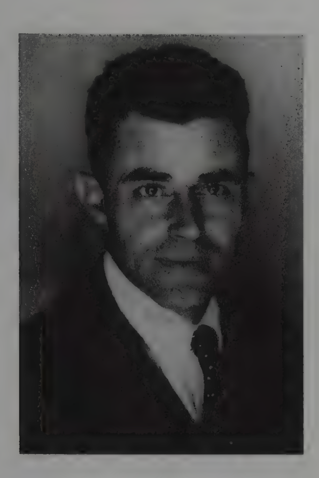
Ese mismo año, en marzo, otra pérdida, la del secretario general del PCE, José Díaz, fallecido en Tiflis, había afectado mucho a Dolores. En un Partido Comunista clandestino, con la dirección y numerosos cuadros dispersos en tres continentes, la pérdida del líder, todavía joven, que le había conducido desde el aislamiento sectario, hasta el Frente Popular y el papel tan relevante desempeñado en la guerra, encerraba un grave peligro de división y dispersión, cuando más necesario era estar unidos en torno a una política clara. Era aquél también un período en que la guerra iba mal, pues el Ejército Rojo retrocedía y los alemanes parecían a punto de alcanzar Stalingrado. En aquel instante crítico se producían extrañas iniciativas: Browder, secretario general del PC de Estados Unidos, nos enviaba un emisario a La Habana para decirnos que debíamos prepararnos para la posibilidad de que los combates en curso terminaran con una derrota de la Unión Soviética. Con la agravante de que por medio de Browder habíamos recibido comunicaciones de Dolores y de la IC. Lo primero que nos preguntábamos era de dónde venía el aviso: de Browder o de la IC, es decir, del mismo Moscú. Pero prepararse en aquellos momentos para la derrota de la URSS era dar por perdida la guerra

y prepararse para la victoria de Hitler. Afortunadamente, teníamos tanta confianza en la URSS que no hicimos ningún caso del enviado de Browder y le despedimos con viento fresco. Continuamos adelante con nuestra inquebrantable «fe del carbonero» y al final acertamos.

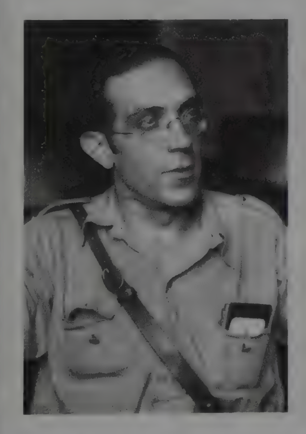
Era importante entonces que no se abriera un período de crisis en la dirección del Partido. Indudablemente así lo pensamos todos los componentes, independientemente de dónde nos hallásemos. En La Habana, en ese momento me había quedado yo solo. Uribe, Checa, Mije y otros se hallaban en México. Los camaradas cubanos organizaron un mitin en memoria de José Díaz en el que me invitaron a participar junto con Blas Roca y Juan Marinello. Planteé en mi discurso algo que era perfectamente lógico, que el sustituto de Díaz era Dolores. En realidad ambos habían formado un tándem en el que no se establecían diferencias. Era difícil encontrar sus nombres separados el uno del otro. En tales circunstancias era imposible equivocarse con el anuncio hecho por mí en el mitin.

Y así fue. Sólo en Moscú hubo problemas. El Secretariado de la IC se había pronunciado por Dolores. Pero entre los dirigentes españoles residentes allí, Jesús Hernández pensó que él debía sustituir a Díaz. Tenía el apoyo de Enrique Castro, un miembro del CC. Ambos se trasladaron a México, pensando que allí lograrían apoyos. Fracasaron rotundamente y terminaron rompiendo con el Partido sin que les siguiera nadie más.

Desde Moscú Dolores comenzó a actuar como secretaria general hasta que en 1945 pudo trasladarse a París.



En marzo de 1942 la pérdida del secretario general del PCE, José Díaz, fallecido en Tiflis, había afectado mucho a Dolores.





Entre los dirigentes españoles residentes en Moscú, Jesús Hernández pensó que él debía sustituir a Díaz. Tenía el apoyo de Enrique Castro, miembro del Comité Central.



Capítulo 22
De la URSS a Francia

El viaje de Moscú a París, todavía en plena guerra, fue una aventura. No existían comunicaciones normales entre ambos países y hubo que confeccionar un complicado itinerario. El primer salto había que hacerlo en un avión soviético a Teherán. Desde allí había que buscar la forma de llegar a El Cairo. Y en Egipto la cuestión sería ya encontrar transporte hacia Francia. La acompañaban en el viaje su hija Amaya e Ignacio Gallego.

Unos días antes de salir, Pasionaria, acompañada por Gallego, acudió a despedirse de Stalin. Éste la recibió en el Kremlin, rodeado por Beria y Malenkov. Stalin le preguntó si habíamos pensado en cómo capitalizar nuestra lucha, cuando ya estaba próxima la derrota definitiva del Eje fascista. Dolores refiere así lo que siguió:

> —Sí —le aseguramos— a nuestro juicio, los españoles antifascistas merecen, por su lucha y su resistencia, ocupar un lugar en la mesa de la victoria.
>
> Pensábamos que la derrota de Hitler debía provocar la caída de Franco. Pero eso no se conduciría automáticamente. Nos serían precisas ayudas internacionales, políticas y de todo orden.

A nuestro juicio habría que dotar de armas ligeras a nuestras guerrillas en Francia y en el interior del país.

Stalin nos escuchaba atentamente. Se levantaba, paseaba con la inevitable pipa en la mano. Se volvió a sentar frente a nosotros.

—Camarada Dolores —dijo—, sepa usted que, como siempre, estamos dispuestos a facilitarles la ayuda que necesiten. Pueden contar con nosotros. Los combatientes antifascistas españoles son nuestros aliados.

En ese momento Dolores tenía en mente la recuperación del Gobierno republicano del doctor Negrín para dotarse de un instrumento político que permitiese a la República desplegar una actividad internacional, con la finalidad de extender a nuestro país los beneficios de la victoria mundial. Se puso en contacto con Negrín anunciándole su viaje a Francia y su propósito de hablar con él. Negrín la esperó.

Dolores salió de la URSS el 23 de febrero de 1945, pero no pudo llegar a Francia hasta los primeros días de mayo, en un carguero en el que embarcó en Alejandría, que en el viaje chocó con otro barco y estuvo a punto de zozobrar. Yo la estaba esperando en el puerto de Boulogne.

A los pocos días de llegar, Pasionaria se entrevistó con Negrín, que estaba de acuerdo en reconstituir el Gobierno republicano con la finalidad prevista. Con la intención de conseguirlo, Negrín se trasladó a México, donde residían los dirigentes republicanos emigrados, entre ellos varios antiguos ministros. De antemano sabía que encontraría serias dificultades, pues Indalecio Prieto, Martínez Barrio, y otros santones republicanos, cuyo apoyo era inexcusable, mantenían contra el presidente el mismo encono que al final de la Guerra Civil.

En efecto en México los esfuerzos de Negrín no dieron resultado, pero cuando menos la necesidad de crear un Gobierno republicano en el exilio se impuso. Por parte del Partido, en la capital federal, llevaron aquellas negociaciones el grupo de dirigentes radicados allí que encabezaban Vicente Uribe y Antonio Mije. Entonces las comunicaciones entre México y Francia eran muy difíciles y en el terreno donde se negociaba, manifestando escasa flexibilidad, nuestros camaradas se habían quedado aislados insistiendo en la constitución de un Gobierno presidido por Negrín,



A propuesta de Dolores yo fui designado ministro en el Gobierno republicano en el exilio presidido por el doctor Giral.

Mientras Prieto y Gil Robles hablaban en Londres, don Juan de Borbón se reunía y pactaba con Franco en el yate *Azor —agosto de 1948—*, dejando al líder socialista en el más espantoso ridículo.

mientras que todas las demás fuerzas políticas republicanas se ponían de acuerdo en formar un Gobierno presidido por Giral. Y en Francia, donde ya se nos habían unido Francisco Antón y Fernando Claudín, llegados desde Argentina, nos enteramos de que se constituía un Gobierno republicano sin la participación de los comunistas. Dolores y con ella todos nosotros llegamos a la conclusión de que nuestros camaradas en México habían cometido un serio error, que era preciso rectificar. No recuerdo, después del tiempo transcurrido, por qué medio les hicimos saber nuestra posición que, viniendo por el grupo encabezado por el secretario general, era decisiva. Los camaradas Uribe y Mije reiniciaron la negociación que terminamos en París a la llegada de Giral, cuyo Gobierno iba a actuar desde la capital francesa. Finalmente, a propuesta de Dolores yo fui designado ministro en el Gobierno del doctor Giral.

Éste contaba con el reconocimiento diplomático del Gobierno mexicano y la autorización del Gobierno francés para que actuara en París, lo que no presuponía un reconocimiento formal. Ni Estados Unidos ni Gran Bretaña reconocieron nunca su existencia. Y en lo que entonces se llamaba el campo socialista, predispuesto a ayudarnos, se convino en el momento en que ya se vislumbraba la guerra fría, que un reconocimiento global encabezado por la URSS iba a perjudicarnos más que a fortalecernos y que sólo Polonia y Yugoslavia nos reconocerían y mantendrían relaciones diplomáticas con el Gobierno republicano emigrado.

La posición de los comunistas, de acuerdo con Pasionaria, era también que el Gobierno actuase para incrementar y unir a la resistencia interior, a la vez que intentábamos atraer a sectores que tras la derrota del hitlerismo en el mundo se orientasen a la ruptura con Franco. En ese sentido aquel Gobierno logró muy poco y lo que se llamó Alianza de fuerzas democráticas en el interior no dio ningún juego. Entonces yo pensaba que el Gobierno controlaba bastante menos el funcionamiento de dicha alianza que los servicios policíacos de Franco.

En el terreno internacional, Gran Bretaña y el Gobierno laborista perseguían un acuerdo entre el PSOE y los partidarios de don Juan de Borbón, para lo que el Gobierno republicano era considerado un obstáculo. Eso llevó a los socialistas a provocar una crisis del Gobierno Giral, sustituido por Rodolfo Llopis, has-

ta que para facilitar las gestiones de Londres, dicho Gobierno se redujo a una especie de Comité Republicano que no poseía ningún apoyo serio en el interior y tampoco entre las masas de emigrados. Las instituciones republicanas quedaban momificadas y no jugarían ningún papel cuando bastantes años más tarde se hiciera la transición democrática.

Pasionaria, y con ella el PC, criticó severamente esa política, considerándola capituladora y en efecto mientras Prieto y Gil Robles hablaban en Londres, don Juan de Borbón se reunía y pactaba con Franco en el yate *Azor*, dejando al líder socialista en el más espantoso ridículo. En realidad los partidos y organizaciones republicanas en la emigración habían renunciado a lograr un cambio luchando en el interior y ponían todas sus esperanzas en que Londres y Washington decidieran expulsar a Franco del poder. Por el contrario ambas capitales terminaron utilizando a Franco en la guerra fría y sosteniéndole. A pesar de lo cual dichos partidos continuaron haciendo también la guerra fría y ofreciéndose como una alternativa también anticomunista al régimen de Franco. Estos errores condujeron a que su presencia real en el interior fuese desapareciendo.

Capítulo 23
Pasionaria en París

Dolores vivió y trabajó en París hasta 1948. Durante este tiempo desplegó una importante actividad y mantuvo la cohesión del colectivo de dirección que había ido juntándose en la capital francesa. A finales de 1945 celebramos en Toulouse, que se había convertido en centro de las actividades políticas de los españoles emigrados, su cincuenta aniversario. El acto fue realzado por la presencia de Pablo Picasso, recién ingresado en el Partido Comunista Francés. En ese momento todavía no se habían disipado totalmente las ilusiones de que los aliados hicieran algo para lograr la libertad de España y algunos ya veían el *Guernika* en el Museo del Prado, sueño que aún tardaría muchos años en realizarse. Ver juntos a Pasionaria y a Picasso tan cerca de la frontera española también era un estímulo a soñar despierto.

En Toulouse se celebró en 1947 un acto con la presencia de más de 20.000 personas en el que Pasionaria hizo un memorable discurso sobre la situación en España. En París también hubo otro gran acto en el que aparecieron juntos Dolores y Largo Caballero y un resucitado Portela Valladares, que había presidido el Gobierno bajo el que tuvieron lugar en febrero de 1936 las elecciones en que triunfó el Frente Popular.

Largo Caballero fue en aquel tiempo el único líder socialista que, a pesar de los duros enfrentamientos con el PC en la Guerra Civil, mantuvo una resuelta posición unitaria con los comunistas y con todos los antifranquistas. Eso le valió críticas incluso de algunos de sus correligionarios que ponían la lucha contra el comunismo por encima de la lucha contra Franco. Desgraciadamente en marzo de 1946 falleció en París a consecuencia de los sufrimientos padecidos durante su reclusión en el campo de concentración de Oranienburg. A su entierro acudimos Dolores y yo. A estas alturas pienso que si Caballero hubiese vivido unos años más, la posición del PSOE hubiera sido muy diferente y la unidad antifranquista hubiera sido una realidad mucho antes.

En aquellos tres años —del 45 al 48— en que Dolores trabajó y vivió en París se establecieron unas relaciones de amistad y confianza política muy sólidas. Entre los que entonces componíamos la dirección del Partido yo era el más joven en edad y militancia. Sin embargo, Dolores no dudó —tampoco los otros camaradas— en encargarme las tareas más responsables y complicadas. Los domingos y días de fiesta, Francisco Antón y yo, que entonces éramos los únicos sin familia en París, íbamos a comer y pasábamos la tarde conversando con ella en su casa de Champigny. Eran tiempos de muchas dificultades en el trabajo en el interior, por el enorme acoso policíaco. Pero también porque estábamos muy solos como Partido en la resistencia. Entonces sosteníamos la actividad guerrillera, todavía con el convencimiento de que al fascismo no se le podía derrotar más que por la lucha armada y que el régimen de Franco no podía resistir mucho tiempo en medio de una Europa democrática. Nuestra política necesitaba un reajuste más realista. Aún no habíamos aceptado con todas las consecuencias que la República había sido derrotada y que una estrategia eficaz necesitaba de mucha paciencia y de una visión menos inmediata y más compleja de cómo conseguir remontar las consecuencias de aquella derrota.

La entrevista con Stalin

En éstas recibimos una invitación para entrevistarnos con Stalin en agosto de 1948. Se trataba de un verdadero acontecimiento. En

ese momento Stalin no era sólo el dirigente admirado del movimiento comunista mundial; era sobre todo el jefe respetado de la potencia que más había aportado a la victoria de las fuerzas antinazis en la Segunda Guerra Mundial, todavía muy reciente. Stalin se había entrevistado con Roosevelt y Churchill en Teherán y Yalta, con Truman y Attlee en Potsdam y recibió a jefes de Estado extranjeros como De Gaulle. Ser invitados a hablar con él era un verdadero honor en aquellas fechas y la verdad es que no teníamos muy claro qué lo motivaba. Dolores propuso que nuestra delegación fuese compuesta por ella, por Francisco Antón y por mí.

Al llegar a Moscú nos explicaron que Stalin estaba interesado en conocer la situación en España y Dolores preparó unas notas para informarle.

Nos recibió una tarde en su despacho acompañado por Mólótov, Voroshilov y Suslov. Dolores ya se había entrevistado una vez con él. Antón y yo lo encontrábamos por primera vez. Nos impresionó mucho su presencia tranquila y sencilla. Estaba vestido como siempre, con un modesto uniforme de soldado, sin charreteras ni condecoraciones. Tenía en la mano su famosa pipa y en el curso de la conversación escuchaba y dibujaba a la vez la cabeza de Lenin en un bloc que tenía delante y en el que tomaba algunas notas.

Lo esencial de sus intervenciones fue explicarnos la utilización que habían hecho los comunistas rusos del trabajo en las organizaciones de masa legales del zarismo y sobre todo en los sindicatos y cómo habían combinado la actividad clandestina del Partido y el trabajo en tales organizaciones. Nos aconsejaba la misma táctica en España, así como la utilización de las guerrillas para proteger la seguridad de las direcciones regionales del Partido en el interior.

Nosotros le contradecíamos, defendiendo posiciones que él calificó de izquierdistas, pues estando muy desacreditados los Sindicatos Verticales considerábamos que trabajar en su interior podía perjudicarnos. Él insistió en la conveniencia de hacerlo y durante dos horas largas estuvimos intercambiando opiniones en torno a este tema.

Al final nos dijo que los españoles éramos muy orgullosos. Sorprendidos le preguntamos por qué. «Porque nunca pedís nada», contestó. Dolores le explicó que económicamente éramos auto-

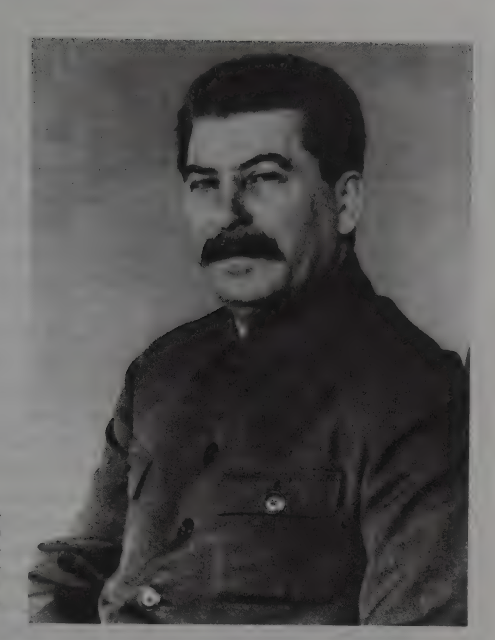
suficientes. A pesar de lo cual nos informó que el PCUS había acordado hacernos un donativo. Se lo agradecimos.

De vuelta de la reunión a nuestro alojamiento, continuamos entre nosotros el debate iniciado con él y terminamos coincidiendo en que llevaba razón.

Al volver a Francia, la dirección del Partido se pronunció en este sentido y llevamos a cabo un viraje táctico que la práctica posterior confirmó como acertado.

Poco después Dolores cayó gravemente enferma. En aquella época cuando un dirigente comunista importante caía enfermo, lo normal era llevarle a la Unión Soviética para su curación. Eso se hizo con nuestra secretaria general, que llegó a Moscú en un estado muy grave. Allí la operaron de la vesícula biliar pero en el postoperatorio contrajo una grave infección pulmonar, rebelde a los antibióticos, que estuvo a punto de provocar un fatal desenlace. En el hospital estuvieron visitándola Stalin y Molótov. En sus memorias, Dolores cuenta que un día, en medio de la enfermedad le llegó la noticia de que las tropas del Ejército Popular Chino habían alcanzado Shanghai. «¡Hay que vivir!», se dijo y efectivamente poco a poco fue recuperando energías. Al final, su fuerte naturaleza, ayudada por los cuidados médicos, pudo superar la enfermedad. La enviaron a convalecer a un sanatorio en Kislovodsk, en el Cáucaso. Allí la visité yo a principios de 1949, trayéndole informaciones sobre el trabajo del Partido en España y en la emigración. Estuve varios días hasta que regresé a Francia con sus opiniones, que nos fueron muy útiles en el trabajo político.

Mientras tanto en Francia las cosas se complicaban para nosotros. La guerra fría estaba en pleno apogeo. Comenzaban las persecuciones contra los comunistas. Jacques Duclos, la segunda figura del PCF y un héroe de la resistencia, jefe del grupo comunista de la Asamblea Nacional, veía violada su inmunidad parlamentaria acusado de mantener «relaciones con el enemigo» por medio de palomas mensajeras. La acusación grotesca se basaba en que en su coche la policía había encontrado dos pichones cazados con perdigones y destinados evidentemente a la cazuela. El escándalo de los pichones terminó desinflándose. Pero el clima político se deterioraba y más aún para los comunistas españoles a los que se nos atribuía en caso de invasión de Francia por la Unión Soviética, la inculpación de ser una *fuerza de choque* para atacar por la espalda al



Stalin no era sólo el dirigente admirado del movimiento comunista mundial; era sobre todo el jefe respetado de la potencia que más había aportado a la victoria de las fuerzas antinazis en la Segunda Guerra Mundial.

DOLORES IBARRURI

EL UNICO CAMINO

EDITIONS SOCIALES
108, rue du Temple — PARIS-3e
Service de vente : 24, rue Racine (6e)

El único camino, un documento que permitió a sus lectores conocer mejor su vida y su lucha.

Ejército francés. Una fantasía de los servicios de inteligencia occidentales, que pagaban las informaciones más estrafalarias, con tal de que acumularan disparates anticomunistas, a gentes que malvivían a la vez de imaginarlas y hacérselas llegar. Ya en 1950, el acoso se cerró, declarando ilegal la organización del PCE en Francia, legalizado a la liberación en reconocimiento a su participación activa en la resistencia antinazi. Volvíamos, pues, a la clandestinidad, también en el exilio.

En tales condiciones se consideró que Dolores debía permanecer por razones de seguridad en la URSS. Allí sería informada regularmente de la marcha del Partido y consultada cuando hubiera que tomar alguna decisión importante.

Aprovechando este período de relativa tranquilidad, Pasionaria emprende la escritura de sus memorias que titula *El único camino.* La primera parte de este libro, que describe las condiciones en que viven y luchan los mineros del hierro en Vizcaya y cómo pasa de ser una adolescente profundamente católica a una revolucionaria comunista, es de una frescura y una emotividad impresionante y está muy bien escrita. La segunda parte, cuando ya es una dirigente del PCE, pierde ese carácter personal y tiene mucho de documento casi oficial, como suelen ser las historias de Partido. Dolores sentía muy seriamente su responsabilidad y lamentablemente creo que hemos perdido mucho al no haber dado prioridad a sus impresiones y reacciones personales ante acontecimientos y personas como hace en la primera parte de *El único camino.* De todas maneras se trata de un documento que en aquel momento permitió a sus lectores conocer mejor su vida y su lucha.

Animada por esa experiencia, Dolores plantea formar un equipo que trabaje con ella en la elaboración de la historia del Partido y de la guerra. Así se designó una comisión presidida por ella, que trabajó en Moscú y que componían Manuel Azcárate, el general Cordón, José Sandoval, Irene Falcón, Alberto González y Eloína Rapa, autora de la *Historia del PCE* y una obra titulada *Guerra y Revolución en España 1936-1939,* que fueron en ese período una aportación a la formación de los nuevos militantes y a la difusión de las ideas del Partido.

Capítulo 24
La entrada de España en la ONU

Pero el exilio se alargaba demasiado, los años pasaban y el alejamiento de Dolores en Moscú ni facilitaba el mejor funcionamiento de la dirección ni la unidad de criterio. El sistema establecido funcionaba mal. Había llegado a establecerse un método rutinario, personal, en el que cada cual realizaba sus tareas específicas, sin que el colectivo funcionase convenientemente. En 1956 se producía un acontecimiento importante: la ONU admite a la España de Franco, hasta ese momento marginada de todas las instituciones supranacionales.

Ello iba a tener dos consecuencias contradictorias: por un lado el Régimen conocía una legitimación que iba a influir favorablemente a su estabilización; por otro lado la entrada en la ONU le abría más a las influencias económicas, culturales y políticas exteriores y esto crearía nuevas posibilidades de desarrollar la oposición en el interior.

En cualquier caso no se podía concebir un cambio rápido y radical sostenido por las naciones democráticas y había que repensar la política del Partido. El futuro ya no iban a decidirlo fundamentalmente las generaciones que habían hecho la Guerra Civil, sino las nuevas generaciones crecidas bajo la hegemonía franquis-

ta; había que actualizar nuestra política y referirla más al futuro que al pasado. Junto a esto surge otro problema: la situación de la dirección del Partido y su manera de trabajar.

La admisión de España en la ONU coincidió con un encuentro en Bucarest de la mayoría de la dirección del Partido celebrando un cumpleaños de Dolores. Los únicos que no asistimos fuimos Manuel Delicado, Cristóbal Errandonea y yo, que habíamos quedado de guardia, podría decirse, en París. Los reunidos en Bucarest recibieron la decisión de la ONU con consternación, reivindicando la legitimidad republicana como si estuviéramos al día siguiente de la pérdida de la Guerra Civil. El documento resultante fue retransmitido por la Pirenaica y enviado a París para su difusión en el interior. En París no estuvimos de acuerdo y estimamos que había llegado el momento de promover un debate de fondo en la dirección del Partido. Para ello decidimos utilizar un procedimiento que no era regular, pero que hacía inevitable el debate. Yo publicaría un artículo firmado en *Mundo Obrero* que, sin polemizar directamente con el de Bucarest, plantearía tesis opuestas que considerábamos más ajustadas a la nueva realidad con que nos enfrentábamos. Era una decisión de la que iba a depender mi situación en el Partido, pero la única capaz de facilitar la superación del empantanamiento en que nos hallábamos.

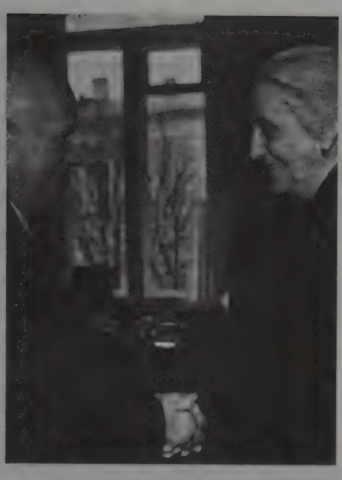
El debate tuvo lugar también en Bucarest. De los participantes en la declaración contestada, dos, Fernando Claudín e Ignacio Gallego, ya habían mostrado su acuerdo con mi artículo antes de comenzar a discutir. Pero lo decisivo fue que en las primeras fases de la discusión, Pasionaria, al escucharnos a unos y a otros, reconoció que el documento que habían aprobado era erróneo y que yo tenía razón. Era un acto de honradez e inteligencia por su parte que dio un vuelco a la situación, permitió un debate a fondo sobre la política y los métodos de la dirección del Partido y el cambio que determinó la política de reconciliación nacional y la renovación del equipo dirigente.

La actitud de Dolores fue decisiva; sin su apoyo no hubiera sido posible convencer a la mayoría de la dirección.

Cierto es que entre el documento aprobado en el aniversario de Dolores y el segundo encuentro en Bucarest, un acontecimiento de gran trascendencia en el movimiento comunista había tenido lugar: el XX Congreso del PCUS y la denuncia del culto



En 1956 se produce un acontecimiento importante: la ONU admite a la España de Franco, hasta ese momento marginada de todas las instituciones supranacionales.



El XX Congreso del PCUS y la denuncia del culto a la personalidad de Stalin, por Jruschov *—en la foto, con Pasionaria—* habían puesto patas arriba muchos tabúes y habían impulsado un profundo movimiento de autocrítica.



Leonidas Bréznev intentó dirigir desde la Comisión de Relaciones Exteriores del PCUS a los PP.CC. y a los Gobiernos del campo socialista. *(Moscú, verano de 1967. Reunión cumbre PCUS-PCE; de izquierda a derecha, Francisco Romero Marín, Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri, Bréznev, Boris Ponomariov, Gregorio López Raimundo y Ramón Mendezona.)*



Dolores consideraba la invasión de Checoslovaquia como una violación flagrante de los principios socialistas y del internacionalismo.

a la personalidad de Stalin, por Jruschov, que había puesto patas arriba muchos tabúes y había impulsado un profundo movimiento de autocrítica. Esto ayudó mucho a la hondura de la reflexión y a la elevación del pensamiento autocrítico.

Semanas después se celebró una reunión del Comité Central ampliado, en la que se aprobó la política de reconciliación nacional que entonces podía parecer utópica y se reorganizó la dirección, entrando en el Comité Ejecutivo y en el Secretariado camaradas más jóvenes, buena parte de los cuales vivían ya y trabajaban en el interior de España.

Se abordó la situación de Dolores y se decidió que para desempeñar su papel de secretaria general plenamente debía volver a París y trabajar en la clandestinidad. No ignorábamos las dificultades que esto representaba y la primera, lo conocida que Pasionaria era en Francia y la singularidad de su figura, que llamaba mucho la atención. En su estancia legal anterior ya habíamos tenido que adoptar medidas de seguridad ante una amenaza de atentado. Ahora las cosas eran aún más complicadas, pero dominó la idea de que no podíamos prescindir de su papel y que desde Moscú era muy difícil cumplirlo a satisfacción.

En la segunda mitad de 1956 Dolores vino clandestinamente a París, acompañada por Irene Falcón.

Con la ayuda del PCF, la instalamos en un chalet de la *banlieue* con un matrimonio francés, cuyo marido le servía de chófer. La experiencia no resultó. Ella escribe en sus memorias refiriéndose a la clandestinidad en Francia:

> Para todos los camaradas aquello era duro y difícil. Para mí resultaba a la larga imposible. Yo lo había intentado varias veces. En Francia me veía obligada a vivir encerrada, sin apenas poder salir de casa, para evitar ser reconocida. En cuanto aparecía en la calle o en un lugar público la gente se acercaba a saludarme. No podía hacerlo. Los propios camaradas franceses insistían en que dada la situación mi clandestinidad debía ser rigurosa.

Era cierto. A los pocos meses de estar en París Dolores misma planteó que le era muy difícil trabajar y vivir así. Lo habíamos intentado, pero esa solución buena en teoría, en la práctica era irrealizable.



Madrid, 13 de mayo de 1977. Pasionaria regresa a España, procedente de Moscú, tras 38 años de exilio.



Madrid, 13 de julio de 1977. Pasionaria con Adolfo Suárez, jefe del Gobierno, en la apertura de las Cortes Constituyentes.



Madrid, 13 de julio de 1977. En la apertura de las Cortes democráticas, las primeras desde la Guerra Civil, la presencia de Dolores Ibárruri y Rafael Alberti en la mesa presidencial era una especie de acto de justicia histórica a los que lucharon por la República y la libertad.

Dolores regresó a la URSS y allí la visitábamos con mucha frecuencia para consultarla, a la par que manteníamos una correspondencia regular. Así pasamos bastantes años, cuando era aún secretaria general y posteriormente cuando fue presidenta.

Este cambio se produjo por iniciativa de ella, aunque en la dirección del Partido en París algunos camaradas ya habían planteado que teníamos que asumir la realidad y hacer un cambio en la Secretaría General que según el criterio general debería ocupar yo, puesto que en la práctica ya ocupaba esas funciones. En vísperas de una visita a Moscú, para preparar con ella el VI Congreso, de una delegación compuesta por Jorge Semprún, Santiago Álvarez, Tomás García, Enrique Líster y yo, en el Comité Ejecutivo habían planteado esta cuestión, especialmente Líster y Claudín con la aprobación general. Yo mantuve que esta cuestión no se plantease en Moscú si no la planteaba ella y que aun así yo no aceptaría la Secretaría General más que si ella aceptaba permanecer como presidenta al frente del Partido.

Cuando llegamos a la primera reunión con Pasionaria, ésta nos anunció que dimitía de la Secretaría General. No se encontraba en condiciones para ocupar ese puesto. Nosotros le propusimos entonces crear el cargo de presidente para ello. Lo que pasó a continuación ella lo explica así en sus memorias:

> Me pareció bien y acepté la proposición. Sugerí que en el Congreso se propusiera a Santiago Carrillo como secretario general. En la práctica Santiago ya coordinaba las actividades del Partido y era una personalidad política conocida por su talento, por su firme carácter, su experiencia y su valía. Hacía falta un hombre fuerte para enfrentarse con las dificultades y problemas que nos esperaban en los próximos años.

Así se resolvió la cuestión con el acuerdo de todos. Ocupando plenamente las funciones de secretario general, para mí, Pasionaria siguió siendo la figura representativa número uno del Partido, mientras estuvo en condiciones de salud para hacerlo. En ese período la visité muchas veces en Moscú e hice muchos viajes con ella por los países socialistas.

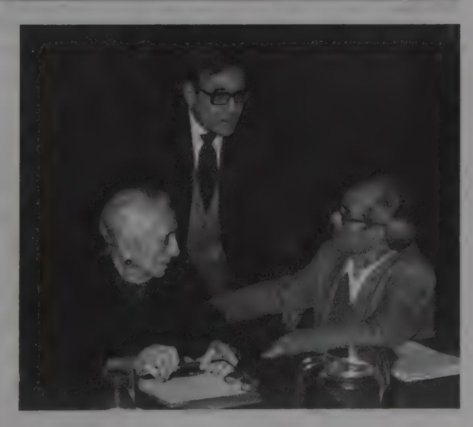
Durante los años sucesivos Dolores desempeñó como presidenta del PCE un papel político muy importante, en el esfuerzo del Partido por fundirse cada vez más con la realidad española.



Pilar Bravo, Santiago Carrillo y Pasionaria en los escaños del Congreso.



Madrid, abril de 1980. Pasionaria en el mitin del 60 aniversario de la fundación del PCE con Enrico Berlinguer y Santiago Carrillo.



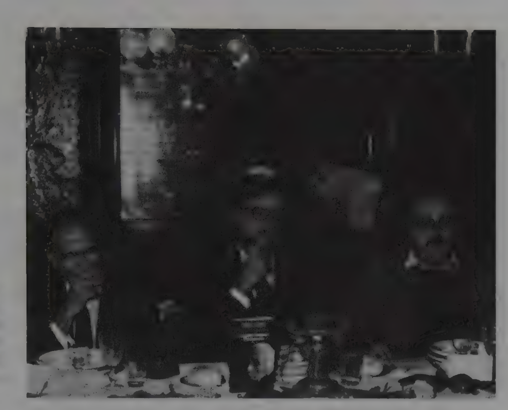
Madrid, 5 de noviembre de 1980. Pasionaria con Ramón Tamames y Simón Sánchez Montero, en una reunión del Comité Central del PCE.

Fueron años complejos. Había desaparecido la Internacional Comunista, se había celebrado el XX Congreso del PCUS que había dado, simultáneamente a la crítica de la actividad de Stalin, un paso más: el reconocimiento de la diversidad de vías hacia el socialismo, la necesidad de democratizar el funcionamiento del Partido y de respetar la independencia de los países del campo socialista y de los PP.CC. Pero el golpe que desplazó a Jruschov del poder y el paso de éste a manos de Brézhnev supuso un serio retroceso en relación al XX Congreso. Brézhnev intentó dirigir desde la Comisión de Relaciones Exteriores del PCUS a los PP.CC. y a los Gobiernos del campo socialista. Pero en éste, particularmente tras la victoria de la Revolución china en 1949, las relaciones se habían hecho más complejas. El Partido Comunista Chino se había convertido prácticamente en el Gobierno de un enorme país asiático que irradiaba una potente influencia sobre los países de este continente, Japón, Indonesia, Vietnam y otros. El PC Chino, de una manera natural, resultaba ser un nuevo centro para países que por su cultura, su historia, su economía y su tipo de desarrollo se asemejaban más entre sí.

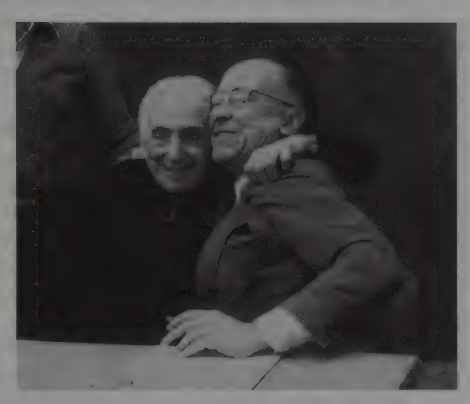
Los intereses de Estado, particularmente entre dos grandes estados, la Unión Soviética y la República Popular China, no eran tan fáciles de armonizar como los del Partido, y aun éstos no habían sido siempre fáciles.

La Rusia zarista había crecido mordiendo territorios de la vieja China imperial. En ese sentido tampoco la historia ayudaba.

Una situación que hubiera exigido elaboraciones teóricas nuevas y más audaces chocaba con el estancamiento de la teoría que caracterizó el período de Stalin. Togliatti planteó en ese período la noción del *policentrismo.* Pero el planteamiento chocó con la mentalidad centralizada generalizada entonces. Y ante el rechazo claro del Partido soviético, el debate sobre el policentrismo se cerró antes de desarrollarse. Pero de hecho existían ya dos centros reales en el movimiento comunista: la URSS y China. Mientras que Cuba actuaba también como un centro de influencia en América Latina. Y en Europa occidental partidos legales muy fuertes como el francés y el italiano comenzaban también a mostrar una voluntad de autonomía con respecto a los centros. Como consecuencia de esta situación también en el interior de los PP.CC. se producían fenómenos de división.



Madrid, febrero de 1982. Presentación del libro de Andrés Carabantes y Eusebio Cimorra *Un mito llamado Pasionaria. De izquierda a derecha, Santiago Carrillo, Rafael Borràs Betriu y Manuel Vázquez Montalbán.*



Madrid, febrero de 1982. Con Santiago Carrillo, en la reunión del Comité Central del PCE.



Oviedo, 1982. Con Gerardo Iglesias, sucesor de Santiago Carrillo en la Secretaría General del PCE.

El movimiento comunista perdió, para entendernos, monolitismo y aparecieron en él matices e influencias diversas.

En la dirección renovada del PCE imperaba una preocupación fundamental: fundirse con la realidad española, crecer entre las nuevas generaciones que no habían participado en la Guerra Civil, desarrollar auténticos movimientos de masa capaces de salir del terreno de la propaganda al de la acción. Todo esto en una situación en que los partidos de la República permanecían en general desorganizados y pasivos —su expresión en el exilio compartía el anticomunismo de la guerra fría— y en que aparte de los sindicatos oficiales, no había más organizaciones legales, con capacidad de movilizar masas, en las que cada vez se integraban más jóvenes descontentos. Los comunistas españoles nos vimos en la necesidad de hacer un cambio profundo de política de alianzas. En un momento dado la unidad con los católicos se convirtió en algo esencial de nuestra estrategia. Esta estrategia rompía con todas las tradiciones de la izquierda española profundamente anticlerical. En la República una política de estas características hubiera sido inimaginable, pues los católicos como Bergamín y el grupo Cruz y Raya eran una minoría muy recluida de intelectuales avanzados.

Nuestra estrategia de reconciliación nacional y de alianza con los católicos tampoco tenía mucho en común con los otros PP.CC., si se exceptúa el PC Italiano y su línea *de compromiso histórico.*

En los movimientos católicos de base, influidos por los teólogos de la liberación, fuimos encontrando cada vez más una respuesta positiva. Comisiones Obreras y el movimiento democrático estudiantil y la actividad antifranquista de los intelectuales tuvieron mucho que ver con esa estrategia.

Pasionaria estaba profundamente convencida de esa política y con su influencia sobre los veteranos del Partido hizo un aporte fundamental al mantenimiento de la unidad del mismo.

Esa estrategia y las experiencias que vivíamos en el movimiento comunista, particularmente a raíz del XX Congreso, habían desarrollado criterios de independencia que se expresaban así: pensar con nuestra propia cabeza, caminar con nuestras propias piernas, y no compartir errores transferidos; si acaso cometíamos errores que fuesen los nuestros los que se derivaran de nuestra actividad como PCE.

Madrid, marzo de 1985. Con el padre José María Llanos, al término de la Conferencia Nacional del PCE presidida por Gerardo Iglesias.



Madrid, 24 de marzo de 1986. Con Enrique Líster, dirigente del PCOE (Partido Comunista Obrero Español), reintegrado al PCE.



Madrid, 14 de abril de 1988. Julio Anguita, sucesor de Gerardo Iglesias en la Secretaría General del PCE, hace entrega a Pasionaria de su carnet del Partido tras haberle sido renovado.

Y en esto es donde yo valoro muchísimo la juventud y el coraje político de Pasionaria. Ella se había adherido con gran pasión a la Revolución de Octubre de 1917, creía firmemente que era el comienzo de la Revolución mundial que iba a liberar a pueblos, hombres y mujeres de la explotación y la opresión, de guerras como la que entonces acababa de conocer el mundo. La defensa de la Unión Soviética, cercada por las potencias capitalistas, había sido para ella algo tan sentido, que la pérdida de su único hijo varón, Rubén, la mayor tragedia de su vida, sólo estaba contrapesada por el orgullo de que éste había sacrificado su vida por la misma causa por la que ella hubiera dado mil veces la suya. Pues bien, a una edad ya avanzada, Dolores tenía la capacidad de enfocar las nuevas realidades, incluso si chocaban con muchas de sus ilusiones. Viviendo además en la Unión Soviética, su coraje para sostener posiciones críticas era todavía más notable.

Ya en 1956, los dirigentes soviéticos habían tenido duda sobre la política de reconciliación nacional. Según ellos Lenin nunca había utilizado esos términos. Pero las coincidencias en política internacional era lo que más le interesaba y hasta ese momento no se había producido ninguna contradicción.

En ese tiempo y posteriormente el mismo Jruschov, en reuniones con dirigentes comunistas extranjeros, relató momentos de la actividad de algunos de los dirigentes soviéticos que destruían las visiones románticas revolucionarias que se tenían sobre ellos. Jruschov mismo rompió así algunas visiones semirreligiosas muy comunes entonces sobre personajes que al fin y al cabo eran seres humanos y no ángeles celestiales. Contribuyó así a una desmitificación que había velado la visión objetiva de las realidades.

Lo que la hizo adoptar una visión más crítica hacia la política del PCUS dirigida por Brézhnev fue la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia. Para ella éste fue uno de los momentos más reveladores y más dolorosos. La primavera de Praga había sido vista con gran simpatía por ella. Los informes recibidos de algunos dirigentes del PCE residentes en Praga —como Antón, Modesto y Santiago Álvarez— eran favorables a la apertura democrática que llevaba a cabo la dirección de Dubcek. Así como la crisis con China había pasado como algo muy lejano, de lo que no poseíamos informaciones propias y dimos fe a las que nos transmitían los soviéticos, el caso de Checoslovaquia

nos cogía, como quien dice, al lado y poseíamos una información al día. Los soviéticos no podían hacernos comulgar con relatos en los que teníamos pruebas de que no decían la verdad.

La invasión me sorprendió en Crimea y a las pocas horas me reuní en Moscú con Pasionaria. Estaba tan indignada como yo y la mayor parte de los camaradas que veraneaban en la URSS. Consideraba el hecho como una violación flagrante de los principios socialistas y del internacionalismo. Y desde su domicilio de Moscú sostuvo decididamente la posición independiente y crítica adoptada por el PCE. Tal actitud afectó a las relaciones de familia de Pasionaria.

En la Conferencia Internacional del movimiento comunista convocada por Brézhnev para borrar los efectos de la invasión y recuperar la unidad frente a la escisión china, Pasionaria resistió las serias presiones de la dirección soviética y se enfrentó con el intento de romper la unidad del PCE, promovido por Brézhnev utilizando los servicios de Enrique Líster. Me consta que Pasionaria tuvo que hacer uso de una gran energía política y moral para rechazar las múltiples formas de presión de que fue objeto.

La experiencia de Checoslovaquia nos llevó a los comunistas españoles a interrogarnos sobre la crisis con China y a tratar de informarnos mejor sobre lo sucedido. Una delegación del PCE viajó a China para conocer mejor la realidad y restablecer las relaciones con el PC de la República Popular.

Pasionaria había apoyado esta iniciativa, sabiendo que la dirección del PCUS estaba en desacuerdo con ella e incluso la condenaba en su prensa.

Dolores en Madrid

Pasaron implacables los años del exilio. El 14 de diciembre de 1975 —Franco llevaba muerto y enterrado casi un mes— se celebraba en Roma el ochenta cumpleaños de Dolores. El alcalde democristiano la recibe solemnemente en el Campodoglio y la entrega la medalla de la ciudad. Por la noche en el Palacio de los Deportes de Roma, más de 20.000 personas la aclamaban y escuchaban emocionados. Entre ellos había cientos de compatriotas llegados de los diversos pueblos de España para homenajearla.

Longo, Berlinguer y representantes de diversos partidos del arco político italiano y de varios partidos comunistas y socialistas europeos le ofrecieron sus saludos. Se respiraba ya la cercanía de la libertad en España, pero como dije en aquel acto, a diferencia de Franco, el franquismo todavía no estaba enterrado. En su discurso Dolores se despidió con estas palabras: «Camaradas, amigos: yo no os digo adiós, sino hasta pronto en Madrid.»

Meses más tarde, también en Roma, celebramos un Pleno del Comité Central ampliado, era julio de 1976. Allí aparecieron en público todos los militantes clandestinos que lo componían. Salían a la superficie negándose a vivir en la ilegalidad e imponiendo su presencia pública. También había representantes de todos los partidos democráticos españoles, a cara descubierta. Al regresar a España las autoridades no se atrevieron a detenerlos. Dolores volvió a presidir esa reunión. El presidente de la República italiana Pertini nos recibió a Dolores y a mí oficialmente, así como a los presidentes del Senado y de la Asamblea Nacional. En Europa ya éramos legales. ¿Y cuándo en España?

Aún se tardó algún tiempo. Incluso tras nuestra legalización como partido, el Gobierno no se decidía a darle el pasaporte a Pasionaria, por muchas gestiones que hicimos para lograrlo.

Hasta que un día nos cansamos de soportar esta anómala situación. Miles de personas en todo el país exigían: «¡Sí, sí, sí, Dolores a Madrid!» Una canción de Ana Belén anunciaba su venida. A primeros de mayo decidimos de acuerdo con ella su viaje sin pasaporte en «Aeroflot». Ya veríamos ante los hechos consumados qué hacía el Gobierno. Enviamos a mi mujer Carmen Menéndez a Moscú, para acompañarla en el viaje, ya que a mí me era imposible por la actividad política existente, y en ese mismo momento comunicamos al Gobierno que en unos días Pasionaria aterrizaría en Madrid y que estábamos preparados para organizar una gran recepción de masas, en el caso de que no estuviese claro que su entrada en Madrid estaba garantizada. Sólo así conseguimos que el Gobierno ordenara la entrega del pasaporte de Dolores a la embajada de Moscú. Esto sucedió el 12 de mayo de 1977. Al día siguiente Dolores llegaba a España.

A los periodistas que habían descubierto su nuevo domicilio en Madrid, les hizo una breve declaración:



Madrid, 13 de noviembre de 1989. Jorge Semprún, ministro de Cultura del gobierno del PSOE, visita la capilla ardiente de Dolores Ibárruri en compañía de Fernando Claudín.



Madrid, 15 de noviembre de 1989. La última despedida a Dolores Ibárruri.

Madrid, 14 de noviembre de 1989. Joaquín Ruiz-Giménez, ex ministro de Educación Nacional del general Franco, en la capilla ardiente de Dolores Ibárruri; al fondo, Irene Falcón y Amaya Ruiz, hija de Pasionaria.

«¿Qué puedo decirles? Que les saludo a todos. Que me alegra enormemente estar de nuevo en mi país. Que vengo a vivir en paz y a trabajar en el Partido como se trabaja en un país normal. No a resucitar historias. Vengo a defender nuestras ideas, a propagarlas. Pero el pueblo es quien tiene que decir cómo se van a resolver los problemas que se presenten.

A las preguntas de qué sentía en ese instante, Pasionaria contestó:

Emoción, alegría... y también nostalgia. Estoy muy contenta y al tiempo triste porque allí he dejado a mis nietos... y una parte de mi vida. Es humano, ¿no?

Pero la mezcla de alegría y tristeza tenía también otras causas. El cambio político en España llegaba demasiado tarde para ella, como para otros muchos luchadores por la libertad de España. Dolores estaba enferma, más enferma incluso de lo que ella pensaba.

El Partido la presentaba candidata a diputada por Asturias, circunscripción que ya la había elegido para ese cargo en 1936 con la República. Pudo hacer todavía la campaña electoral y volvió a ser elegida. También participó ante decenas de miles de ciudadanos vascos en un gran mitin en Bilbao.

No obstante su edad, Pasionaria seguía teniendo una presencia impresionante en la tribuna y una voz poderosa y emocionante. Conmovió a las multitudes, que veían en ella a la personificación de los dolores sufridos durante largos años por el pueblo español.

En la apertura de las Cortes democráticas, las primeras desde la Guerra Civil, la presencia de Dolores Ibárruri y Rafael Alberti en la mesa presidencial era una especie de acto de justicia histórica a los que lucharon por la República y la libertad.

Pero los que les conocimos siempre, los que sabíamos lo que Dolores valía y hubiera podido hacer, pensábamos otra cosa: Franco había tardado demasiado en morir.

Para una generación que había sacrificado todo por la libertad, ésta llegaba demasiado tarde. Unos años después, el pueblo de Madrid la acompañaba hasta su última morada. Una gran ciudadana, una gran vasca y española, una personalidad femenina extraordinaria, desaparecía dejando una brillante estela en la historia de la lucha de los pueblos por su liberación.

Cronología

Dolores Ibárruri Gómez, *Pasionaria*
Gallarta, Vizcaya, 9 de diciembre de 1895-Madrid, 12 de noviembre de 1989

Vida

1895 *9 de diciembre.* Nace en Gallarta (Vizcaya), en el seno de una familia de mineros.
1899 Escuela de párvulos.
1905 Asiste a las primeras asambleas públicas de mineros.
1909-1910 Por falta de recursos económicos, abandona los estudios primarios de Magisterio y empieza a trabajar en un taller de costura.
1911-1912 Se coloca como muchacha de servicio en un bar de Gallarta, en el que conoce a su futuro marido, Julián Ruiz Gabina, minero socialista.
1916 Se casa con Julián Ruiz Gabina; ambos construyen en Somorrostro su propia casa, por un valor total de 600 pesetas. Primeras lecturas del marxismo en la biblioteca de la Casa del Pueblo. Nace su primera hija, Esther.

1917 Colabora en la fabricación de bombas para los huelguistas, dado su conocimiento de los explosivos como hija, hermana y esposa de mineros.

1918 Empieza a colaborar en *La lucha de clases* y *El minero vizcaíno*; firma sus artículos como *Pasionaria* por haber debutado en la Semana de Pasión.

1919 La Agrupación Socialista de Somorrostro —en la que militase— adhiere al Comité Nacional partidario de la III Internacional (comunista).

1920 La Agrupación Socialista de Somorrostro se transforma en Agrupación Comunista.

1921 Nace su segundo hijo, Rubén.

1922 *14 de marzo.* Elegida delegada al I Congreso del Partido Comunista de España (PCE). Inicia su colaboración en *La Bandera Roja*, periódico comunista publicado en Bilbao.

1923 Durante la huelga minera, nacen sus trillizas Amagoya —muerta el mismo año—, Azucena —fallecida en 1925— y Amaya, única hija superviviente.

1927 Elegida delegada al III Congreso del PCE, celebrado en Francia, al que no puede asistir.

1928 Dirige la manifestación de mujeres ante el Gobierno Civil de Bilbao exigiendo la liberación de sus maridos presos.

1929 *Marzo.* Elegida miembro del Comité Central del PCE.

1931 *Mayo.* Participa en Bilbao en las manifestaciones en las que se producen enfrentamientos armados entre comunistas y socialistas. *Septiembre.* Separada de hecho de Julián Ruiz, se traslada con sus hijos Rubén y Amaya —únicos supervivientes— a Madrid; José Bullejos, secretario general del PCE, la incorpora a la redacción de *Mundo Obrero.* Detenida y presa en la cárcel de mujeres de la calle Quiñones, por su participación en los disturbios del mes de mayo en Bilbao. *Noviembre.* Trasladada a la cárcel de Larrinaga, de Bilbao. *8 de diciembre.* Huelga de hambre de cuatro días en protesta porque al aprobarse la Constitución no se concede la libertad a los presos políticos.

1932 *Enero.* Retirada la acusación que pesaba contra ella al suspenderse la causa en la que estaba encartada por falta de pruebas. *17 de marzo.* Elegida miembro del Buró Político en el IV Congreso del partido celebrado en Sevilla. Aunque

alineada inicialmente con Bullejos, asume las decisiones de la III Internacional, a las órdenes de José Díaz, nuevo secretario general del PCE. *Mayo.* Presa de nuevo en la cárcel de Quiñones.

1933 *Enero.* Es puesta en libertad. *Noviembre.* Atraviesa a pie, clandestinamente, los Pirineos para realizar su primer viaje a la URSS como delegada al XIII Pleno de la Internacional Comunista.

1934 Preside en España el primer Congreso de la Organización Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Conoce a Irene Falcón. *Agosto.* Preside la delegación española que asiste en París al Congreso Mundial de Mujeres. Viaje a Asturias, en solidaridad con los presos de Octubre y sus familias.

1935 Viaja clandestinamente a París para asistir a la Conferencia Internacional de Ayuda a Asturias. Participa en el VII Congreso de la Internacional Comunista, de la que es elegida miembro suplente de su Comité Ejecutivo, y José Díaz miembro de pleno derecho. Instala a sus hijos Rubén y Amaya en Moscú, a fin de proseguir su activismo político.

1936 *Enero.* Viaje a Asturias. Es detenida por tercera vez. Ingresa en la cárcel de Ventas, de Madrid, hasta el 9 de febrero. *16 de febrero.* Elegida miembro del Congreso de los Diputados por Asturias. Libera a los presos políticos de la cárcel de Oviedo. *2 de marzo.* Participa en la plaza de toros de Madrid en el homenaje a los amnistiados de la Revolución de Asturias. *16 de junio.* Participa en el debate parlamentario, en el que denuncia la política del Gobierno republicano y «el peligro fascista». Duras acusaciones contra la derecha democratacristiana de José María Gil Robles y la ultraderecha de José Calvo Sotelo. *19 de julio.* Tras el fracaso del golpe de Estado militar, hace un llamamiento a la resistencia desde los micrófonos instalados en el Ministerio de la Gobernación: «¡No pasarán!» *20-30 de julio.* Visita los frentes de la Sierra. Se traslada a París como miembro de la delegación oficial de los partidos que integran el Frente Popular que visita a León Blum, jefe del Gobierno francés, al que recrimina la «No Intervención» de las potencias democráticas en España. Mitin de solidaridad en el Velódromo de Invierno

de la capital gala: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas.»

1937 Elegida vicepresidenta de las Cortes. *9 de febrero.* En un mitin del PCE en Valencia denuncia la política vacilante del ministro de la Guerra, Indalecio Prieto, ante la pérdida de Málaga. *17 de junio.* Informa ante el pleno del Comité Central del PCE en Valencia a propósito de los «Hechos de Mayo» de Barcelona. *Agosto-septiembre.* Visitas al frente de Belchite.

1938 *1 de febrero.* Discurso reafirmando la política de unidad del Frente Popular ante las Cortes reunidas en el monasterio de Montserrat (Barcelona). Su hijo Rubén, que cuenta 17 años, regresa de la URSS para enrolarse en el Ejército Popular de la República; participará en la batalla del Ebro. *16 de marzo.* Preside la delegación recibida por el presidente de la República, Manuel Azaña, tras la manifestación en protesta por la política de capitulación del Gobierno. *23 de mayo.* Informa ante el pleno del Comité Central del PCE, suscribiendo los «13 puntos» del jefe del Gobierno, Juan Negrín, para alcanzar una paz honorable. *11 de noviembre.* Preside la despedida a las Brigadas Internacionales.

1939 *5 de enero.* Regresa a Madrid, desde Cataluña, para asistir a la Conferencia Nacional del PCE. Visita el frente de Extremadura. *Febrero-marzo.* Se traslada a El Palmar (Murcia). *6 de marzo.* Desde Monóvar parte para el exilio. Viaja a Moscú y se incorpora con José Díaz al trabajo del Secretariado de la Internacional Comunista, junto con otros dirigentes comunistas internacionales.

1940 Se ocupa, en Moscú, de los exiliados españoles en la URSS, e inicia su labor de propaganda en diversos medios comunistas.

1941 *22 de junio.* Su hijo Rubén se incorpora al Ejército Rojo tras la invasión de la URSS por el Ejército alemán. Directora de Radio España Independiente Estación Pirenaica. *16 de octubre.* Ante el avance alemán, la dirección de la Internacional Comunista se traslada a Ufa, capital de la República Soviética de Bashkiria, y con ella la dirección de la Pirenaica.

1942 *Marzo.* Tras la muerte de José Díaz, se impone a Jesús Hernández como nuevo secretario general del PCE. 3 *de septiem-*

bre. Su hijo Rubén cae mortalmente herido en la defensa de Stalingrado.

1943 *Febrero.* Regresa a Moscú. Habla diariamente a través de Radio España Independiente y de Radio Moscú. Ruptura de sus relaciones sentimentales con Francisco Antón. *15 de mayo.* Suscribe en nombre del PCE el documento de disolución de la Internacional Comunista.

1944 Conferencia en la Sala de las Columnas de Moscú: «La España franquista, satélite de Hitler.»

1945 *Febrero-mayo.* A través de Irán y Egipto, se traslada de la URSS a Francia, donde llega los primeros días de mayo. Fija su residencia y la dirección del PCE en Toulouse. Entrevista con Juan Negrín. Participa en la fundación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, de la que es elegida vicepresidenta. Primer pleno del Comité Central del PCE tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Entrevista con Francisco Largo Caballero. Celebra en Toulouse su 50 aniversario, al que asiste Pablo Picasso, recién ingresado en el Partido Comunista francés.

1946 *23 de marzo.* Asiste con Santiago Carrillo a los funerales de Francisco Largo Caballero en París. Se instala en la capital francesa con la dirección del PCE. *Abril.* Informe ante el II Pleno del Comité Central del PCE.

1947 *Octubre.* Interviene en Toulouse en un acto al que asisten 20.000 personas.

1948-1949 *Diciembre.* Traslado a Moscú para ser atendida de una enfermedad hepática.

1950 Después de una larga convalecencia, dirige la comisión redactora de la historia del PCE y trabaja en sus memorias, *El único camino.*

1951 Prosigue su actividad al frente de la Pirenaica.

1952 Participa en Bulgaria en una reunión internacional de mujeres. Se inicia la caída política de Francisco Antón.

1953 Asiste a los funerales por Stalin. Se consuma la caída política de Francisco Antón.

1954 Es confirmada como secretaria general del PCE en el V Congreso del partido celebrado en Checoslovaquia.

1955 Se instala en Bucarest (Rumanía), donde se establece Radio España Independiente.

1956 *14 de febrero.* Preside la delegación española al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). *Junio.* Viaja clandestinamente a París, acompañada de Irene Falcón. Pleno del Comité Central del PCE. Presenta, y se aprueba, el informe sobre la Política de Reconciliación Nacional. Viaja a Pekín para asistir al VIII Congreso (primero legal) del Partido Comunista Chino.

1957 Campaña a favor de los huelguistas de Asturias, Vizcaya, Madrid y Barcelona desde la Pirenaica.

1958 Publica con el pseudónimo «Juan de Guernica» un artículo titulado «Sentido histórico de la jornada de Reconciliación Nacional».

1959 Saluda a la Revolución cubana en nombre del PCE. Presenta su dimisión, que se mantiene secreta, como secretaria general del PCE, por discrepancias interpretativas con Santiago Carrillo a propósito de la Huelga Nacional Pacífica promovida por éste.

1960 En el VI Congreso del PCE celebrado en Praga propone ser relevada de la Secretaría General del PCE; le sustituye Santiago Carrillo. Es elegida presidenta del partido. Publica, en Varsovia, en colaboración con distintos autores, *Historia del Partido Comunista de España.*

1961-1962 Participa en diversas reuniones internacionales. Doctora honoris causa por la Universidad de Moscú. Premio Internacional Lenin de la Paz.

1963-1964 Intentos de salvación de Julián Grimau, fusilado por Franco. Visita Cuba invitada por Fidel Castro. Francisco Antón, reincorporado al Comité Central. Publica, en Moscú, *El único camino,* primer volumen de sus memorias.

1965 Solicita permiso a las autoridades españolas para comparecer en el juicio contra su camarada Justo López. La causa es sobreseída. Viaja a Yugoslavia. Viaja clandestinamente a Francia para asistir al VII Congreso del PCE. Cumple 70 años. Se le concede la Orden de Lenin.

1966-1967 Trabaja en los cuatro volúmenes de *Guerra y revolución en España.*

1968 Visita a Mijaíl Suslov y Boris Poniamarov al frente de una delegación del PCE, Santiago Carrillo, Simón Sánchez Montero, Ignacio Gallego y Francisco Romero Marín —para testi-

moniar su discrepancia de la invasión soviética de Checoslovaquia—. Publica, en Moscú, *En la lucha.*

1969-1970 Segundo viaje a China. Gestiones cerca de personalidades españolas y extranjeras para salvar la vida de los condenados en el juicio de Burgos.

1971 *Junio.* Discurso ante más de 50.000 personas en la manifestación del PCE en el parque de Montreuil, París.

1972 Llamamiento en solidaridad con los dirigentes de Comisiones Obreras detenidos. Participa en Moscú en la fiesta de despedida a su ex marido Julián Ruiz, que regresa a España.

1973 *Septiembre.* Artículo en recuerdo de Pablo Neruda.

1974 *23 de junio.* Participa en un mitin del PCE en Ginebra.

1975 *Julio.* Interviene en la Segunda Conferencia Nacional del PCE celebrada en Francia, en la que se aprueba el manifiesto-programa del partido. *14 de diciembre.* Celebra en Roma su 80 aniversario. El alcalde, democratacristiano, le entrega en el Campodoglio la medalla de la ciudad. Se empieza a popularizar el eslogan: «¡Sí, sí, Dolores a Madrid!»

1976 Pronuncia en Roma el discurso de apertura del Pleno del Comité Central del PCE, en el Teatro delle Arte. Muere Francisco Antón.

1977 *13 de mayo.* Regresa a Madrid tras 38 años de exilio. *Mayo.* Mitin en Bilbao ante 50.000 personas. Campaña electoral en Asturias; es elegida diputada en las Constituyentes. *13 de julio.* En la sesión constitutiva de las Cortes ocupa, con Rafael Alberti, la vicepresidencia de edad. Entrevista, en Barcelona, con el abad de Montserrat, dom Cassià Just, y el presidente de la Generalitat restaurada, Josep Tarradellas. Sufre un ataque cardíaco y se le instala un marcapasos.

1978 *Marzo.* Mitin en Sevilla. *Mayo.* Mitin en Alicante. *29 de mayo.* Mitin en Barcelona, con Enrico Berlinguer, Antoni Gutiérrez Díaz, Gregorio López Raimundo y Santiago Carrillo. *20 de octubre.* En Éibar y Gallarta defiende la política autonómica. Vota sí a la Constitución. Muere Julián Ruiz, a cuyo entierro asiste.

1979 Renuncia a presentarse como candidata a las nuevas elecciones legislativas; le substituye, como cabeza de lista por Asturias, Horacio Fernández Inguanzo, que es elegido. *Ju-*

nio. Mitin por el Estatuto de Guernica en Bilbao, con Carlos Garaicoetxea y Manuel Irujo.

1980 *Abril.* Participa en el mitin del 60 aniversario de la fundación del PCE, en la plaza de toros de Las Ventas, en Madrid, en el que comparte mesa presidencial con Enrico Berlinguer y Santiago Carrillo.

1981 *7 de marzo.* Mitin en la plaza Mayor, de Madrid. *29 de junio.* Recibe a ex combatientes de las Brigadas Internacionales. *27 de septiembre.* Interviene en el mitin con motivo de la fiesta del PCE.

1982 Se le rinde un homenaje en Oviedo.

1983 Participa en la manifestación de solidaridad con las madres en la Plaza de Mayo argentina. Reelegida presidenta del PCE. Mensaje de unidad a los congresistas.

1984 Recibe a los delegados de las Brigadas Internacionales invitados por el PCE.

1985 Se estrena en Newscastle, Gran Bretaña, la obra *Pasionaria.* Publica sus *Memorias,* que integran *El único camino* y *Me faltaba España. 9 de diciembre.* Cumple 90 años.

1989 *12 de noviembre.* Muere en Madrid, asistida por su hija Amaya, sus nietos y su secretaria Irene Falcón. En su entierro, que constituye una gran manifestación de duelo popular, hablan Rafael Alberti y Julio Anguita, nuevo secretario del PCE.

***España**
****Mundo**

1895 *María Cristina de Habsburgo-Lorena, reina regente de España durante la minoría de edad de Alfonso XIII. Muere, en lucha, José Martí, líder independentista cubano.
**Muere Friedrich Engels. Lenin, jefe de la socialdemocracia rusa.

1897 **8 de agosto.* Asesinato de Antonio Cánovas del Castillo, factótum de la Restauración, por el anarquista italiano Miguel Angiolillo.

1898 *Guerra con Estados Unidos. España pierde los últimos restos de su imperio colonial: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Nace José María Gil Robles.

1901 *Nace Ramón Serrano Súñer.
**Muere la reina Victoria de Inglaterra; le sucede su hijo Eduardo VII. Se constituyen los Premios Nobel.

1902 **17 de mayo.* Fin de la Regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena. Se inicia el reinado constitucional de Alfonso XIII.

1903 *Se crea el Instituto de Reformas Sociales, heredero de la Comisión del mismo nombre. Nace José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia.
**Ruptura entre bolcheviques y mencheviques en Rusia.

1905 *Nace Federica Montseny.
**Guerra ruso-japonesa, que se salda con el triunfo nipón. Revolución frustrada en Rusia.

1906 *Creación de Solidaritat Catalana, en la que participan la Lliga —Francesc Cambó—, los carlistas —duque de Solferino—, los republicanos —Nicolás Salmerón— y otros. Conferencia de Algeciras, por la que las potencias europeas, incluida España, definen el statu quo en el norte de África.
**Fundación del Partido Laborista británico.

1907 *Fundación de la Compañía del Norte Africano.

1908 *Fundación de la Sociedad Española de Minas del Rif. Se crea el Instituto Nacional de Previsión.

1909 **Julio-agosto.* Protestas en Barcelona contra la movilización de tropas destinadas a Marruecos que desemboca en la Semana Trágica. *13 de octubre.* Francesc Ferrer i Guàrdia, fundador de la Escuela Moderna, fusilado en el castillo militar de Montjuïc como presunto instigador de la misma.

1910 *Pablo Iglesias Posse, primer diputado del Partido Socialista Obrero Español. Huelga general en Vizcaya.
**Proclamación de la República en Portugal.

1911 *Menudean las huelgas contra la guerra de Marruecos. Alfonso XIII visita Melilla.

1912 *Tratado hispano-francés sobre Marruecos. *12 de noviembre.* Asesinato de José Canalejas Méndez, jefe del Gobierno liberal, por el anarquista Pardiñas.

1913 *Ocupación pacífica de Tetuán. *13 de junio.* Nace Juan de Borbón y Battenberg, tercer hijo varón de Alfonso XIII.

1914 *Intento de creación de un Ejército colonial especializado.

**Julio.* Se inicia la Primera Guerra Mundial. España permanece neutral.

1917 *Juntas Militares de Defensa. 19 *de julio.* Asamblea de Parlamentarios en Barcelona. *13 de agosto.* Se inicia la huelga general revolucionaria. Se decreta el estado de guerra.

***7 de noviembre.* Triunfo de la Revolución bolchevique en Rusia, liderada por Lenin y Trotski, que organiza el Ejército Rojo.

1918 **Junio-julio.* Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en Sants (Barcelona).

***Noviembre.* Fin de la Primera Guerra Mundial. Revolución proletaria en Finlandia. Guerra civil en la URSS, con participación extranjera contra los bolcheviques. Revolución «espartaquista» en Alemania: Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, asesinados.

1919 **Marzo.* Huelga general de la Canadiense en Barcelona. *31 de mayo.* Alfonso XIII consagra España al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles (Madrid). Se implanta la jornada de ocho horas.

**Tratado de Versalles. Creación de la Sociedad de Naciones.

1920 **13 de abril.* Declaración de propósitos de los escindidos del PSOE, que constituyen el Partido Comunista de España, que se adhiere a la Internacional Comunista. *19 de julio.* Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Fundación del Tercio de Extranjeros, conocido como Legión. Toma de Xauen. Se crea el Ministerio de Trabajo. La Confederación Nacional del Trabajo (CNT), declarada ilegal.

1921 **8 de marzo.* Asesinato de Eduardo Dato, jefe del Gobierno conservador. *9 de abril.* Congreso extraordinario del PSOE, que rechaza la adhesión a la III Internacional. *21/22 de julio.* Desastre del Ejército español en Annual, al mando del general Fernández Silvestre.

1922 ***Octubre.* Marcha sobre Roma. Benito Mussolini, jefe del Partido Fascista, encargado de formar gobierno por Víctor Manuel III.

1923 **10 de marzo.* Asesinato de Salvador Seguí —*Noi del Sucre*—, líder sindicalista. *29 de abril.* En las elecciones a Cortes el PSOE consigue ocho escaños. *13 de septiembre.* Golpe de Estado del capitán general de Cataluña, Miguel Primo

de Rivera y Orbaneja; el 15 el rey le encarga la formación de gobierno. Requerimiento, fallido, de los presidentes del Congreso de los Diputados —Melquíades Álvarez— y del Senado —conde de Romanones— para que el monarca convoque las Cortes de acuerdo con el mandato constitucional. *Noviembre.* En su viaje oficial a Roma, Alfonso XIII presenta al general Primo de Rivera como «mi Mussolini».

1924 **2 de junio.* Un Real Decreto refunde el Instituto de Reformas Sociales en Consejo de Trabajo. *Septiembre.* Largo Caballero, elegido vocal del Consejo de Estado en representación del «elemento obrero» del antiguo Instituto de Reformas Sociales.

**24 de enero. Muerte de Lenin. Stalin asume el poder en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1925 *Desembarco de Alhucemas. *2 de diciembre.* El Directorio Militar de Primo de Rivera, sustituido por un Directorio Civil. José Calvo Sotelo, ministro de Hacienda. *9 de diciembre.* Muere Pablo Iglesias Posse, fundador y presidente del PSOE y de la UGT. *13 de diciembre.* Muere Antonio Maura Montaner, líder del Partido Conservador y varias veces presidente del Consejo de Ministros.

1926 *27 de mayo. Abd el-Krim se constituye prisionero en el puesto francés de Tze-Maruen. *4 de junio.* Complot, fallido —la *Sanjuanada*—, contra la Dictadura de Primo de Rivera.

**El general Carmona establece la dictadura en Portugal.

1927 *Fin de la guerra de Marruecos. La UGT vota en contra de participar en la Asamblea Corporativa Consultiva establecida por Primo de Rivera. Se incorpora al PCE un sector de la CNT capitaneado por José Díaz.

**23 de agosto. Son ejecutados en Boston los anarquistas Sacco y Vanzetti.

1928 *2 de octubre. José María Escrivá de Balaguer funda en Madrid el Opus Dei. *5 de octubre.* Se inaugura la Escuela Militar de Zaragoza, que dirige el general Francisco Franco Bahamonde.

**Oliveira Salazar, ministro de Hacienda del Gobierno portugués.

1929 *9 de mayo. Se inaugura la Exposición Iberoamericana de

Sevilla. *19 de mayo.* Se inaugura la Exposición Universal de Barcelona.

**11 de febrero.* Pactos de Letrán: se crea la Ciudad del Vaticano como Estado independiente. *29 de octubre. Crac* de la Bolsa de Nueva York. Se inicia la Gran Depresión. Trotski, expulsado de la URSS.

1930 **28 de enero.* Dimisión del general Primo de Rivera. Le sucede al frente del Gobierno, el 30, el teniente general Dámaso Berenguer, jefe del Cuarto Militar del rey. *9 de febrero.* Miguel de Unamuno, deportado por la Dictadura a Fuerteventura y evadido a Francia, regresa a España. *10 de febrero.* El general de brigada Emilio Mola, director general de Seguridad. *20 de febrero.* Miguel Maura Gamazo anuncia su paso al campo republicano. *27 de febrero.* José Sánchez Guerra, ex jefe de Gobierno, conservador, acusa y descalifica al monarca. *16 de marzo.* Miguel Primo de Rivera y Orbaneja muere en su exilio de París. *24 de marzo.* Diversos ex ministros de la Dictadura constituyen la Unión Monárquica Nacional. *13 de abril.* Niceto Alcalá Zamora, ex ministro liberal de la Corona, propugna una República «de orden». *25 de abril.* Indalecio Prieto, líder del PSOE, se suma al proyecto republicano. *4 de mayo.* Ángel Ossorio y Gallardo, ex ministro conservador de la Corona, pide la abdicación del Rey. *17 de agosto.* Pacto de San Sebastián entre las diversas fuerzas políticas antimonárquicas (republicanos, socialistas y nacionalistas catalanes). El Comité Revolucionario nacido del Pacto procede a la formación del futuro Gobierno provisional de la República. *29 de septiembre.* Mitin republicano en la plaza de toros de Madrid. *12 y 15 de diciembre.* Sublevaciones, fracasadas, en Jaca (Huesca) y Cuatro Vientos. Los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, fusilados. *14 de diciembre.* Detención del Comité Revolucionario, algunos de cuyos miembros consiguen huir al extranjero y otros esconderse en Madrid. *15 de diciembre.* Fracaso de la huelga general convocada por el Comité Revolucionario.

**Coronación de Halle Selassie como emperador de Etiopía.

1931 **9 de febrero.* José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala fundan la Agrupación al Servicio de la

República, que preside Antonio Machado. *17 de febrero.* El almirante Juan Bautista Aznar sucede en la jefatura del Gobierno al teniente general Berenguer. *3 de marzo.* Se funda el Centro Constitucional, promovido por Francesc Cambó y Gabriel Maura. *14 de marzo.* Aparece *La conquista del Estado,* semanario fascista fundado y dirigido por Ramiro Ledesma Ramos. *17/19 de marzo.* Constitución de Esquerra Republicana de Catalunya, liderada por Francesc Macià. *20 de marzo.* Vista contra los miembros del Comité Revolucionario detenidos, que quedan en libertad. *12 de abril.* Elecciones municipales; el triunfo de la Conjunción republicano-socialista en las principales capitales de provincia se interpreta como un voto de castigo a la figura del monarca. Los generales Dámaso Berenguer —ministro de la Guerra—, Emilio Mola —director general de Seguridad— y José Sanjurjo —director general de la Guardia Civil— se pronuncian por el acatamiento de la voluntad popular. *14 de abril.* Proclamación de la República y constitución del Gobierno provisional, bajo la jefatura del ex ministro de la Corona Niceto Alcalá Zamora. El rey abandona España, camino del exilio, vía Cartagena. *15 de abril.* La familia real abandona España. *23 de abril.* Don Jaime de Borbón Parma, abanderado de la Legitimidad, otorga al nuevo régimen un voto de confianza. *29 de junio.* Elecciones generales a diputados a Cortes. *14 de julio.* Inician sus sesiones las Cortes Constituyentes, con una amplia mayoría republicano-socialista. *10 de diciembre.* Alcalá Zamora, presidente de la República.

**Japón ocupa Manchuria.

1932 **10 de agosto.* Golpe de Estado, fallido, del teniente general José Sanjurjo, apoyado por destacados elementos monárquicos, en Madrid y Sevilla. Condenado a muerte, es indultado. *9 de septiembre.* Las Cortes aprueban el Estatuto de Autonomía para Cataluña. *9 de diciembre.* Inicia sus sesiones el Parlament de Catalunya. Nace Adolfo Suárez González. **Engelbert Dollfuss, jefe del Gobierno austríaco. *16 de noviembre.* Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de América, que reconocen oficialmente al Gobierno de la URSS.

1933 ★*21 de junio.* Los derechos sucesorios a la Corona de España recaen en Juan de Borbón y Battenberg, por renuncia expresa de sus dos hermanos mayores. *29 de octubre.* José Antonio Primo de Rivera, Alfonso García Valdecasas y Julio Ruiz de Alda fundan Falange Española. *19 de noviembre.* Triunfo de la coalición de centro-derecha, liderada por Alejandro Lerroux y José María Gil Robles, en las elecciones generales. El Partido Comunista obtiene 400.000 votos en toda España y un diputado, el doctor Bolívar, elegido por Málaga. *25 de diciembre.* Muere Francesc Macià, presidente de la Generalitat catalana; le sucede Lluís Companys.

★★*30 de enero.* Adolf Hitler, jefe del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, encargado de formar gobierno por el mariscal Hindenburg. *27 de febrero.* Incendio del Parlamento alemán, atribuido por los nazis a los comunistas.

1934 ★*13 de febrero.* Falange Española (José Antonio Primo de Rivera) y las juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (Ramiro Ledesma Ramos) se fusionan en un solo partido, FET y de las JONS. *6 de octubre.* Rebelión de la Generalitat, pronto sofocada; revolución de Asturias, que se salda con un número muy elevado de muertos.

★★*16 de febrero.* Insurrección izquierdista en Austria, aplastada por el canciller Dollfuss, posteriormente asesinado por los nazis austríacos. *Octubre.* Se inicia la Larga Marcha de los comunistas chinos bajo la dirección de Mao Tsé-Tung.

1935 ★*Mayo.* Gil Robles, ministro de la Guerra en un gobierno presidido por Alejandro Lerroux; Franco, jefe del Estado Mayor Central. *12 de junio.* José Díaz, en un mitin en el Monumental Cinema, de Madrid, postula «la unidad de la izquierda en el Bloque Popular». *25 de septiembre.* Joaquín Chapaprieta sustituye a Lerroux como jefe del Gobierno. *29 de octubre.* Nuevo gobierno Chapaprieta. *14 de diciembre.* Gobierno de Manuel Portela Valladares. *30 de diciembre.* Nuevo gobierno Portela Valladares.

★★*25 de julio-17 de agosto.* Se celebra en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista. Se aprueba el informe de Georgi Dimitrov sobre la política del Frente Popular.

1936 ★*15 de enero.* Firma del Pacto del Frente Popular en España, que suscriben Izquierda Republicana, Unión Republicana,

Partido Socialista, Unión General de Trabajadores, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Partido Sindicalista y Partido Obrero de Unificación Marxista. *16 de febrero.* Triunfo electoral del Frente Popular. El Partido Comunista obtiene dieciséis diputados. Manuel Azaña, jefe del Gobierno. Mitin en la plaza de toros de Las Ventas, de Madrid, para celebrar la unificación de las juventudes Comunistas y Socialistas lideradas por Santiago Carrillo; *10 de mayo.* Azaña, presidente de la República. *13 de mayo.* Santiago Casares Quiroga, jefe del Gobierno. *12 de julio.* Es asesinado el teniente José Castillo, oficial de la Guardia de Asalto. *13 de julio.* José Calvo Sotelo, líder de la oposición monárquica en el Parlamento, asesinado por elementos de la Guardia de Asalto. *17 de julio.* Se inicia en África la sublevación militar contra la República. *19 de julio.* Gobierno, frustrado, de Diego Martínez Barrio, que intenta parlamentar con los sublevados; José Giral, presidente del Consejo. *20 de julio.* El general Sanjurjo, jefe máximo de los sublevados, perece al despegar en Portugal el avión con que se dirigía a Burgos. Se organizan las Milicias Populares. Se crea el 5.° Regimiento. Formación del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). *12 de agosto.* Fusilamiento de Federico García Lorca en Víznar, Granada. *4 de septiembre.* Francisco Largo Caballero, jefe del Gobierno, en el que participa el PCE —Jesús Hernández y Vicente Uribe—. *1 de octubre.* Franco, jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de la España sublevada. Se inicia la defensa de Madrid. *4 de noviembre.* Traslado del Gobierno a Valencia. Se crea la junta de Defensa. Entran en combate las Brigadas Internacionales. *20 de noviembre.* José Antonio Primo de Rivera, fusilado en Alicante.

★★*3 de mayo.* Triunfo del Frente Popular en las elecciones legislativas francesas. Procesos de Moscú contra Kamenev y Zinóviev, acusados de agentes de Trotski. Muere Jorge V de Inglaterra; le sucede su hijo Eduardo VIII, que en noviembre abdica en su hermano Jorge VI. *1 de agosto.* Francia y Gran Bretaña proponen el programa de «No Intervención» en España.

1937 ★*8 de febrero.* Caída de Málaga en poder de los franquistas.

Llega al Cuartel General de Franco en Salamanca Ramón Serrano Súñer, evadido de la zona republicana. *Marzo.* Victoria republicana en Guadalajara. *19 de abril.* Decreto de Unificación; el general Franco, jefe nacional de FET y de las JONS. *23 de abril.* Destrucción de Guernica. *3-6 de mayo.* Enfrentamiento en Barcelona entre comunistas y anarcosindicalistas. Liquidación del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y ejecución de su líder Andreu Nin a manos de los agentes soviéticos. *18 de mayo.* El socialista Juan Negrín, jefe del Gobierno en sustitución de Francisco Largo Caballero. *Julio.* Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas en Valencia y Madrid. *16-24 de julio.* Batalla de Brunete. *24 de agosto.* Se inicia la batalla de Belchite. *31 de octubre.* El Gobierno central se traslada de Valencia a Barcelona.

★★*11 de junio.* Fusilamiento del mariscal Mijail Tujachevski y otros altos mandos del Ejército soviético.

1938 ★*5 de enero.* Nace en Roma Juan Carlos de Borbón y Borbón, primer hijo varón del príncipe de Asturias en el exilio, Juan de Borbón y Battenberg. *30 de enero.* Franco forma su primer Gobierno bajo la inspiración de Ramón Serrano Súñer. *22 de febrero.* La República pierde Teruel. *30 de abril.* Con el apoyo de los otros partidos del Frente Popular, Negrín propone un plan de «13 puntos» para alcanzar la paz. *25 de julio.* Se inicia la batalla del Ebro. *11 de noviembre.* Despedida en Barcelona de los miembros de las Brigadas Internacionales. *23 de diciembre.* Se inicia la ofensiva sobre Cataluña.

★★*5 de julio.* El Comité de No Intervención aprueba el plan de retirada de voluntarios. Procesos de Moscú contra la oposición de derechas encabezada por Bujarin; Stalin liquida la vieja guardia leninista. *29 de septiembre.* Pacto de Munich, que firman Hitler (Alemania), Mussolini (Italia), Daladier (Francia) y Chamberlain (Inglaterra). *3 de octubre.* Las tropas alemanas ocupan la región de los Sudetes.

1939 ★*26 de enero.* Las tropas de Franco ocupan Barcelona. *1 de febrero.* Última reunión de las Cortes de la República en Figueres (Girona). *27 de febrero.* Dimisión de Manuel Azaña como presidente de la República. *5 de marzo.* Se constituye

en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, que intenta pactar la rendición con el general Franco. *1 de abril.* Último parte de guerra del general Franco, anunciando el fin de la contienda.

★★*15 de marzo.* Checoslovaquia, en poder de Hitler. *Agosto.* Pacto germano-soviético. *Septiembre.* Inicio de la Segunda Guerra Mundial, tras la invasión de Polonia por Alemania. España, neutral.

1940 ★*1 de marzo.* Ley de Represión contra la masonería y el comunismo. *10 de junio.* España pasa de la neutralidad a la «No Beligerancia». *15 de octubre.* Lluís Companys i Jover, ex presidente de la Generalitat, fusilado en el castillo de Montjuïc (Barcelona), tras su entrega a las autoridades franquistas por la policía alemana. *25 de octubre.* Entrevista Franco-Hitler en Hendaya. *3 de noviembre.* Muere en Montauban (Francia) Manuel Azaña Díaz.

★★*10 de mayo.* Winston Churchill, jefe del Gobierno británico. *10 de junio.* Italia entra en guerra al lado de Alemania. *14 de junio.* Las tropas nazis desfilan por París tras la caída de Francia. Trotski asesinado en México por el comunista español Ramón Mercader.

1941 ★*15 de enero.* Abdicación de Alfonso XIII, que fallece en Roma el 28 de febrero. Juan de Borbón, nuevo titular de la Corona en el exilio, asume el título de Conde de Barcelona. *27 de junio.* Envío al frente del Este de la División Azul para luchar contra la URSS.

★★*22 de junio.* Alemania inicia la invasión de la URSS. *7 de diciembre.* Ataque japonés a la base naval norteamericana de Pearl Harbor. Estados Unidos entra en guerra.

1942 ★Nace Felipe González Márquez. *Marzo.* José Díaz, secretario del PCE, se suicida en Tiflis (Georgia). *2 de septiembre.* Cese de Ramón Serrano Súñer como ministro de Asuntos Exteriores. Firma del Pacto Ibérico. Ejecutado en Madrid Heriberto Quiñones, tras su intento de reorganizar el PCE en el interior.

★*8 de noviembre.* Desembarco aliado en el norte de África.

1943 ★*17 de marzo.* Franco inaugura la primera legislatura de las Cortes orgánicas. *12 de noviembre.* España retira del frente la División Azul.

***2 de febrero.* Derrota nazi en Stalingrado. *25 de julio.* Voto de censura del Gran Consejo Fascista contra Mussolini, que presenta su dimisión al rey y es detenido. *28 de noviembre.* Conferencia de Teherán: Roosevelt, Churchill y Stalin perfilan el mapa posterior a la guerra.

1944 *Incursiones del maquis a través del valle de Arán. Asesinato en Madrid de Gabriel Trilla a manos de un comando comunista que le consideraba un traidor.

***6 de junio.* Desembarco aliado en Normandía. *25 de agosto.* Liberación de París.

1945 **19 de marzo.* Juan de Borbón publica el Manifiesto de Lausana, en el que invita al general Franco a que «abandone el poder». *Julio.* Franco promulga el Fuero de los Españoles. *2 de agosto.* El régimen de Franco, condenado en la conferencia de Potsdam.

***5 de mayo.* Caída de Berlín en manos del Ejército Rojo. Suicidio de Adolf Hitler. *8 de mayo.* Fin de la guerra en Europa. *6 y 9 de agosto.* Bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Rendición de Japón.

1946 *Jesús Monzón, dirigente del PCE, detenido en Madrid. Condena de la ONU del régimen de Franco. Retirada de la mayoría de embajadores acreditados en Madrid. Manifestaciones de adhesión al Régimen en la plaza de Oriente, de Madrid, y en otras ciudades españolas. Muere en París Francisco Largo Caballero.

**Procesos de Nuremberg.

1947 **Julio.* Ley de Sucesión, por la que España se constituye en Reino y otorga al general Franco la Jefatura del Estado con carácter vitalicio. Visita de Eva Perón, esposa del presidente de Argentina. Muere en Buenos Aires, a punto de regresar a España, Francesc Cambó i Batlle.

***15 de agosto.* Independencia de la India.

1948 **25 de agosto.* Franco se entrevista a bordo del *Azor* con Juan de Borbón y Battenberg. *Noviembre.* Juan Carlos de Borbón inicia sus estudios de Bachillerato en España.

14 de mayo. Nace el Estado de Israel.

1949 *Ruptura de Joan Comorera, secretario general del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), con la dirección del PCE. Muere en Madrid Alejandro Lerroux García.

**4 de abril.* Creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). *1 de octubre.* Mao Tsé-Tung proclama la República Popular China.

1950 *El PCE, declarado ilegal en Francia.
**Se inicia la guerra de Corea.

1951 *Joan Comorera entra clandestinamente en España para organizar los elementos del PSUC que le siguen fieles.

1953 *Ingreso de España en la UNESCO. *27 de agosto.* Concordato con la Santa Sede. *26 de septiembre.* Pactos con Estados Unidos. Regreso de los embajadores retirados en 1946.
**5 de marzo.* Muere Stalin. *27 de julio.* Fin de la guerra de Corea. El coronel Nasser, nuevo presidente de Egipto.

1955 *Juan Domingo Perón, expulsado de la presidencia de la República Argentina.

1956 *Febrero.* Graves disturbios estudiantiles. Ingreso de España en la ONU. *Agosto.* Rodolfo Llopis, presidente de la UGT en el exilio. Muere en el exilio Juan Negrín López. Independencia de Marruecos.

1957 *Tratado de Roma, por el que se crea la Comunidad Económica Europea (CEE).

1958 *Mayo.* Ley de Principios Fundamentales del Movimiento.
**Octubre.* Juan XXIII sucede a Pío XII.

1959 **Diciembre.* El presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, visita España.
**8 de enero.* Fidel Castro entra en La Habana.

1960 *Muere en el penal de Burgos Joan Comorera.
**John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos de América.

1961 *13 de agosto.* Construcción del Muro de Berlín.

1962 *Huelga minera en Asturias. *Junio.* «Contubernio» de Munich. *Julio.* Nuevo gobierno: Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo.
**11 de junio.* Se inicia el Concilio Vaticano II. *3 de julio.* Francia reconoce la independencia de Argelia.

1963 **20 de abril.* Fusilamiento de Julián Grimau. Creación del Tribunal de Orden Público.

1964 *Marzo.* Reunión clandestina en Madrid de 14 federaciones socialistas bajo la dirección de Ramón Rubial. Fernando Claudín y Jorge Semprún, expulsados primero de la direc-

ción del PCE y luego del partido. Primer Plan de Desarrollo. El Régimen celebra los «25 años de paz».

1965 *El presidente norteamericano Lyndon B. Johnson decide el envío de tropas a Vietnam.

1966 *Creación de Comisiones Obreras. *Abril.* Ley de Prensa e Imprenta promovida por Manuel Fraga Iribarne. *Diciembre.* Se aprueba en referéndum la Ley Orgánica del Estado.
**Revolución Cultural del Gran Proletariado en China.

1967 *«Guerra de los Seis Días» árabe-israelí.

1968 **Enero.* Enrique Tierno Galván funda el Partido Socialista del Interior. *30 de enero.* Nace el infante Felipe de Borbón, primer varón y tercer hijo de los príncipes Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia. *7 de junio.* Primer atentado mortal de la banda terrorista ETA. *20 de diciembre.* La familia Borbón Parma, a la que se niega su solicitud de recuperar la nacionalidad española, expulsada de España.
***4 de abril.* Asesinato de Martin Luther King. Mayo francés. *Junio.* Asesinato de Robert Kennedy. *Agosto.* Los tanques soviéticos terminan con la «primavera de Praga».

1969 **22/23 de julio.* Juan Carlos de Borbón, designado sucesor de Franco a título de Rey, jura «lealtad a Su Excelencia el jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y Leyes Fundamentales del Reino». Escándalo Matesa.
**Muammar el Gaddafi, presidente de Libia.

1970 *300.000 mineros asturianos en huelga. *Diciembre.* Proceso de Burgos contra militantes de ETA. Franco conmuta las siete penas de muerte impuestas por el Consejo de Guerra.

1971 **Noviembre.* Constitución clandestina en Barcelona de la Asemblea de Catalunya, primer órgano unitario de oposición al Régimen.

1972 **Marzo.* El cardenal Vicente Enrique y Tarancón, elegido presidente de la Conferencia Episcopal Española.

1973 **Junio.* Luis Carrero Blanco, jefe del Gobierno, asesinado el 20 de diciembre por ETA. Carlos Arias Navarro, nuevo presidente.
**Creación del Partido Socialista Portugués con el apoyo de la República Federal Alemana. *11 de septiembre.* Golpe de Estado en Chile promovido por el general Augusto Pinochet contra el presidente Salvador Allende.

1974 ⋆*Enero.* Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, ofrece en vano a Juan de Borbón y Battenberg encabezar el cambio político en España a través de la Junta Democrática. *Marzo.* Ejecutados a garrote vil, en Barcelona, el estudiante anarquista Salvador Puig Antich y el supuesto súbdito polaco Heinz Chez. *30 de junio.* Primera declaración de la Junta Democrática, integrada por el PCE, Partido Socialista Popular, Partido del Trabajo, Alianzas Socialistas y diversas personalidades independientes. *19 de julio.* Por enfermedad de Franco, Juan Carlos de Borbón asume interinamente las funciones de jefe del Estado hasta el 2 de septiembre. *11/13 de octubre.* XIII Congreso en el exilio (XXVI del PSOE). Felipe González Márquez, «Isidoro», elegido primer secretario general. El Partido Socialista del Interior cambia sus siglas por las de Partido Socialista Popular. ⋆⋆*Abril.* «Revolución de los claveles» en Portugal. *13 de septiembre.* Derrocamiento de Haile Selassie como emperador de Etiopía. Gerald Ford, presidente de Estados Unidos tras la dimisión de Richard Nixon.

1975 ⋆*Enero.* Detenidos los miembros de la Junta Democrática de Madrid presidida por Ramón Tamames. *Marzo.* Asamblea clandestina, en Madrid, de la Unión Militar Democrática (UMD). *Junio.* Creación de la Plataforma Democrática (PSOE y otras fuerzas políticas). *13 de septiembre.* Primer comunicado conjunto de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia. *27 de septiembre.* Franco conmuta cuatro penas de muerte y confirma cinco: tres miembros del FRAP y dos de ETA son ejecutados en Madrid, Burgos y Barcelona. *Octubre.* Unificación de la junta Democrática y la Plataforma Democrática (Platajunta). *30 de octubre.* Don Juan Carlos de Borbón, Jefe del Estado en funciones por enfermedad de Franco. *Noviembre.* «Marcha verde» marroquí sobre el Sahara español. *20 de noviembre.* Muere el general Francisco Franco Bahamonde. *22 de noviembre.* Juan Carlos de Borbón proclamado Rey como Juan Carlos I. *22 de diciembre.* Torcuaro Fernández-Miranda, presidente de las Cortes y del Consejo del Reino. *13 de diciembre.* Primer gobierno de la Monarquía, presidido por Carlos Arias Navarro.

***Abril.* Fin de la guerra de Vietnam con la retirada norteamericana.

1976 *Enero.* Movimiento huelguístico en toda España. *7 de febrero.* Santiago Carrillo se instala clandestinamente en España. *26 de marzo.* La junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática constituyen Coordinación Democrática (Platajunta). *30 de marzo.* Incidentes en Vitoria (5 muertos). *15 de abril.* Se celebra en Madrid el XXX Congreso de la UGT. *4 de mayo.* Se inicia la publicación de *El País. 8 de mayo.* Incidentes en Montejurra (2 muertos). *9 de junio.* Adolfo Suárez, ministro secretario general del Movimiento, defiende ante las Cortes el Proyecto de Ley de Asociaciones Políticas. *1 de julio.* Dimisión forzada de Carlos Arias Navarro; el Rey nombra jefe del Gobierno a Adolfo Suárez González. *16/18 de noviembre.* Las Cortes aprueban el Proyecto para la Reforma Política defendido por Miguel Primo de Rivera y Urquijo. *5/8 de diciembre.* XXVII Congreso del PSOE, en Madrid. *15 de diciembre.* Es revalidada mediante referéndum la Ley para la Reforma Política. *22 de diciembre.* Detención en Madrid de Santiago Carrillo, secretario general del PCE.

**Mueren Chu En-lai y Mao Tsé-Tung. El demócrata Jimmy Carter vence al republicano Gerald Ford en Estados Unidos.

1977 **24 de enero.* Matanza de Atocha en un despacho de abogados laboralistas de Comisiones Obreras. *8 de febrero.* Decreto-ley por el que se modifican las normas de registro de los partidos políticos. *1 de abril.* Decreto-ley por el que se suprime la Secretaría General del Movimiento, que queda disuelto. *9 de abril.* Legalización del Partido Comunista de España. Santiago Carrillo fuerza al partido a asumir la Monarquía y la bandera monárquica. *14 de mayo.* Juan de Borbón y Battenberg renuncia a sus derechos sucesorios. *15 de junio.* Primeras elecciones democráticas. Triunfo de la Unión de Centro Democrático, liderada por Adolfo Suárez (166 diputados); el PSOE es el segundo partido más votado (118 diputados); el PCE obtiene 20 diputados. *4 de julio.* Primer Gobierno constitucional de la Monarquía, presidido por Adolfo Suárez. *13 de julio.* Se constituye el Congreso de

los Diputados. *29 de septiembre.* Restablecimiento de la Generalitat de Catalunya. *23 de octubre.* Regreso de Josep Tarradellas. *27 de octubre.* El Congreso ratifica los Pactos de la Moncloa entre el Gobierno y los partidos políticos para afrontarla crisis económica.

1978 **25 de febrero.* Nuevo gobierno de Adolfo Suárez. *19 de abril.* IX Congreso del PCE. *29 de abril.* El Partido Socialista Popular, de Enrique Tierno Galván, se integra en el PSOE. *1 de julio.* El pleno del Congreso inicia los debates constitucionales. *18 de agosto.* Comienza el debate constitucional en el Senado. *6 de diciembre.* Se aprueba en referéndum la Constitución. *27 de diciembre.* Juan Carlos I sanciona la Constitución.

***15 de marzo.* Asesinato de Aldo Moro a manos de las Brigadas Rojas cuando estaba a punto de alcanzar un acuerdo de colaboración entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Italiano. *22 de octubre.* Juan Pablo II nuevo papa. Muere Golda Meir, ex primera ministra de Israel.

1979 **1 de marzo.* Elecciones generales; la UCD de Adolfo Suárez obtiene la mayoría relativa (168 diputados frente a 121 del PSOE); el PCE, 23 diputados. *3 de abril.* Primeras elecciones municipales democráticas. El PCE logra 202 alcaldes y unos 4.000 concejales en toda España. *5 de abril.* Nuevo gobierno Suárez. *16 de mayo.* XXVIII Congreso del PSOE; se mantiene la mención del término «marxismo» como definitorio del partido; Felipe González dimite como primer secretario. *28 de diciembre.* Congreso extraordinario del PSOE; el término «marxismo» es retirado, y González regresa por aclamación a la Secretaría General del PSOE.

***19 julio.* El Frente Sandinista derroca el régimen dictatorial del presidente Somoza en Nicaragua. *22 de octubre.* Derrocamiento del Sha de Persia; Irán, bajo el mando del ayatolá Jomeini, se convierte en una República Islámica.

1980 **19 de enero.* Los restos mortales de Alfonso XIII, depositados en el monasterio de El Escorial. *10 de marzo.* El Partido Nacionalista Vasco gana las primeras elecciones al Parlamento autonómico. *23 de marzo.* Convergència i Unió gana las primeras elecciones al Parlamento autonómico de Cataluña. *2 de mayo.* Nuevo gobierno de Adolfo Suárez, remo-

delado el 8 de septiembre. *14 de septiembre.* Muere en Madrid José María Gil Robles.

****4 de mayo.** Muere Josip Broz, Tito, adalid de la unidad yugoslava. *Septiembre.* Guerra Irán-Irak. *13 de noviembre.* Se inaugura en Madrid el XV Congreso de la Internacional Socialista. El republicano Ronald Reagan vence al demócrata Jimmy Carter en Estados Unidos.

1981 ***21 de enero.* Dimisión de Adolfo Suárez. *23 de febrero.* Golpe de Estado fallido —Alfonso Armada/Jaime Miláns del Bosch/Antonio Tejero—. *26 de febrero.* Leopoldo Calvo-Sotelo, jefe del Gobierno. *Julio.* Manifestación en la Casa de Campo, de Madrid, contra el ingreso de España en la OTAN. *20 de octubre.* Primeras elecciones al Parlamento autónomo gallego. *1 de diciembre.* Nuevo gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo. *15 de diciembre.* El PSOE entrega a la Presidencia del Gobierno 600.000 firmas contra la entrada de España en la OTAN.

1982 **23 de mayo.* Primeras elecciones al Parlamento autónomo andaluz. *30 de mayo.* España ingresa en la OTAN a propuesta del Gobierno de Calvo-Sotelo. *31 de julio.* Adolfo Suárez abandona UCD y forma el Centro Democrático y Social (CDS). *28 de octubre.* Triunfo por mayoría absoluta del PSOE, liderado por Felipe González, en las elecciones legislativas (202 diputados). *31 de octubre.* Visita a España de Juan Pablo II. *4 de noviembre.* Santiago Carrillo dimite como secretario general del PCE; le sucede Gerardo Iglesias. 3 *de diciembre.* Primer gobierno del PSOE presidido por Felipe González.

***Abril-junio.* Guerra de las Malvinas. *10 de noviembre.* Muere Leonidas Brézhnev, secretario general del Partido Comunista y jefe del Estado soviético; le sucede Yuri Andropov.

1983 **23 de febrero.* Decreto-ley del ministro del ramo, Miguel Boyer, expropiando todos los bancos y propiedades de RUMASA. Ignacio Gallego funda un partido comunista de tendencia prosoviética.

1984 *Manifestaciones en toda España pidiendo la salida de la OTAN.

**Asesinato de Indira Gandhi, primera ministra de la India.

1985 *Firma del tratado por el que España se adhiere a la CEE (Comunidad Económica Europea). Santiago Carrillo y otros dirigentes, excluidos del Comité Central del PCE; Carrillo abandona el partido.

**Mijaíl Gorbachov, nuevo secretario del Partido Comunista soviético tras el fallecimiento de Andropov y el interregno de Chernienko. Se inicia en la URSS la *perestroika* (puesta al día) y la *glasnost* (transparencia informativa).

1986 **1 de enero.* España ingresa oficialmente en la CEE. *19 de enero.* Muere Enrique Tierno Galván. *12 de marzo.* Referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, aprobada por un 52 % de los votantes. *22 de junio.* Nueva mayoría absoluta del PSOE en las elecciones generales.

**Asesinato de Olof Palme, primer ministro de Suecia.

1987 **19 de junio.* Atentado de la banda terrorista ETA en un supermercado de Barcelona: 15 muertos y 35 heridos. *1 de diciembre.* Manuel Fraga, sustituido por Antonio Hernández Mancha como presidente de Alianza Popular.

1988 **14 de diciembre.* Huelga general convocada por UGT y Comisiones Obreras para protestar por la política económica del Gobierno.

**Victoria del republicano George Bush frente al demócrata Michael Dukakis en Estados Unidos.

1989 **25 de agosto.* El Gobierno aprueba la concesión de tres canales de televisión privada: Tele-5, Antena 3 de Televisión y Canal Plus. *29 de octubre.* Nueva mayoría absoluta del PSOE en las elecciones generales.

***7 de enero.* Fallece Hiro-Hito, emperador de Japón. Muere el ayatolá Jomeini. *9 de noviembre.* Caída del Muro de Berlín.

Índice onomástico

Las cifras en cursiva remiten a las ilustraciones

C

D

E

F

G



Impreso en Talleres Gráficos
HUROPE, S. L.
Lima, 3 bis
08030 Barcelona